

**UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE LICENCIATURA**

Profesor Patrocinante: Dr. Marcos Urra
Instituto de Lingüística y Literatura

**ANÁLISIS COMPARATIVO DEL PARZIVAL/
PARSIFAL (WOLFRAM VON ESCHENBACH/
RICHARD WAGNER)**

Tesis para optar al grado de Licenciado en Castellano.

**SYLVIA ALBARRÁN RIQUELME
VALDIVIA - CHILE
2001**

INDICE

- 1. INTRODUCCIÓN**
- 2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**
- 3. MARCO TEÓRICO**
- 4. EL ORIGEN DE LA LEYENDA DEL GRIAL**
 - 4.1 . Wolfram von Eschenbach: Resumen *Parzival***
 - 4.2 . Arboles Geneológicos**
 - 4.3. Richard Wagner: Resumen *Parsifal***
- 5. ANÁLISIS COMPARATIVO:**
 - 5.1. Invariantes**
 - 5.1.1. Análisis Interpretativo de las Invariantes**
 - 5.2. Variantes**
 - 5.2.1. Análisis Interpretativo de las Variantes**
 - 5.3. Elementos Nuevos**
 - 5.3.1. Análisis Interpretativo de los Elementos Nuevos**
- 6. CONCLUSIONES**
- 7. BIBLIOGRAFÍA**
- 8. ANEXO: OBRAS DE RICHARD WAGNER**

1. INTRODUCCIÓN

La elección de este tema provino de mi interés por la leyenda y por la ópera. Si bien mito y leyenda han sido los temas favoritos para los libretistas desde el surgimiento de la ópera; como el género que hoy conocemos; debo reconocer mi predilección por la obra wagneriana. Las variantes y elementos nuevos que él introdujo a los mitos y leyendas que le sirvieron de inspiración y base para sus libretos; y que para muchos críticos representan lo peor de éstos; se han convertido para mí en objeto de estudio y asombro, por lo admirable y adecuados que me parecen para estas obras.

Wagner escogió personalmente todo el material que utilizó para sus libretos (salvo casos aislados, es el único dentro de la historia de la ópera, compositor y libretista; lo común es compositor y libretista por separado). En él se da el milagro de la unión íntima de un dramaturgo y un músico, genial en ambas facetas, que sabe estar como músico al servicio del drama, que no pretende “lucir” su música, sino servir al poeta en su voluntad de expresión de sentimientos.

Wagner basaba su concepción del arte, principalmente en su admiración de la tragedia griega, más que en la ópera tradicional. La tragedia griega no era un teatro común, sino que era una representación multidisciplinaria de una idea. El drama griego unía en una misma “obra” la poesía, la danza, la plástica y la música; sin sobreponerlas. O sea, la danza y la música en una tragedia griega no eran añadidos o divertimentos para alargar la función, sino partes integrantes de la expresión de la misma idea que desarrollaba la poesía dramática, dotada de pensamientos y sentimientos genéricos. De esta forma, surgió la concepción wagneriana de la combinación de las artes, de una forma más poderosa y significativa que cualquiera de ellas individualmente, el *drama musical*. Wagner comprende que esa unidad artística de los diversos medios (música, poesía, drama, gesto y plástica) es la base para lograr expresar todo lo que es necesario del

sentimiento y las ideas genéricas del hombre, buscando temas míticos, legendarios (tomándolos del folklore de su país, como *El Anillo del Nibelungo*; o del folklore de otros países, como *Tristán e Isolda*; pero ya sean de un origen determinado, las motivaciones de los personajes, sus sentimientos, son universales); o sea, atemporales. Necesita la música para expresar lo íntimamente sensible, aquello que la palabra no puede expresar bien, pues la palabra pasa por la razón y deforma los sentimientos. La música es ideal para expresar sentimientos puros.

Como todo autor, se vio influenciado por su siglo y su entorno socio-cultural. Proveniente de una familia de artistas, optó por dedicarse a la música porque ésta lo apasionaba, y quiso sumar a ello su predilección por el teatro. La ópera era el único camino. Sus obras manifiestan también su visión personal del mundo.

En esta tesis, voy a analizar sólo uno de sus libretos, *Parsifal*; comparándolo con una de sus principales fuentes, el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach. La reciente aparición de este libro medieval; traducido por vez primera directamente del alemán antiguo (en verso) al castellano (en prosa), en 1999, determinó el camino que tomaría este análisis, incentivándome la idea de poder tratar un tema diferente, al comparar dos obras que, aunque no están vinculadas directamente con mi especialidad; lo están de forma indirecta, ya que admito como mía también la creencia de la unión de las artes; y a pesar de que el estudio técnico musical escapa a mis conocimientos -no compete a esta tesis-, no por ello quise dejar de lado la idea de arriesgarme a trabajar con estas obras sumamente interesantes, y maravillosas.

Años atrás, no hubiera pensado que iba a conocer de forma tan profunda estas obras. De hecho, hace poco más de dos años; por mis conocimientos del idioma inglés -adquiridos de forma autodidacta; más para la lectura que para el habla-, y en vista de que no había podido conseguir una traducción al castellano, me decidí a traducir el *Parsifal* de

Wagner del inglés a mi idioma materno. Eso me ayudó mucho a tener un acercamiento más directo a esta obra; que para muchos parece estar aislada de las demás del mismo autor; sin embargo en este análisis se comprobará lo contrario. Posteriormente, al acceder a internet he podido cotejar mi traducción con otras ofrecidas en la red. Todas las citas a esta obra, provienen de esta versión. En el caso del *Parzival* de Wolfram von Eschenbach, lo adquirí al año siguiente de su aparición, lo cual representó una gran sorpresa para mí, pues, así como *Finnegans Wake* de James Joyce (afortunadamente, también traducido al castellano hace algunos años); pensaba en hacer mi lectura del idioma inglés, con todo lo que eso implica para la comprensión de obras tan arduas, a pesar de la familiaridad que uno pueda llegar a tener con el autor y sus demás creaciones.

En su obra anterior a *Parsifal*, Wagner presenta al héroe Sigfrido en el ciclo de cuatro obras cuyo conjunto llamó *El Anillo del Nibelungo*. Dioses y héroes sucumben al final de esta obra. Sin embargo la destrucción no sería definitiva, sino que sería la transformación que el mundo necesitaba para entrar a otra era. Para el compositor, esa nueva era, ese nuevo mundo estaba representado en *Parsifal*, la corte de los ambiciosos dioses, demasiado humanos, cedería su lugar al Dios cristiano. La salvación por amor, sería reemplazada por la salvación por la misericordia.

A diferencia del origen mitológico de los personajes de *El Anillo del Nibelungo*, en *Parsifal* la esfera es humana, no divina; aún así, el protagonista posee virtudes divinas (son las virtudes que se identifican con la divinidad: la misericordia, compasión o piedad, la fe, justicia y sabiduría, ennoblecen y engrandecen el alma humana, poniéndola en un rango superior, más cercano a lo divino), que lo identifican.

Resulta poco sorprendente que la evolución de *Parsifal*; la última y la obra más madura de Wagner; y por lo tanto, la más profunda y complicada que compuso; supusiera

un largo proceso. Durante más de treinta años, la obra fue madurando en él, hasta convertirse en una obra única que representaba todos sus conocimientos y experiencias; tanto de su vida privada como profesional; y las aspiraciones que ni su vida ni su obra pudieron satisfacer.

El genio dramático de Wagner puede ser visto en su habilidad para seleccionar determinadas fuentes y hacer conexiones nuevas entre sus elementos. Extrayendo de diversas fuentes, Wagner hizo algunos cambios radicales al relato de Wolfram, simplificando la trama y fundiendo varios personajes simples en un par de personajes complejos. Sin embargo, su grandeza y originalidad no se centran en una historia particular sino en una inmensa tarea de síntesis y de interpretación (lo que no debe jamás entenderse como una modificación arbitraria) que, no se reduce al terreno legendario anglo-germano. Aunque éste sea el más evidente, también otros textos literarios y antiguos proyectos del compositor (*Los Vencedores*, libreto inspirado en una leyenda budista, y *Jesús de Nazareth*) aportaron sus materiales para construir esta grandiosa obra. Además, inspirarse en una evocación legendaria de la Edad Media, le fue útil para expresar ideas que eran de su propio tiempo y lugar: la Alemania de la segunda mitad del siglo XIX.

Lamentablemente, el genio de este autor y sus obras, desde la Segunda Guerra Mundial, ha sido vinculado con la ideología nazi, por causa de la maquinaria del Tercer Reich; los mitos y leyendas que una vez fueron despreciados por los alemanes, entonces sirvieron para fines propagandísticos. Para los que conocemos la vida de Wagner y algunos de sus escritos, resulta claro que con los años fue dando cabida a prejuicios y odios contra los judíos que marcaron una etapa bastante desdichada de su carrera y su vida; pues en su juventud, sus primeros sueños de gloria en el Teatro de la Opera de París (lo que sería el mercado norteamericano para un cantante que hoy en día quisiera

darse a conocer mundialmente) fueron frustrados en parte por los compositores populares del momento, todos ellos de origen judío. Sin embargo, Wagner también desarrolló un sentimiento de odio por los franceses; lo que no impidió que entablara amistades con personas de esas nacionalidades, entre ellos Renoir o Baudelaire. Sobran ejemplos de su personalidad tremendamente contradictoria. Incluso el estreno de *Parsifal* estuvo bajo la dirección orquestal, de escena, y decoración, de tres destacados artistas judíos.

Este tema de debate, debate que se ha prolongado durante tantos años, he decidido excluirlo totalmente de mi tesis. Considero que todo lo que hay que decir de esta obra, es positivo, lo demás son sólo conjeturas, y no explican la verdadera raíz del *Parsifal*. Por lo demás, si Adolfo Hitler realmente hubiera comprendido las obras de Wagner, las tendría que haber prohibido, pues se habría reconocido en Klingsor y Alberich, derrotados al fin.

Por último, quisiera agregar como dato curioso que, 1999 fue un año representativo para *el caballero del Grial*, pues, aparte de su publicación al castellano -a casi ochocientos años de su aparición en las letras germanas- , fue estrenado en Chile, por primera vez en su versión completa de cerca de cuatro horas y cuarto, y en su idioma original (había sido representado con cortes, y en italiano, en 1920); el *Parsifal* de Richard Wagner, en el Teatro Municipal de Santiago. La obra fue estrenada originalmente en Bayreuth, Alemania, en 1882, algunos meses antes de la muerte del compositor.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Desde la aparición de la última obra de Chrétien de Troyes, *Perceval o El Cuento del Grial*, la búsqueda del incansable caballero se ha prolongado a través de los siglos en la imaginación de cientos de personas, deslumbradas; así como el Quijote; por las andanzas y las pruebas de los nobles caballeros al servicio del rey Arturo. Lo más probable es que de Troyes nunca hubiera imaginado que su relato se convertiría en leyenda, siendo una de las favoritas durante el tiempo dorado de los romances de caballería. Aunque tras el renacimiento estas obras fueron casi olvidadas, el romanticismo las devolvió a su antigua época de esplendor.

De entre las continuaciones más importantes de la última obra de Chrétien; por desgracia inconclusa; está el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach, con justa razón alabado como una de las obras cumbres del período medieval germano; el cual es en realidad, casi una obra autónoma, por su originalidad.

A su vez, el *Parsifal* de Richard Wagner, aparecido en las postrimerías del romanticismo musical alemán; se destaca como una obra tan original como las mencionadas anteriormente; aunque también inevitablemente relacionada con sus predecesores, ayudó a la difusión mundial de esta antigua leyenda, por los escenarios, integrando la visión propia de su época, y su visión personal del arte y de la música.

Para el presente Análisis Comparativo, mi hipótesis es la siguiente: El *Parsifal* de Richard Wagner se nutrió de la antigua leyenda de Parzival, narrada magistralmente por el trovador Wolfram von Eschenbach; tomando algunos elementos que no varían en ambas obras; pero siguiendo su costumbre con respecto al tratamiento de sus fuentes, Wagner hizo algunas variaciones y agregó diversos elementos nuevos también, ajustándolos a sus propios parámetros, estructurando su obra en concordancia con los

temas que siempre le obsesionaron, tales como la redención, el amor, o la ambición, de tal forma que una visión de conjunto de toda su obra (diez obras en total), confirma la unidad de propósito que caracterizó siempre la intención del compositor en torno a su arte.

Y los objetivos generales para este Análisis Comparativo son:

1. Definir las principales fuentes e ideas que se configuraron para integrar el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach y el *Parsifal* de Richard Wagner.
2. Describir el significado tras los símbolos más importantes de estas leyendas.
3. Identificar las motivaciones particulares que llevaron a Richard Wagner a tomar el texto de Wolfram von Eschenbach.
4. Identificar y clasificar las invariantes, variantes y elementos nuevos extraídos del análisis comparativo de ambas obras.
5. Interpretar las principales invariantes, variantes y elementos nuevos, surgidas del análisis comparativo de ambas obras.
6. Hacer un resumen de ambas obras para entregar una visión lo más completa posible de sus respectivas particularidades.
7. Señalar brevemente las similitudes y diferencias entre el *Parzival* de Wolfram, y el *Perceval* de Chrétien de Troyes, el iniciador de las leyendas en torno al Grial.

8. Determinar la visión personal de mundo que, tanto Wolfram von Eschenbach como Richard Wagner, querían entregar a través de ambas obras. Por ejemplo, la visión del caballero del siglo XII, se diferencia de la visión del mismo, en el siglo XIX, la mentalidad de cada época influyó positiva o negativamente en estos autores.

3. MARCO TEÓRICO

Para el Análisis Comparativo del Parzival de Wolfram von Eschenbach y el Parsifal de Richard Wagner, he utilizado el siguiente marco teórico:

Invariantes, Variantes y Elementos Nuevos:

En esta sección determinaré los elementos que se mantienen constantes entre ambas versiones, para luego determinar las variantes y elementos nuevos de la versión wagneriana con respecto a su fuente principal.

Entenderemos por *invariante*, aquella acción que muestra idénticas características y que es asumida por un mismo tipo de actuación en ambos relatos.

Variante, será aquella acción que, manteniendo similar estructura, tiene matices o atributos diferenciales en la obra de Richard Wagner.

Finalmente, por *elementos nuevos* entenderemos aquellas acciones, personajes o atributos que no aparecen en la versión de Wolfram von Eschenbach, pero que sí integra la versión de Wagner, como elemento caracterizador de su particular estilo y pensamiento con respecto al arte y la ópera.

1 A. Parzival

/ 1B. Parsifal

Análisis de las Transformaciones de los Cuentos:

Para la realización de esta etapa del análisis, tendiente a especificar el tipo de transformaciones que presenta la versión wagneriana con respecto a la de su compatriota

Wolfram, consideraré la versión de este último como la "forma fundamental", por tratarse de la narración más antigua, de una de las versiones más importantes y originales de la corriente de continuadores del *Cuento del Grial* de Chrétien de Troyes, de la cual se han derivado muchas versiones posteriormente.

Como "forma derivada", denominaremos a la narración de Wagner, considerablemente más reciente.

1. Reducción: En lugar de la forma completa, podemos encontrar una serie de modificaciones. La forma fundamental está reducida. La reducción representa una forma fundamental incompleta. La reducción indica la falta de correspondencia entre el cuento y el género de vida del medio en que es conocido; indica la poca actualidad de un cuento en un medio, en una época o en un narrador.
2. Amplificación: Es el fenómeno opuesto al anterior. La forma fundamental aparece ampliada y completada con detalles. La mayor parte de las amplificaciones está acompañadas por reducciones. Se excluyen ciertos rasgos y se agregan otros.
3. Deformación: Actualmente se encuentran a menudo deformaciones, pues el cuento fantástico está en regresión. Estas formas carentes de sentido, encuentran a veces amplia difusión y se arraigan.
4. Inversión: La forma fundamental se transforma frecuentemente en su opuesta.

5-6. Intensificación y Debilitamiento: Este tipo de transformaciones concierne solamente a las acciones de los personajes. Se pueden realizar diversas acciones con intensidad diferente en uno u otro caso.

Los seis tipos de transformaciones mencionados pueden interpretarse como cambios en la forma fundamental. En este mismo nivel de análisis se sitúan dos grandes grupos de transformaciones: las sustituciones y las asimilaciones. A continuación, se expone la clasificación según su origen:

7. Sustituciones:

7.1. Sustitución Interna: Estas sustituciones no provienen del interior sino que están tomadas del cuento mismo. Se trata de un desplazamiento, de una trasposición del material. En el cuento, una imagen sustituye a la otra. Estos desplazamientos al igual que las otras sustituciones internas, tienen un papel importante en el nacimiento de las transformaciones.

7.2. Sustitución Realista: Un elemento fantástico es reemplazado por formas conocidas en la vida real.

7.3. Sustitución Confesional: En que la religión contemporánea puede sustituir las formas por formas antiguas por formas nuevas. Así, cada pueblo tiene sus propias sustituciones confesionales de acuerdo a la religión imperante, éstas se reflejan en sus cuentos.

7.4. Sustitución por Superstición: Las supersticiones y las creencias populares regionales pueden también transformar la materia de los cuentos. Pero no son frecuentes. El cuento incluye en su mundo sólo lo que le corresponde a las formas de su construcción.

7.5. Sustitución Arcaica: En ciertos casos particulares, la forma fundamental es reemplazada por una forma antigua de origen religioso, pero se encuentra muy rara vez o en forma muy aislada. Esta no se puede distinguir con facilidad respecto de la fe existente. La sustitución se remonta a tiempos muy antiguos y puede ser considerada arcaica.

7.6. Sustitución Literaria: Generalmente el cuento no integra elementos literarios, ni supersticiones vivientes, posee tal resistencia que todas las otras formas se estrellan contra él sin fundirse. Pero si el encuentro se produce, el cuento es siempre el vencedor.

7.7. Modificaciones: No se puede definir con precisión el origen de ciertas sustituciones. En su mayor parte son creaciones del relator y nos dan cuenta de su imaginación. Estas sustituciones desempeñan un papel importante en los cuentos de animales o en otros no fantásticos, pero son también posibles en este tipo de relatos.

7.8. Sustituciones de origen desconocido: Como el origen de un elemento no es siempre conocido, ni es siempre una simple modificación, es necesario crear una clase de sustituciones de origen provisoriamente desconocido.

8. Las Asimilaciones: Son el reemplazo incompleto de una forma por otra, de manera tal que se produce una fusión entre ambas. Entre ellas tenemos:

8.1. Asimilación Interna: Aquí se funden dos elementos diferentes que encontramos en el cuento. Por ejemplo, encontramos a menudo un palacio con techo de oro; la cabaña más el palacio con techo de oro = cabaña con techo de oro.

8.2. Asimilación Realista: El cuento más la realidad dan una asimilación realista. Ejemplo: cabaña fantástica = cabaña al extremo del bosque.

8.3. Asimilación Confesional: Ejemplo: La sustitución del dragón por el diablo. Un elemento mitológico rudimentario se sustituye por un elemento religioso.

8.4. Asimilación por Superstición: Una forma fantástica o maravillosa se asimila con creencias regionales.

8.5. Asimilaciones Literarias y Arcaicas: Estas son aún más raras. La mayor parte de las veces no se trata de una asimilación sino de un vaciamiento de una forma por otra (la última conserva las partes constitutivas del cuento sin modificaciones).

8.6. Asimilación Mítica: Son posibles pero sólo se las puede señalar con ayuda de estudios especializados.

Otras transformaciones que propone Propp, son la especificación y la generalización. La especificación puede ser considerada como sustitución y la generalización como reducción. Lo mismo ocurre con la racionalización: (corcel volador - caballo).

Lo referido a los elementos particulares del cuento es válido también para el cuento en general. Si se agrega un elemento superfluo tenemos una amplificación; en el caso inverso, una reducción, etc.

Cada elemento puede tener muchas formas fundamentales, aunque el número de estas formas paralelas, coordinadas, sea habitualmente muy limitado.

4. EL ORIGEN DE LA LEYENDA DEL GRIAL

Para iniciar este estudio es necesario analizar las fuentes de los relatos en torno al Grial, centrándonos en Wolfram von Eschenbach y en Chrétien de Troyes; pues una breve comparación entre ambas obras arroja información interesante y clarificadora acerca de los orígenes de esta corriente. Cuando Chrétien dio forma a la búsqueda de Perceval, incluyó en su relato al ya legendario Grial y la lanza de Longinos; cuando Wolfram inició su versión, el héroe también se había convertido en leyenda, y sus aventuras estarían definitivamente ligadas a aquellos dos objetos mágicos venerados popularmente (si bien no por la Iglesia) por los cristianos medievales.

WOLFRAM VON ESCHENBACH

Nada se sabe de Wolfram von Eschenbach que no sea citado en algún documento fuera de su propia obra. Suele aceptarse que nació en la pequeña ciudad que hoy se llama Wolframs-Eschenbach, en Franconia, Baviera; en 1462 y en 1608 se habría confirmado que su tumba se encontraba allí. Desde 1286 aparece documentada en Eschenbach una familia de señores de Eschenbach. Allí tenían posesiones los condes de Wertheim, citados en *Parzival*. La lengua de la obra es francón central, con elementos bávaros. Algunos conceden excesiva importancia a un pasaje en el que Wolfram se cuenta entre los bávaros, y le asignan ese origen.

Aunque se suele decir que Wolfram era noble, no hay datos precisos sobre su adscripción estamental. En el *Manuscrito de Manesse*, que recoge lo esencial de la poesía lírica alemana medieval, figura con un blasón; con dos hachas o dos banderas verticales; pero ese códice procede del siglo XIV, cuando el autor de *Parzival* ya era

leyenda. Allí, Wolfram se precia de portar las armas de un caballero: "A todas las que quieran ver y oír mi derecho estamental, no las engañaré. Propio de mi ser es el oficio de las armas."(1). El, así como Hartmann von Aue, puede haber estado al servicio de la nobleza, lo cual significaba que no tenía tierras propias y estaba forzado a confiar en el patronato de sus empleadores.

La vida de los escritores en aquellos tiempos era particularmente difícil, pues la adquisición del manuscrito fuente, el pergamino, la tinta, las copias o las pizarras de cera costaba mucho. Hasta el siglo XIX los escritores dependían, en Alemania, de la generosidad de los mecenas. Entre los probables mecenas de Wolfram cabe destacar al conde Hermann de Turingia, que también lo fue para con otros trovadores, tales como Walther von der Vogelweide (2) (citado en el *Willehalm*).

Además del *Parzival*, Wolfram escribió dos obras épicas en verso: *Willehalm*, que trata del encuentro del cristianismo y el paganismo en el sur del Francia (uno de los temas favoritos del escritor); y *Titirel* (abuelo de Anfortas), que trata de la desafortunada historia de amor entre Sigune y Schionatulander. De su producción lírica se conservan cinco alboradas y dos canciones de amor, todas ellas en el particular estilo del autor. Sin embargo, de entre todas sus obras, la más conocida es *Parzival*.

La educación de Wolfram fue discutida mucho tiempo. La expresión en *Parzival*: "yo no sé ni una letra", fue tomada literalmente por muchos, convirtiéndolo así en analfabeto. Es difícil creer que no tuviera educación. No tuvieron en cuenta el hecho de que, a un autor tan irónico y caprichoso como Wolfram, casi nunca se le puede tomar al pie de la letra. O probablemente deseaba burlarse de Hartmann von Aue y Gottfried von Strassburg, quienes gustaban de llamar la atención sobre su educación (3). Y quizás muchos de sus versos considerados oscuros sean réplicas a sus críticos.

En todo caso cabe hacer la distinción entre no saber escribir y ser inculto. En realidad, él tenía una cultura amplia, aunque autodidacta. Ello no quiere decir, que todos los ingredientes de teología, derecho, geografía, historia, astronomía, magia, botánica, mineralogía, etc., que aparecen en *Parzival*, supongan unos conocimientos sólidos en esos campos. Más bien parece que se trata de conocimientos de segunda mano o de ideas recibidas del clérigo asesor de la corte, que pudo adquirir escuchando más que leyendo. En todo caso, dominaba suficientemente el francés y, quizás, también el latín. Muchos de los errores que se le han atribuido en la traducción de la fuente francesa no lo son en realidad, sino que buscan determinados rasgos estilísticos y efectos en sus oyentes (creación verbal, dislocación de los nombres, efectos grotescos o cómicos). Y muchos errores ciertos son comunes en la época, pues no existían diccionarios para poder evitarlos.

PARZIVAL. DATOS HISTÓRICOS

Junto a *El Cantar de los Nibelungos*, y a el *Fausto* medieval, el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach constituye una de las principales obras medievales de la cultura alemana. Del interés que suscitó en su tiempo dan testimonio los más de ochenta manuscritos conservados (dieciséis de ellos completos), algo extraordinario para una obra medieval. También fue uno de los primeros libros editados por la imprenta (en 1477), una de las primeras obras medievales traducidas (siglo XVII) y uno de los primeros textos editados con criterios modernos (1784, 1833). Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de bibliografía que se le ha dedicado; desde las más diversas ramas del saber; sigue guardando celosamente muchos de sus principales misterios.

Por medio de complejos razonamientos de cronología comparada entre varios autores medievales, junto con algún dato histórico que figura en su obra, se suele fijar la vida de Wolfram entre 1170 y 1220, y la elaboración del *Parzival* entre 1200 y 1210.

Parzival es el relato del Grial más antiguo de la literatura europea que se ha conservado por completo hasta nuestros días.

LAS FUENTES DE PARZIVAL

En estrecha conexión con la formación de Wolfram, está el de las fuentes de *Parzival*. Wolfram conocía muy bien las obras de Heinrich von Veldeke, Hartmann von Aue y Walther von der Vogelweide -reconocidos autores de su época-, a los que cita expresamente. También demuestra conocer la *Kaiserchronik*; el *Straburger Alexander*; el *Tristant*, de Eilhart von Oberg; el *Cantar del los Nibelungos*, y la poesía de Reimar. Es evidente que conocía también el *Rolandslied*; el *Eraclius*, de Otte; y la enciclopedia denominada *Lucidarius*. Por ciertas alusiones, cabe imaginar que tampoco desconocía otras obras de la literatura alemana de su tiempo.

Por otro lado, Wolfram utiliza las obras de Chrétien de Troyes (4); principalmente *Perceval Le Galois* o *Li Contes del Graal* (y otras obras del mismo autor, como: *Erec et Enide*, *Lancelot*, *Cligés*), así como otras de la literatura francesa medieval (en particular, el *Roman de Thèbes*, *Athis et Prophilias*, *Tristan*, de Tomás de Bretaña, y *Roman de Brut*, de Wace).

El problema principal de las fuentes, es que Wolfram se distancia expresamente de Chrétien y cita en seis ocasiones al provenzal Kyot como fuente verdadera. Flegétanis (5) un sabio investigador pagano (judío o semi judío), habría escrito el manuscrito en árabe, que Kyot habría encontrado en Toledo (6). Pero, todos los esfuerzos por encontrar

un Guiot o Guizot semejante han sido en vano, por lo que dentro de la filología alemana predomina hoy la idea de que se trata de una invención de Wolfram, quizás para defenderse de la fama que le atribuían sus contemporáneos, de poeta demasiado libre en el seguimiento de las fuentes (fama que también le fue atribuida a Wagner).

Habla de él precisamente en el punto del relato en que Parzival recurre a Dios para que lo guíe en su camino: "Todo el destino y el ser del hombre pueden leerse en la trayectoria de las estrellas. El pagano Flegetanis, al dirigir su mirada al cielo, en él reconoció ocultos secretos y habló de ellos con reverencia: 'Hay un algo llamado Grial, cuyo nombre leyera escrito en las estrellas.'"(7) Y se precia de que su fuente es la única verdadera: "Si el maestro Chrétien de Troyes no ha contado con toda la verdad esta historia, Kyot puede estar con razón enojado, pues él transmite la verdadera historia. El provenzal cuenta con precisión cómo el hijo de Herzeloyde consiguió el Grial, que le estaba destinado, después de que Anfortas lo perdiera. Desde Provenza nos llegó la historia verdadera y también el final de la narración. Yo, Wolfram von Eschenbach, no quiero contar más que lo que contó allí el maestro. Os he presentado el distinguido linaje de Parzival y a sus hijos. He llevado al héroe hasta la cumbre de su felicidad." (8)

No se sabe si Wolfram utilizó también algún texto francés (9). Sí parecen advertirse influencias de la propia literatura alemana. Por ejemplo, en los dos matrimonios de Gahmuret podría haber recibido la idea de la *Eneida*, de Heinrich von Veldeke.

En cuanto a la forma de trabajo, lo más probable es que Wolfram escribiera (o dictara para que escribiera otro) en pizarras de cera, y que un escriba pasara luego los versos al pergamino. Hay razones formales para creer que se utilizaban pizarras de treinta versos.

PARZIVAL Y SU MARCO HISTÓRICO

Para comprender la originalidad de *Parzival* en toda su extensión es preciso confrontarlo con las obras de la literatura precortesana y cortesana alemana: El marco histórico (aproximadamente desde 1170 a 1230) es sumamente agitado. Es el mejor reflejo de la llamada “anarquía feudal”. Rige ampliamente el derecho del más fuerte. La sociedad está sumida en una grave crisis política y religiosa. Los emperadores alemanes tratan de imponer su dominio frente a los señores territoriales y frente al papado, que pretende a menudo el poder universal. Frente al poder de la Iglesia, cada vez más secularizada, se producen movimientos de seculares que pretenden volver a las raíces del cristianismo y hablar directamente con Dios, sin intermediación de la Iglesia. También aparecen sectas, como las de los cátaros (10) o los valdenses, que minan el propio edificio teológico de la Iglesia. Las cruzadas proporcionan una nueva y más tolerante visión de las sociedades paganas.

En ese contexto la literatura alemana precortesana y cortesana cumple una función muy distinta a la de la etapa anterior. Si antes era un privilegio de los clérigos y se nutría principalmente de los textos religiosos, ahora es un exponente de las pretensiones culturales de la nobleza feudal. En una época de crisis, se trata de presentar un ideal, por utópico que parezca. En la práctica, esta literatura; originariamente promovida por la baja nobleza; acabó por presentar un modelo atractivo para todos los nobles y para el propio emperador. Si bien se mira, se trata de una literatura didáctica, al servicio de los intereses de la nobleza feudal. El caballero, con todas sus virtudes, era algo que los nobles debían imitar. Era como un espejo que se oponía a la triste realidad de aquel entonces.

Pero antes de que apareciera este tipo de héroe en la literatura clásica cortesana, se tenían otros modelos. El héroe de las leyendas de santos era un modelo de

comportamiento religioso. El héroe de la literatura precortesana - el de *Rolandslied* o el de *König Rother*, por ejemplo- se diferencia aún bastante del de la literatura cortesana. Tiene ya algunas características similares, como las virtudes guerreras o la fuerza del amor; pero se diferencia esencialmente de él. Además de ser más refinado y estar más orientado al mundo terrenal, el héroe cortesano lucha por metas individuales, no para realizar la idea de poder de un soberano. No se trata; como en el *Rolandslied*; de cumplir los designios de Dios convirtiendo por la fuerza a los españoles y paganos, con lo que se legitimaban las ambiciones imperialistas de Carlomagno y sus sucesores, sino de conseguir la gloria y la felicidad de cada cual.

Chrétien y Wolfram no presentan un héroe perfecto desde el principio, sino un protagonista que, a través de aventuras y conflictos personales, va convirtiéndose en héroe. Es más, se trata de un protagonista que parece, al principio, ser nada más que un tonto. Estos son ejemplos tempranos del género *Bildungsroman*; relatos en los que el joven protagonista va desarrollándose a medida que avanza la narración. En esos romances caballerescos se narra cómo un candidato aparentemente no prometedor, puede llegar a ser; no sólo un caballero, sino que un caballero que es capaz de triunfar donde los otros han fallado. En Wolfram, esto se logra al obtener la madurez así como la sabiduría, entonces Parzival se desarrolla como un caballero que es merecedor de encontrar el Castillo del Grial por segunda vez y hacer la pregunta vital. Según lo trata Wagner, la llave para obtener esa sabiduría es el sufrimiento por el prójimo, la compasión.

En *Parzival* el mundo del Grial se opone esencialmente al de la Mesa Redonda (el rey Arturo es sólo el *primus inter pares*; su corte no es prestigiosa por su poder ciego y absoluto, sino por el prestigio individual alcanzado por sus miembros). Es un mundo superior, como se evidencia en que Gawain; representante del mundo artúrico; es

secundario respecto a Parzival y que éste, después de ingresar a la Mesa Redonda, dirige todos sus esfuerzos a culminar su vida ingresando a la comunidad del Grial.

Mientras que en *Erec* y en *Iwein* -obras de Hartmann von Aue- sólo se ofrece una humanización de los usos y abusos de la nobleza, y prácticamente sin problemática religiosa; en el mundo del Grial, tal como lo pinta Wolfram, se encuentra toda una respuesta, aunque utópica, a los grandes problemas de su tiempo. Se defiende aquí la idea de un imperio fuerte, cuya función sería asegurar la justicia y la paz, y la de una sociedad secularizada, en la que los ciudadanos hablan directamente con Dios sin pasar por el tamiz de la Iglesia.

La sociedad del rey Arturo es al principio caótica y adquiere su máximo prestigio tras la victoria de Gawain en la aventura del Castillo de las Maravillas. Arturo funciona entonces en su verdadero papel: como conciliador y mediador. La comunidad del Grial tiene en común con la de la Mesa Redonda el boato, la educación y el código caballeresco. Pero la diferencia es esencial, pues la comunidad del Grial está dirigida directamente por Dios, que manifiesta su voluntad en las inscripciones del propio Grial. Wolfram parece haberse inspirado aquí en los templarios, a los que les estaba prohibido entonces el amor a la mujer. El principio del Grial no es la aventura; como en la Mesa Redonda; sino la humildad, como en muchos movimientos religiosos de la época, por eso no se lo puede conquistar luchando.

Muy llamativa también es la ausencia de la Iglesia en *Parzival*. Por ejemplo, no se dice si Parzival es bautizado y educado cristianamente por su madre, que ni siquiera le ha explicado en un principio quién es Dios. Los matrimonios se realizan en el lecho, no en la iglesia. No obstante, la cuestión religiosa es tan esencial para la obra como lo era para la sociedad de su tiempo.

LAS DIFERENCIAS ENTRE EL *PERCEVAL* DE CHRÉTIEN Y EL *PARZIVAL* DE WOLFRAM

La fuente principal de *Parzival* es *Perceval le Galois* o *Li Contes del Graal*, de Chrétien de Troyes, que consta de 9.234 versos y carece de final.

Con sus 24.810 versos, *Parzival* constituye una de las obras más extensas de la literatura medieval alemana y se distancia notablemente del texto francés.

La obra de Wolfram no es una versión libre de la de Chrétien, sino una obra nueva, que puede y debe estudiarse también como una obra autónoma. Por ello se considera a Wolfram como uno de los autores más originales de la Edad Media. Las propias fuentes de Chrétien son básicamente desconocidas, aunque se piensa que utilizó el material céltico transmitido por recitadores franceses.

Wolfram aumenta unos episodios, acorta o suprime otros y añade algunos totalmente nuevos (esta es otra similitud con el tratamiento que Wagner da a la leyenda). También da nombre a personajes de primera importancia, que no los tenían, tales como Titurel; Anfortas; Cundry; Repanse de Schoye; Cunneware (conocidos en la obra de Chrétien respectivamente como: el viejo Rey del Grial, o el *Santo Varón*; el Rey del Grial, o el *Rey Pescador*; la *Doncella de la Mula*, o la *Damisela Fea*; la *Portadora del Grial*, o la *Doncella del Grial*; y la *Doncella que no sonreía*); o Sigune y su amado Schionatulander; la mayoría de estos nombres son de origen francés o provenzal, como Repanse de Schoye (que significa *La Dispensadora de Gozo*) o Condwiramurs (en este caso Wolfram prefirió renombrar a esta dama, en vez de Blancaflor, seguramente porque no se identifica totalmente con la doncella presentada por Chrétien, sino que cumple otro rol para Parzival, la de ser la esposa que siempre lo *conduce al amor*, lo cual significa su nombre) y agrega más detalles y mayor profundidad a los caracteres de los personajes, incluyendo

por ejemplo, los conocimientos en hierbas medicinales que utilizaba Cundry para sanar a los heridos y enfermos (11)

Perceval es para él como un guión, a partir del cual escribe su propia obra. Los contenidos principales que toma de Chrétien son la dualidad del mundo artúrico y del Grial, y la dualidad de los protagonistas (Gawan y Parzival). Las diferencias principales están en el trazado de los caracteres, en la reflexión filosófica, religiosa y política, y en el estilo.

Para comparar la obra de ambos escritores en torno al mismo tema (uno, como el iniciador de la *búsqueda*; el otro como el continuador del relato sin conclusión) primero es necesario narrar brevemente los episodios claves de *Perceval Le Galois*. El relato se inicia con la descripción de la situación en la cual Perceval se crió: Su madre le explica que su esposo fue un gran caballero; pero vivió durante un período difícil para la nobleza, pues por todas partes, los mejores linajes estaban en decadencia. Fue herido de tal forma que quedó tullido (la parálisis tanto del padre del protagonista, así como la de su primo, el rey, son idénticas), perdió sus grandes tierras y tesoros y quedó en la pobreza. Después de la muerte del Rey Uterpandragon; el padre de Arturo; los nobles fueron injustamente empobrecidos y desterrados, las tierras devastadas, los pobres envilecidos y muchos huyeron. Su padre, sin saber dónde escapar, se hizo llevar en una litera a la *Gaste Forest* (*Yerma Floresta*). Entonces Perceval tenía poco más de dos años. Sus dos hermanos mayores se encaminaron a dos cortes reales donde fueron armados caballeros el mismo día, y luego el mismo día fueron muertos cuando volvían a la morada de su padre, el cual murió de dolor por eso.

He ahí las primeras diferencias, Wolfram agrega un prólogo donde presenta al heroico padre de su protagonista, Gahmuret de Anjou, prototipo del caballero sin miedo, en busca de la gloria en la lucha. Y, en efecto, muere combatiendo, antes del nacimiento

de su segundo hijo. Las aventuras de Gahmuret en oriente, cambiarán el curso de la narración; pues producto de su primer matrimonio, con la reina mora Belakane, había nacido Feirefiz; mitad blanco y mitad negro; el cual viaja a occidente en busca de su padre; y en su lugar encuentra a su medio hermano. Todo esto no tiene ni la más remota base en el *Perceval* de Chrétien.

Especialmente controvertido ha sido también el tema de la culpa o del pecado de Parzival, un tema, como tantos otros en la investigación de la obra, particularmente difícil. La culpa principal de Parzival es no haber hecho a Anfortas la pregunta sobre su salud.

Para comprender mejor este tema, es necesario exponer el motivo del protagonista creado por Chrétien, el primero en verse enfrentado ante tal enigma para su juvenil inocencia: El silencio de Perceval cuando ve desfilar ante sí el cortejo de la lanza y el Grial; el momento culminante del relato de Chrétien, y de todos sus continuadores; tiene una razón inmediata, pero que en realidad no es la verdadera razón: seguir el consejo que le dio Gornemant de Goort (el Gurnemanz de Graharz del relato de Wolfram), que se abstuviera de hablar demasiado y de mostrarse demasiado curioso; y Perceval toma el consejo del anciano al pie de la letra, se podría pensar que, sea lo que sea que hubiera acontecido en el Castillo del Grial, el joven inexperto, a pesar del asombro, no hubiera preguntado. Pero existe una razón superior, a la cual Chrétien alude varias veces durante su relato: Después que Perceval abandona a su madre para armarse caballero, apenas se ha alejado unos cuantos metros, el joven vuelve la cabeza y ve que su madre ha caído sin sentido, pero aguija el caballo y se aleja a un mundo entonces desconocido para él. A los dos días llega al castillo de Gornemant y ya es presa del remordimiento; cree que es posible que su madre haya muerto por su culpa, por el dolor que le causó al dejarla; por eso parte al amanecer, para averiguar en qué estado se encuentra la dama. Sin embargo, llega al castillo de Belrapeire; combate para ayudar a Blancaflor, y disfruta

de la compañía de la hermosa doncella. Pero aún a su lado; durante casi dos semanas; le tortura pensar en la salud de su madre, así es que parte de allí. Durante su camino de regreso se sume en plegarias, rogando a Dios por su madre; llega a un río que se interpone en su ruta, entonces encuentra el Castillo del Grial (12).

Por eso, al momento de presenciar el cortejo sagrado; la prueba decisiva; su conciencia estaba intranquila y llena de remordimientos por creer que es culpable de la posible muerte de su madre. Al día siguiente sus temores se verán confirmados cuando su prima le dice que, efectivamente, su silencio ante el cortejo de la lanza y el Grial se debió al pecado de ser el responsable de que su madre haya muerto de dolor. El motivo pues, del silencio de Perceval queda una vez más corroborado cinco años después, cuando encuentra al ermitaño, se confiesa, y éste le dice: "El pecado te trabó la lengua cuando viste delante de ti el hierro que jamás dejó de sangrar, y no preguntaste la razón de ello. Y necio criterio fue el tuyo cuando no supiste preguntar a quien se sirve con el Grial." Pero también le dice al joven arrepentido que, las plegarias de su madre tenían tal virtud que, en atención a ella, Dios lo preservó de la muerte y de la prisión espiritual, o sea, el pecado. Es importante argumentar bien la razón superior del silencio de Perceval pues, "no han faltado ni faltan los críticos que la creen absurda o 'posterior' a imaginarias fuentes de Chrétien de Troyes, y se aferran a la razón inmediata (o sea, la obediencia al consejo de Gornemant de Goort)." (13). Vemos cómo el autor fue hilando esta aventura, la falta de una formación religiosa del héroe, y la inusual situación en que fue criado, posibilitaron que llegara en tales condiciones al Castillo del Grial, y no fuera capaz en ese momento en particular de plantear la pregunta que se esperaba saliera de sus labios. Las razones que Chrétien entrega dentro de su propio texto, son bastante claras e inequívocas como para no continuar con interpretaciones que están fuera de lugar; el silencio de su héroe no es un misterio.

El Parzival de Wolfram no manifiesta ningún tipo de remordimientos, pues él no volvió la cabeza al dejar a su madre; Herzeloide (cuyo nombre significa *corazón de dolor*) besó a su hijo, fue detrás de él, y al verlo que se alejaba cabalgando, cayó al suelo, "con el corazón tan roto que murió". Después de dejar la corte de Arturo; Parzival llega a las tierras de Gurnemanz; es su huésped por dos semanas. El noble anciano lo llega a querer mucho y desea que se quede y se case con su hija Liaze. Aunque el joven se siente atraído por su inocencia y belleza, decide que necesita más experiencia, para sacar provecho de la caballería. Continúa su viaje y arriba a la ciudad de Pelrapeire (de "Beurepaire", *bello lugar para refugiarse*), que está bajo estricto asedio y cuyos moradores padecen por el hambre. Es bien recibido por su princesa, Condwiramurs, sobrina de Gurnemanz. Durante la noche ella determina visitar la habitación de su huésped para pedirle ayuda contra sus asediadores. Ambos pasan la noche en completa inocencia; hecho que Wolfram enfatiza. La historia de Gahmuret con Belakane parece repetirse en este episodio de la vida de su hijo: Parzival vence a los asediadores y se casa con Condwiramurs. Luego de casi un *año* de felicidad, Parzival pide partir para ir a visitar a su madre. Pero pasarán años antes que Parzival se entere; por boca de su tío, el ermitaño; de la muerte de Herzeloide. Si bien el héroe no demostraba el cargo de conciencia evidenciado por su predecesor, sí tenía tan presente como él visitar a su madre para saber cómo estaba; hecho que de todas formas podría ser entendido como una percepción inconsciente de que por su causa, ella había muerto de dolor.

Chrétien trata de establecer un equilibrio entre el polo religioso y el caballeresco. Según él, el joven caballero galés Perceval (el mejor caballero del mundo, según lo profetizado por la doncella que nunca había reído -la Cunneware de Wolfram-, hasta que vio a Perceval), se comprometió a llevar una vida errante y a no esquivar ninguna empresa difícil ni ninguna lucha, hasta saber a quién se sirve con el Grial y por qué

sangraba la lanza. Durante cinco años no se acordó de Dios. Wolfram presenta al héroe en un estado de rebeldía contra Dios: puesto que Dios ha permitido que cayera en tal estado de vergüenza y desdicha, no lo servirá más, combatirá sólo por su dama. Más tarde, Trevrizent lo reconcilia con Dios y le explica el misterio del Grial y de la lanza. Es en ese momento, en que la narración de Chrétien; en lo que se refiere a Perceval; termina (14).

Aunque al faltar el final de *Perceval* no se sabe cómo se resolvería el conflicto entre el hombre religioso y el caballero (15), sus sucesores se inclinaron por la victoria del comportamiento religioso: el reino de Arturo acaba destruido por sus pecados. Wolfram, sin embargo, propone una armonía entre los dos tipos de comportamiento (16).

De los episodios quizás más significativos que Wolfram tomó de Chrétien -aparte de la procesión del Grial- están las aventuras de Gawán, las cuales abarcan la mayor parte de los últimos versos del relato francés (sólo hay un incidente más en torno a Perceval antes que se interrumpiera la narración) (17); episodios que han motivado muchas suposiciones por considerarlos innecesarios -según las teorías de algunos estudiosos- para el desarrollo de la obra (18). Pero lo cierto es que el relato de Wolfram contiene dos misiones, que se relacionan entre sí, ya sea directa o indirectamente: En una de ellas, Parzival aprende que es su misión liberar a Anfortas (en el Castillo del Grial, donde está su propio bisabuelo, desconocido por él, el viejo y oculto rey que es servido por el Grial) y el reino del Grial. La otra misión le concierne a Gawán (19), cuya misión es liberar a la duquesa Orgeluse y a las mujeres del Castillo de las Maravillas (20) (que es también el *Castillo de las Mujeres*, y donde, sin saberlo Gawán, su propia madre es una de las cautivas). Lo más probable es que las aventuras de Gawán sean una contraparte secular de las de Parzival. Ambas convergen hacia el final de la obra. En su primera aventura, Gawán, de forma encantadora, actúa como el campeón de la pequeña Obilot. El

siguiente encuentro es bien diferente: En el castillo de Schanpfanzun (Champ Fançon), Gawan encuentra a la sensual Antikonie, hermana del rey Vergulacht, y no pierde tiempo en hacerle la corte. Cuando va ganando terreno en persecución del amor, uno de los hombres del rey los sorprende y da inicio al combate. Rápidamente; y como Gawan está desarmado; la doncella lo lleva a lo alto de la torre, el lugar más cercano a la habitación donde se encontraban, allí se encierran con cerrojo. Se desata una lucha algo cómica; Antikonie corre de un lado para otro buscando en la torre algo para defenderse, sólo encuentra un pesado juego de ajedrez: el tablero sirve de escudo para Gawan; mientras la doncella arroja las figuras desde lo alto, "se dice de ella que hacía caer involuntariamente de rodillas a todos los que alcanzaba con sus disparos" (21), luchando como lo haría un caballero; hasta que Kingrimursel aparece y detiene el combate. Gawan abandona la ciudad en busca del Grial, el rey Vergulacht transfiere el cometido que Parzival le había impuesto.

El viaje de Parzival puede ser visto como una alegoría del proceso de convertirse en un verdadero caballero. Igualmente, el viaje de Gawan puede ser visto como una alegoría del amor: Gawan comete errores infantiles (como lo acontecido con Antikonie); tal como Parzival en su juventud; antes de descubrir y servir al verdadero amor, el cual es finalmente recompensado. "Wolfram nos muestra a dos buscadores del Grial: Parzival y Gawan. Parzival ha de alcanzar su meta a través de la compasión; Gawan, a través del amor. Parzival es guiado al Castillo del Grial después de que ha recibido el amor de Condwiramurs. Gawan logra llegar al Schastel Marveil después de que ha mostrado compasión al herido caballero Urians. Así transita Parzival, a través del amor, hacia la compasión; Gawan, desde la compasión hacia el amor. Parzival, se convierte en el Rey del Grial, y Gawan, en el Señor de Schastel Marveil. Parzival y Gawan se comportan, el

uno con respecto al otro, como imagen en espejo; sus destinos se confrontan en forma polar."(22)

Gawan resuelve sus problemas con las mujeres al ganar el amor de la esquiwa Orgeluse. Orgeluse había estado casada con el duque Cidegast. Como su nombre lo sugiere, ella es una dama orgullosa. Su marido fue asesinado por el rey Gramoflanz; por eso ella busca un campeón que atravesase el Desfiladero Peligroso y saque una corona de ramas del árbol del rey, para luego aceptar el desafío de éste y matarlo. Esta es la misión de Gawan, que es un paralelo a la misión de Parzival. Ambas misiones están interconectadas por Wolfram; por ejemplo: Parzival llega a Logroys (el país de esta dama altiva), donde él derrota cinco de los caballeros que sirven a Orgeluse. Ella le pide ser su campeón, pero Parzival rechaza el ofrecimiento, pues ya tiene a Condwiramurs, quien es más hermosa para él que Orgeluse, y ella lo deja seguir su camino. Posteriormente Gawan llega a Logroys, se enamora de la duquesa y aunque ella es quien lo rechaza, él se hace merecedor de ser su campeón; y, luego de conocer el insólito Castillo de las Maravillas, se propone también revelar el misterio, preguntando tan insistentemente al barquero que lo acoge en su hogar (lo contrario de Parzival, que no se atreve a preguntar acerca de la ceremonia que tiene lugar mientras está en el Castillo del Grial), que éste se ve obligado a decirle de la maldición y de las damas cautivas.

El amor es en Wolfram el hilo conductor de todas las aventuras. Pero el amor produce también conflictos, odios, violencias, guerras, muertes. El amor puede ocasionar no sólo la muerte del individuo, sino de toda la sociedad. Para evitarlo, el amor debe configurarse como una expresión enriquecedora de la fidelidad. Cuando el amor no es correcto, se producen graves desarreglos personales y sociales. El ejemplo principal es el del rey Anfortas, que ama a una mujer (Orgeluse) en contra de lo establecido por Dios. El amor es tan fuerte que puede restablecer el orden de las sociedades trastocadas por un

amor pervertido. Parzival y Gawán tienen como tareas ese restablecimiento del buen orden social, que es el querido por Dios. Gawán lo hace liberando a Orgeluse (al liberarla de la maldición de Clinschor, la libera de su odio; que afecta a su gente y a los caballeros que por ella se destruyen; la reconcilia con su enemigo y le da la oportunidad de ser feliz nuevamente al lado de un buen compañero; además, ella es testigo de la recuperación de Anfortas; cuyo dolor era un peso tan grande en su corazón como la pérdida de su esposo; ella llora de felicidad al ver ese milagro) y a las doncellas prisioneras del castillo de Clinschor, las cuales también tiene el derecho a formar sus familias, como sucede después: muchas de ellas se unen en matrimonio; y no hay límite de edad, ya que incluso la madre de Gawán se casa con el guardia de corps de la duquesa Orgeluse. Y Parzival, luego de liberar a Anfortas de su sufrimiento, lleva al Castillo del Grial a su esposa, juntos forman una armoniosa pareja que disfruta de la felicidad conyugal.

En cuanto a este tema, Wolfram se muestra claro desde el principio: su intención es retratar su ideal del hombre y la mujer noble: "Si quisiera tratar detenidamente a la mujer y al hombre -como bien podría hacerlo-, necesitaría una larga narración. Oíd entonces esta historia, que os hablará de amor y de sufrimiento: la alegría y las cuitas van de la mano. Suponed que yo fuera tres personas y que cada una hiciera por su cuenta lo que soy capaz de hacer por mí mismo: aun entonces se necesitaría una extraordinaria fantasía y un gran esfuerzo para contaros entre los tres lo que os voy a contar yo solo."(23). El no comparte de ninguna forma la actitud 'cortés' hacia las mujeres. Castidad, pureza y fidelidad son sus ideales, y el amor debe unirse al amor: "La castidad es la corona de todas las virtudes. No necesito pedir para ellas mayor felicidad." (24) Como sucede casi al final de la obra, el rey Arturo realiza los enlaces, pero entre aquellos que se aman. Tal como aconseja Gurnemanz a Parzival, es la opinión del autor: "El hombre y la

mujer forman una inseparable unidad, como el sol que hoy ha brillado y eso que llamamos día. No se puede separar lo uno de lo otro: florecen a partir de la misma semilla." (25)

Muy original es Wolfram también en la atención que presta al parentesco, que convierte en algo fundamental de la obra. La mayoría de los innumerables personajes de *Parzival* son parientes (ver cuadro genealógico). Sin embargo, se establecen claras prioridades: los linajes de Titurel; primer rey del Grial, y Mazadan confluyen sólo en Parzival. También se advierte que la línea padre-hijo aparece a menudo perturbada (Arturo pierde a su único hijo; Parzival y su hermano Feirefiz crecen sin padre, etc.). Con frecuencia los parentescos se descubren tarde (el caso extremo es la muerte de Ither a manos de Parzival, su propio primo -acto representativo de su ignorancia y necedad en ese momento-; este pecado regresa para atormentarlo más tarde, cuando se arrepiente de sus malas acciones ante Trevrizent; y cuando se da cuenta de que Feirefiz es su hermano, es la espada robada a Ither la que se rompe cuando el galés golpea al pagano en la cabeza). Esta es otra característica que lo une y a la vez lo diferencia de Chrétien; si bien todos los personajes están emparentados de una u otra manera; en ambos autores se privilegia el lado materno, la estirpe de reyes del Grial le viene al protagonista por parte de la madre; Wolfram altera algunas importantes ramas del árbol familiar. En *Li Contes del Graal*, Perceval es primo del Rico Rey Pescador, pues su madre, el ermitaño y el Rey son hermanos, e hijos del viejo Rey del Grial, el *santo varón* que se ha alimentado sólo de hostias diariamente durante quince años. Por el lado paterno, su padre ha muerto; y no parece sobrevivir ningún otro de sus miembros. Los dos hermanos mayores de Perceval murieron en combate. Por lo tanto, es el varón más joven de ambas ramas de su familia, el único en condiciones de poder devolver el antiguo esplendor a un linaje tan distinguido.

Según Walter Johannes Stein (26), los caballeros de Arturo, y los caballeros de aquel entonces (siglos VIII y IX) eran los encargados de llevar el orden a un mundo cruel,

estaban sujetos todavía a las viejas ataduras de la sangre y la pasión; pero elevadas a la usanza y doctrina de la caballería; por eso representan la antigua cultura de los lazos sanguíneos. Esta cultura se sentía identificada con la corriente del Grial, pues éste guarda relación con las fuerzas de la sangre, pero se trata de sangre transformada interiormente, depurada de pasiones, o sea, la sangre de Cristo.

En otro sentido, algunos parientes funcionan psicoanalíticamente como proyecciones del propio yo, la lucha contra Feirefiz es la lucha de Parzival consigo mismo: Ninguno resulta victorioso en el combate, pero Feirefiz lleva la ventaja cuando se rompe la espada de Parzival, "Al golpear el yelmo del pagano, se rompió la dura espada de Gaheviez, y el valiente y poderoso forastero se tambaleó y cayó de rodillas. Dios no permitió que fuera útil en sus manos el robo que había cometido con un cadáver, la espada que había arrebatado a Ither cuando Parzival se comportaba como un necio. El pagano, que nunca había caído por el golpe de una espada, se puso en pie de un salto. El combate todavía no se había decidido." (27); lo cual indica que ese combate no debía continuar, pues hay algo más en juego aparte de la satisfacción de los honores mundanos, y las reglas de la caballería. Acuerdan una tregua y tras cruzar unas palabras, se reconocen como hermanos. Con indudable agudeza psicológica, Wolfram pone en boca de Feirefiz las siguientes palabras, luego de enterarse que el padre que venía a buscar a oriente había muerto hace mucho tiempo: "Todo hombre juicioso y que quiera encontrar la verdad reconocerá que los lazos de sangre entre el padre y los hijos son más estrechos que los de cualquier otro parentesco. *Has luchado aquí contra ti mismo. Yo cabalgué para combatir contra mí mismo, y me habría matado de buen grado, pero tú no perdiste el valor y me defendiste de mí mismo.*" (28) Posteriormente, cuando Cundry le comunica que ha sido nombrado rey del Grial y sólo una persona más debe acompañarlo al castillo; el héroe escoge llevar a su hermano, al lugar más sagrado.

En conexión con esto, existe otro rasgo singular de *Parzival*, que contribuye también a su modernidad: el profundo respeto al *paganismo* (excluye la perspectiva etnocentrista con la que se solía y se suele juzgar a los demás). No sólo se trata de episodios aislados, sino de que la obra en su conjunto propone un modelo ideal de la sociedad (utópica) en la que los cristianos y los paganos viven en armonía y tolerancia. Oriente y occidente son abarcados por esa sociedad universal, regida inmediatamente por Dios y orientada a conseguir el orden, la justicia, la paz y el bienestar de todos los súbditos. Cuando Gahmuret se decide a luchar por un señor; no cualquier señor feudal, rey o emperador de occidente, sino que el más poderoso del mundo; lo hace por el califa de Bagdad, a quien sirve fielmente hasta la muerte. En la sociedad del Grial los cristianos y los paganos tienen los mismos derechos. Esta igualdad de derechos queda concretada y realzada al ser hermanos el cristiano Parzival y el pagano Feirefiz; así como escogió libremente servir a un señor pagano, Gahmuret hizo caso omiso de los prejuicios tanto raciales como de orden religioso al casarse con Belakane, la reina mora, tan oscura como la noche. Oriente y occidente tendrían el mismo tipo de sociedad feudal, la misma cultura y la misma ideología. Es cierto que, al bautizarse Feirefiz y extender el cristianismo en oriente, Wolfram parece pensar que la unidad futura se hará bajo el cristianismo; pero ello no quita nada a la idea de tolerancia que distingue a toda la obra. Es el amor fraternal entre Parzival y Feirefiz - y no la Iglesia, siempre ausente- el que simboliza la nueva sociedad universal tolerante: en vez de sentirse indignado de tal parentesco, Parzival toma con toda naturalidad el hecho de tener un medio hermano negro y blanco a la vez; al igual que en la corte de Arturo es recibido con admiración (anteriormente habían tenido la visita de una compatriota de Feirefiz). Incluso en el duelo entre los dos hermanos resulta superior en todos los sentidos el pagano Feirefiz; algo inusitado en la literatura de aquel

tiempo; así como se le permite acceder al Grial (29), y llevarse como esposa a oriente a Repanse de Schoye, la más pura de las doncellas cristianas.

En cuanto al estilo de Wolfram, este es sumamente peculiar. En realidad, en *Parzival* hay dos planos de narración. El autor no se conforma con contar cosas, sino que interviene con comentarios, noticias y apelaciones al oyente, que queda perfectamente implicado en los hechos. Hace pensar la interacción entre el trovador de aquel entonces, y la gente congregada a su alrededor; en las miradas que recaían sobre el narrador, que debía ser muy ingenioso para captar la atención de su público, si quería que continuaran escuchándolo. Wolfram demuestra su sentido del humor, en párrafos como los siguientes: "...donde desmonto y se me llama señor, en mi propia casa, nunca se alegran los ratones cuando roban su alimento: nadie tiene que escondérmelo, pues no tengo nada. Demasiadas veces me sucede a mí, Wolfram von Eschenbach, que tengo que soportar esta comodidad. Pero ya me habéis oído quejar bastante. Vuelvo a mi relato de las penalidades que sufría Pelrapeire "(30); o : "Allí se intercambiaron muchos besos. Aunque sus labios ya estaban antes muy rojos, la reina tuvo que dar aún tantos besos que sintió molestias en ellos. Tengo compasión por ella y lamento no poder asumir en su lugar semejante trabajo"(31). También: "Había allí muchos jóvenes inexpertos, por lo que no llevaría en modo alguno de buen grado a mi mujer a tal multitud, pues temo que los desconocidos pudieran molestarla. Alguno podría decirle que ardía de amor por ella y que le cegaba la alegría, y que, si le hacía caso, la serviría para siempre. Me habría ido antes corriendo de allí. He hablado de mí. Oíd ahora en qué se distinguía principalmente la tienda del rey Arturo"(32).

Wolfram cambia a menudo bruscamente de plano. Le gusta sorprender, romper la monotonía. El elemento cómico le sirve también para dar la vivacidad al relato. Es un prototipo de narrador omnisciente, que domina toda la narración y sabe engazar

sabiamente las aventuras y los temas y motivos del relato. Wolfram es famoso también, por su oscuridad y por su constante juego con el lenguaje; tómese por ejemplo el siguiente párrafo: “ Si las damas no lo tuvieran por adulación, seguiría contándoos esta historia. Pero quien desee que continúe, no tenga esta narración por un libro culto. No sé leer ni escribir. Muchos hacen nacer la poesía en la erudición. Esta historia navega sin el timón de los libros. Antes de que esta historia se tuviera por un libro así, preferiría estar desnudo y sin toalla en el baño, y sólo tener el haz de ramas al alcance de la mano”(33)

En ninguna otra obra de la literatura alemana se siente el traductor tan desamparado, a pesar de la amplia bibliografía. Wolfram es tan peculiar en el uso del lenguaje, tan oscuro, tan caprichoso y tan elíptico, que a menudo no se sabe a ciencia cierta lo que de verdad quiere decir (34). Lo que el traductor lamenta es, sin embargo, otro rasgo positivo de originalidad que contribuyó a enriquecer decisivamente la expresión literaria en alemán.

En resumen, *Parzival* es una obra que alumbró incontables caminos que forman parte no sólo de la conciencia del hombre medieval, sino también de la del hombre en general y la de nosotros mismos en particular. Por eso no debe sorprender que esta obra haya tenido tanto éxito desde su aparición; principalmente a cargo de Chrétien, aunque no haya alcanzado a concluirla; que haya sido retomada por sucesivas generaciones, que encontraron su propio reflejo en las aventuras de Parzival y su búsqueda del Grial, aventuras que no son sino los esfuerzos por construir nuestro propio yo y por conocernos mejor. El *Parsifal* de Richard Wagner es una de sus tantas formas, pero no hay duda que, la música que creó para esta hermosa y compleja leyenda, le da un matiz significativo, que ninguna otra versión podría entregar. “También sé componer canciones” escribió Wolfram a principios del siglo XIII; casi setecientos años más tarde (en 1882) se estrenaba en Alemania la ópera de Wagner, un trovador moderno.

EL GRIAL

Chrétien de Troyes habla de “un graal”(35), y entiende por él un recipiente (36) que, si bien hubiera podido contener pescados de varias clases, se utilizaba para transportar una hostia, que sostiene y vigoriza la vida del viejo Rey del Grial, el *santo varón* –la cual ha sido su único alimento durante quince años-, padre de Anfortas (el Rico Rey Pescador); que era una pieza rica y adornada con pedrería (37); y que era santo, pero no dice más (38).

Fue Robert de Boron, en *La Estoire dou Graal*; muy poco después; quien introdujo la figura evangélica de José de Arimatea (tomada especialmente del evangelio apócrifo de Nicodemo, el cual estuvo muy en boga en el siglo XII, sobre todo en Inglaterra) en relación con la interpretación del Grial como la copa de la Última Cena, en la que se recogió además la sangre vertida por Cristo en la Cruz. Otras ampliaciones del relato original agregan el tema de la pesca milagrosa por el “Rico Pescador”, prototipo del Rey Pescador, hacen proceder la estirpe de reyes del Grial de José de Arimatea e identifican la Lanza Sangrante con la lanza con que el centurión romano Longinos hirió a Cristo cuando estaba en la cruz. Más, para Wolfram el Grial es una piedra preciosa, incorruptible y purísima, traída a la tierra por los ángeles que no tomaron partido en la lucha entre Dios y Lucifer. La comunidad de Munsalwäsche es alimentada por la virtud de esta piedra- existe una pequeña evidencia de una compañía del Grial en el poema de Chrétien, pero en *Parzival* la obtención del oficio de rey del Grial representa una oportunidad para usar la caballería para buenos fines; en otras palabras, la compañía del Grial es una orden especial, orientada hacia la religión. Y es más alta que la corte de Arturo-. Igualmente, es por su virtud que el Ave Fénix renace de sus cenizas, y los mortales obtienen de ella tal fuerza que sus huesos y su carne recuperan enseguida su juventud. Agrega Wolfram que

el Grial recibe el nombre de *lapsit exillis*, expresión tan simbólica y oscura, como las características del objeto que describe: *lapsit* es con toda probabilidad *lapis* (piedra), y ambas palabras se han interpretado, principalmente como “piedra pequeña”, “piedra del cielo”, “piedra de los sabios”, “piedra del exilio” o “piedra del sílice”, Wolfram parecía tener en mente también una piedra preciosa.

La idea, curiosamente heterodoxa, de que el Grial fue traído a este mundo por ángeles neutrales, debe entenderse en el sentido de que así aquéllos salvaron tan sagrado objeto, conservado después por los hombres que Dios ha escogido (en todo caso, Wolfram se inclina a creer que los ángeles neutrales fueron condenados al igual que los rebeldes) (39). En cuanto a la Lanza Sangrante, Wolfram no tiene dudas: es la lanza que hirió a Anfortas, lanza que se utiliza desde entonces en un rito para aliviar su dolor, en relación a ciertos signos astrológicos.

Chrétien no declara explícitamente que el Grial fuera la fuente que proveía la comida que fue servida a Perceval y los otros que estaban presentes en el salón; a pesar de eso el pasaje ha sido a menudo leído de esa forma, y autores posteriores desarrollaron el aspecto del "corno de la abundancia" (40) en el Grial. "Nada autoriza a concluir que el Grial de Chrétien dispense mágicamente bebidas y alimentos. Si el Grial pasa y vuelve a pasar delante de Perceval, cada vez que se le sirve un plato durante la cena, ello ocurre para suscitar de los labios del joven caballero la pregunta esperada; pero es aventurado vincular cada vaivén del Grial con la aparición de un nuevo alimento, ya que los platos son servidos por unos pajes, y aunque se trata de una cena suntuosa y opípara -digna de la mesa de reyes, condes y emperadores-, el menú no tiene nada de extraordinario ni maravilloso ni se aparta de lo corriente en un castillo medieval. El contenido del Grial, o sea, la hostia, sólo alimenta a una persona: al padre del Rico Rey Pescador, y ello no es

un elemento de la magia de una exótica mitología, sino, un milagro eucarístico de la religión que profesaba Chrétien de Troyes." (41).

Un problema diferente es si los protagonistas de los relatos del Grial, y los relatos mismos tienen un fondo histórico. Es muy probable que el autor de *Parzival* haya tenido en la orden monástico-caballeresca de los Templarios, un modelo de su comunidad del Grial (Wolfram usa la palabra *templeise*, creación propia; no es totalmente seguro que quiera referirse a los templarios, aunque es lo más probable). Los caballeros del Grial tienen semejanzas, aunque también importantes diferencias, con los Templarios; orden creada en 1119 y que llegó a su máximo esplendor en el siglo XIII. Ya el primer autor de esta leyenda, combinó en Perceval al pecador y al valeroso caballero. "Y ha procedido de esta suerte porque lo que pretende es, precisamente, ofrecernos el prototipo del caballero sin tacha, que reúne a su vez todas las virtudes militares y es un perfecto cristiano.(...) Se halla muy cerca de aquel ideal de caballero que San Bernardo (de Claraval) proponía a los templarios en su tratado *De laude novae militiae*, escrito entre 1128 y 1136; y no olvidemos que la orden del Temple fue aprobada en el concilio que se abrió el 13 de enero de 1128 precisamente en Troyes, la patria de nuestro novelista." (42)

Si se toma al pie de la letra las versiones de Robert de Boron y de otros autores tardíos, la significación religiosa del Grial es evidente: la referencia a la sangre de Cristo parece una alusión transparente a la eucaristía, tal como por otra parte se pone la vida monástica como la más alta vía a los caballeros.

No obstante, no deja de llamar la atención el hecho de que en las versiones más antiguas tal significación no era tan clara. Limitándose a la obra de Chrétien de Troyes, si el trasfondo es cristiano, los valores que animan a los héroes son específicamente caballerescos. Sostiene Martín de Riquer que, la escena en el Castillo del Grial no era en absoluto equívoca para quien conociera la literatura y la iconografía de la época; en tal

contexto, podía entenderse en la doncella portadora del Grial una alegoría de la Iglesia, es así como Chrétien y sus continuadores no habrían sido más explícitos al respecto.

Sin embargo, sería erróneo pretender que todos los autores de estos poemas y novelas hayan estado conscientes de todo el alcance simbólico de los motivos que usaban (ni siquiera en el caso de Wagner; tan preocupado de su labor como dramaturgo y compositor, y con la ventaja que da la distancia de siglos con respecto a las obras de sus predecesores; se puede considerar que no haya dejado escapar inconscientemente algunos de estos alcances simbólicos en su *Parsifal*, especialmente en lo referente a las asociaciones musicales). Sin salirse del marco de la literatura cortés medieval, cabe decir que esas obras; y en primer lugar la de Wolfram; trasuntan una religiosidad muy especial, no propiamente eclesial. Se trata de lo que se ha llamado *Ritterfrömmigkeit*, “piedad caballeresca”: el valor guerrero, el honor caballeresco, el amor cortés, impregnan profundamente la piedad cristiana de los guerreros medievales, de una manera que no siempre fue aprobada por la Iglesia. Los caballeros luchan sobre todo por su dama (Parzival llegó a poner a Condwiramurs por sobre Dios); incluso el musulmán Feirefiz acepta el bautismo para ganar a Repanse de Schoye, la doncella portadora del Grial. La rebeldía, a primera vista impía, de Parzival es perdonada con relativa facilidad, y es llamado a asumir la realeza del Grial. Con todo, la “moral del Grial” exige a los caballeros dominar cierto orgullo “titánico” o “luciferno”, en ello consisten las pruebas que deben superar. Más los héroes del ciclo del Grial, con los héroes artúricos en general (Parzival, Gauvain, Lancelot, Arturo) llegaron a ser modelos indiscutibles para la caballería cristiana, junto a los héroes de la tradición clásica (Eneas, Héctor, Alejandro) y bíblica (Judas Macabeo), y junto a héroes cristianos reales, Carlomagno y el conquistador de Jerusalén, Godofredo de Bouillon, a quien la leyenda hace descendiente de Lohengrin, el Caballero del Cisne (43).

NOTAS:

(1) Eschenbach (1999:72)

(2) Hermann de Turingia y Wolfram von Eschenbach aparecen como personajes en la ópera *Tannhäuser o El Torneo de Canto en el Wartburg*, de Richard Wagner.

En su obra *Tannhäuser*, Wagner presenta a un Wolfram piadoso y compasivo, caballeresco y modelo de virtudes. Wagner había tenido un primer contacto con la obra de Wolfram von Eschenbach entre los años 1844-45, cuando ya empezaba a gestar su *Lohengrin*: "Con un libro debajo del brazo (los poemas de Wolfram von Eschenbach) me adentraba en el bosque y, tumbado a orillas de un riachuelo, me distraía en compañía de Tituril y Parzival, personajes de estos poemas tan extraños, y, sin embargo, tan familiares, de Wolfram". Wagner, como en muchas otras ocasiones, entregó su visión personal de este personaje histórico, (que se toma muy en serio su papel, excluyendo el peculiar tono humorístico que lo caracteriza como narrador) y lo plasmó en su obra de una manera especial, conmovedora. Wolfram es aquí el símbolo del renunciamento -al amor- y de la fidelidad a la amistad que siente hacia Tannhäuser. El compositor le entregó a Wolfram, el trovador, una de las 'arias' (canción) más hermosas del universo operístico para la voz de barítono: "Oh, tú mi amada estrella vespertina", es su canto de esperanza ante el dolor de Elisabeth (a quién él ama profundamente) la que ruega por Tannhäuser. Y finalmente será él, con sus palabras, con la sola mención del nombre de Elisabeth, quien hará que Tannhäuser se redima, se libere del reino de Venus.

(3) El sentido del humor de Wolfram bien puede acercarse al de Miguel de Cervantes, si hoy en día no supiéramos sus motivos y los muchos destinatarios de sus alusiones, quizás nos parecería tan misterioso y elíptico como el de Wolfram. Como ejemplo explícito cito el siguiente párrafo de *Parzival*: "Hartmann von Aue, mi señor: a doña Genoveva, vuestra dama, y a vuestro señor el rey Arturo se añade un huésped mío en la casa. Rogad que no se burlen de él, pues no es una vihuela ni una cítara. Los cortesanos deben jugar a otro juego y pensar en su buena educación. Si no, pasaré por el molino a vuestra dama Enite y a su madre Karsnafite, y su fama quedará hecha añicos. Si se me obliga a utilizar el escarnio, con escarnio defenderé a mi amigo." Eschenbach (1999:87)

("Alusión a los personajes relacionados con la Tabla Redonda, tal como los trató por primera vez Hartmann von Aue en su *Erec* y en su *Iwein*"). Notas. Eschenbach (1999:389)

(4) Chrétien de Troyes: Son escuetos los datos acerca de este escritor medieval. Se ignora en que fecha nació, sólo se sabe que murió en 1190. Vivió en Troyes (Champagne, Francia). Los críticos saben de él, debido a que en una de sus obras; en *Erec*; en los versos preliminares el autor da su nombre, por única vez en forma completa en toda su obra conservada: Crestiens de Troies; nombre al que posteriormente hará alusión, en parte, en algunos versos de sus obras posteriores. Al igual que en el caso de Wolfram, los datos biográficos de este autor han sido inferidos por los estudiosos a través de pequeñas pistas en los versos de sus obras de atribución segura. Hombre de gran cultura, probablemente de iglesia, comenzó sus actividades literarias traduciendo y adaptando obras de Ovidio. Se cree que viajó por el norte de Francia y por Inglaterra. Estuvo en relación con ambientes cortesanos como el de la condesa María de Champagne (hija de Luis VII de Francia y de Leonor de Aquitania; casada con el conde Enrique de Champagne; que solía residir en su palacio de Troyes) y el de Felipe de Flandes.

A pesar de los pocos datos recogidos se ha podido establecer una cronología aproximada de sus novelas principales prescindiendo de su poesías, situando a *Li Contes del Graal* entre los años 1168-1190. El criterio con el cual se ha determinado esta fecha aproximada, reside en el intento hecho por la crítica, apoyado en los paralelismos entre las ficciones del novelista y ciertos acontecimientos históricos. Dos de sus cinco novelas caballerescas van precedidas de alusiones a elevados personajes a los que en cierto modo se dedican, y ello permite una vaga determinación de su cronología. En el caso de *Li Contes del Graal*, la última obra de Chrétien, pues la muerte lo sorprendió antes de concluirla; está dedicada a Philippe de Flanders (como se expresa en el verso número trece de esta obra), o sea, Felipe de Alsacia que, desde 1168 fue conde de Flandes, que partió a Ultramar como cruzado en septiembre de 1190 y murió en Acre en primero de junio de 1191. Cuando Chrétien escribió la dedicatoria de *Li Contes del Graal*, Felipe aún vivía y sin duda alguna estaba aún en Francia, pues no hubiera dejado de hacer referencia a su condición de cruzado en unos versos que están llenos de sentido piadoso. Se cree que, la más antigua de las obras conservadas de Chrétien de Troyes, el *Erec*, ya existía a más tardar en 1168; y que la más reciente, *Li Contes del Graal*, ya estaba escrita, por lo menos en 1190.

(5) El nombre Flegetanis, deformado, significa -al parecer- *astrólogo* en persa.
Epílogo a *Parzival: El grial en la etnografía*. Nelli, René. 1999

(6) "Pero aunque la aparición de Flegetanis pueda obedecer tan sólo a la necesidad de Wolfram de crear un personaje imaginario para atribuirle las ideas -de aire oriental- que él mismo había podido obtener de los Templarios, no deja por ello de ser verdad que el *Parzival* tiene una tonalidad astrológica que no está presente en Chrétien y que parece de origen árabe o al menos mediterráneo. Se dice que por la ronda de los astros están reguladas todas las cosas sobre la tierra y que la herida de Anfortas están en relación con el curso de los astros, hasta el punto de que la constelación del Dragón apacigua los dolores del Rey, mientras que Saturno y los cambios de la luna los reavivan, lo mismo que el retorno de Marte y Júpiter a su punto de partida. Wolfram estaba, pues, visiblemente interesado en la astrología. Conocía, como otros poetas de la Edad Media -pero quizás de forma menos superficial- la del Oriente musulmán. Conocía, al menos, los nombres árabes de los planetas." Nelli (1999:409).

Cundry los enumera en su segundo y muy feliz discurso a Parzival, ante Arturo y su corte.

(7) Eschenbach (1999:224)

(8) Eschenbach (1999:386)

(9) R.S. Loomis menciona seis elementos del *Parzival* de Wolfram que no se encuentran en el *Perceval* de Chrétien o en la *Primera Continuación*, aunque algunos de estos elementos se encuentran en obras posteriores. A su parecer, esos elementos fueron parte de la tradición original del Grial, posiblemente conocida por Wolfram de documentos franceses que se han perdido. Estos elementos son: 1) Wolfram menciona a dos hermanos que desheredaron a Parzival y mataron a uno de los caballeros de su madre. Este elemento aparece en la versión posterior de los monjes de las historias del Grial, el *Perlesvaus*. 2) Wolfram ubica el castillo de las doncellas en Roche de Sanguin, cerca del río Sabins. En la épica tardía del Grial, *La Búsqueda del Santo Grial*, se ubica este castillo en el río Severn, o en latín, Sabrina. 3) Wolfram describe cómo, cuando la lanza sangrante es traída al salón, la compañía "comenzó a gemir y lamentarse, tanto que no era fácil de soportar para nadie". En las primeras versiones de la historia, la portadora del Grial llora, pero los moradores del castillo sólo lloran en el *Peredur* y el extraordinario *Sone de Nansai*, se cree que ambos son muy posteriores a *Parzival*. 4) Wolfram atribuye al Grial el poder de detener el envejecimiento. Eso también es un rasgo del *Perlesvaus*. 5) Wolfram asocia el Grial con el paraíso, quizás con el significado de paraíso terrenal con el cual se lo asocia en la *Continuación* de Gerbert y con el cual *Perlesvaus* asocia al castillo del Grial. R.S.Loomis argumenta que la descripción de Wolfram del Grial como *lapis exilis* deriva del *Roman d'Alexandre* y la piedra del paraíso. 6) Wolfram también comparte con la *Continuación* de Gerbert la noción de que el Grial estuvo una vez bajo la custodia de ángeles.

(10) En la época en que se cree que Wolfram comenzó a escribir *Parzival* - alrededor del año 1200- existía una secta al sur de Francia, centrada en el pueblo de Albi, por eso conocida como Albigenses. Se ha sugerido que algunas de las ideas proporcionadas por el supuesto Kyot tienen su origen de esa secta, con la cual Kyot pudo haber entrado en contacto en Provenza o Languedoc. Wolfram afirma que Kyot supo del Grial en Toledo, donde pudo haber encontrado cátaros. Los albigenses eran una rama de los cátaros, un grupo de sectas con creencias dualistas similares a las de los maniqueos. La palabra *cátaro* viene del griego y significa *puro*. Poco se sabe de ellos, porque en 1208 el Papa Inocencio III emprendió una cruzada contra los que denominaron herejes y destruyeron sus comunidades con gran crueldad. Más tarde, la Iglesia Católica creó la Inquisición, inicialmente con el propósito de eliminar las huellas de la 'herejía' cátara de Francia, España y el norte de Italia. Lo que se sabe de los albigenses incluye lo siguiente: Eran estrictos vegetarianos, absteniéndose de todo producto animal. Creían que Lucifer había hecho la guerra al cielo, como resultado de lo cual las almas habían sido atrapadas en cuerpos de carne y hueso. Cabe destacar que una de las historias acerca del origen del Grial dice que éste era una joya que cayó de la corona de Lucifer. De acuerdo a Wolfram, el Grial era una piedra que fue traída a la tierra por ángeles neutrales, o sea, aquellos que no tomaron parte en la guerra entre Dios y Lucifer. Al parecer, los albigenses esperaban un Mesías que sería el hijo de una viuda; como Parzival. Uno de sus símbolos era una paloma que, de acuerdo a Wolfram, era el ave que traía una hostia al Grial cada Viernes Santo. También se dice que creían en la reencarnación, y que por medio de buenas obras uno podría obtener la redención de los pecados cometidos en una vida previa.

(11) Característica que tomó Wagner brevemente, al principio de su obra: Kundry llega de Arabia con un frasco de bálsamo medicinal para la herida de Amfortas, del cual sabemos posteriormente por uno de sus caballeros, que al menos por un instante, ha calmado su dolor.

(12) "Cuando Perceval desea volver a su madre, arriba en vez a un castillo que es difícil de encontrar -está en el inconsciente, lo que significa, en el "reino de las madres". De seguro que allí no es descrito de tal forma; pero es descrito así cuando aparece en un contexto posterior, ese castillo fantástico, el Castillo de las Maravillas, también llamado el Castillo de las Doncellas, el cual es liberado por el doble de Perceval, Gawan, del encantamiento que pesaba sobre él. Madres verdaderas viven en ese castillo, la anciana madre de Arturo y la propia madre de Gawan, con muchas otras mujeres y niñas. Eso nos recuerda que el otro mundo de los celtas es llamado a menudo la "Isla de las Mujeres", lo cual sugiere esos castillos mágicos, precisamente de ese otro mundo, deben ser entendidos como el inconsciente."

Jung, Emma; Von Franz, Marie-Louise. The Grail Legend. Citado en: Monsalvat <http://home.c2inet/monsalvat/menu.htm>

(13) De Riquer, Martín. 1968. La Leyenda del Graal y Temas Épicos Medievales. Madrid: Editorial Prensa Española. Página 49.

(14) La verdadera diferencia entre ambas obras radica en sus respectivos propósitos. Chrétien está preocupado enteramente de la educación de un rudo caballero joven. Si se hubiera convertido en un caballero cristiano, es parte de la especulación. Seguramente tenía la intención de establecer algún contraste con el cortesano Gawan. De todas formas, en toda su extensión, el primer autor de esta leyenda, combinó en Perceval al pecador y al valeroso caballero.

De Riquer (1968: 53).

(15) "Entrar en el terreno de las hipótesis peligrosas es indagar cómo hubiera acabado *Li Contes del Graal* si Chrétien lo hubiese concluido. Lo único que parece totalmente cierto, en lo que afecta a las aventuras de Perceval, es que éste debía encontrar nuevamente al Rico Rey Pescador, curarlo y devolverle el dominio de sus posesiones formulando las preguntas y debía volver al lado de Blancaflor. Ello supone una segunda visita de Perceval al castillo del Graal y sus bodas con Blancaflor, todo lo cual cabía perfectamente en los 1800 versos que poco más o menos le faltaban por escribir al novelista cuando le sorprendió la muerte."

De Riquer, M. 1968: 121.

No se sabe si Perceval se hubiera convertido en el nuevo rey del Graal.

(16) "Los mitos hicieron nacer a sus héroes, imaginarios o reales; o bien, hicieron evolucionar el carácter de su misión, según el uso ideológico que la sociedad quería hacer de ellos. El Perceval de Chrétien de Troyes combina el tipo del caballero cortés provenzal con el del fiel guerrero nórdico, atento a no desobedecer a Roma incurriendo en adulterio. Wolfram von Eschenbach elabora un ideal humano que corresponde exactamente a lo que la sociedad de su tiempo concebía como lo más elevado: el caballero y el sacerdote. Wolfram soñó con caballeros-sacerdotes, y tenía por modelo a los Templarios. Pero también soñó lo imposible: la reunión en un mismo corazón de la cortesía amorosa, las virtudes guerreras y la santidad. De hecho, Parzival no es ni íntegramente amante, ni santo: no es más que un caballero "salvaje". De ahí la parte de inconsciencia, de fatalidad, de "Providencia", gracias a la cual puede asumir, mal que bien, todos sus papeles.

Nelli (1999: 426-427)

(17) Esta escena aparece en las aventuras de Gawan, y es muy diferente en las dos obras: Chrétien muestra a un humilde y arrepentido Perceval visitando la eremita y tomando parte en un servicio normal de la iglesia allí; en cambio Wolfram, en una escena mucho más extensa, describe en detalle cómo Parzival, todavía orgulloso y sin arrepentirse aunque sabe que está en pecado, escucha al hermano del rey Amfortas hablar acerca de los peligros del orgullo y la necesidad de humildad y sometimiento a la voluntad de Dios. Sin embargo las palabras de su tío hacen caer el muro de orgullo con el cual se protegía, finalmente arrepentido pide perdón por sus faltas y sale renovado después de pasar unos días con su tío en su humilde eremita.

(18) Martin de Riquer sostiene que las aventuras de Gawan (Gauvain según Troyes) no tienen relación con Perceval, sino que fueron intercaladas: "Chrétien, al morir, dejó inconclusos dos romances, uno sobre Perceval y otro sobre Gauvain, que fueron absurdamente soldados por quien dispuso de sus originales y los dio a copiar a los amanuenses de oficio."

De Riquer (1968: 34).

En cambio, Walther Johannes Stein opina lo contrario: "Mucha gente opina que estos episodios podrían omitirse, pero no es así. Por el contrario, el vínculo entre Parzival y Gawan es esencial. Así también en el Libro VII ("Gawan y Obilot") Parzival está presente en un segundo plano del relato (...) La polaridad de los caminos de Gawan y Parzival podría demostrarse hasta el último detalle y, si los consideramos en conjunto, vemos al ser humano completo: el camino de la voluntad y el camino del conocimiento, y la interpenetración entre ambos"

Stein (1989:160,164)

(19) Wagner deja de lado la segunda de estas misiones. Después de leer a Wolfram y luego volverse al *festival sagrado* de Wagner; tal como Amfortas, que al principio pregunta por él, se echa de menos la presencia de Gawan.

(20) La más asombrosa de las aventuras es la del Castillo de las Maravillas (*Château Merveille*), donde Wolfram parece estar parodiando algunos de los clichés de los romances arturianos. (Gawan generalmente es descrito como el sobrino del rey Arturo. Figura prominentemente en muchos romances. En los romances franceses generalmente es presentado como uno que pasa por aventuras paralelas en cierto modo dísticas, pero sin eclipsar las de héroe, ya sea ese héroe Lancelot o Perceval. En la tradición inglesa, es mucho más común que Gawan sea el héroe principal y ejemplo de cortesía y caballería). La victoria de Gawan es similar al triunfo de Parzival en Munsalwäsche.

(21) Eschenbach (1999:203)

(22) Stein (1984: 160)

(23) Eschenbach (1999:24)

(24) Eschenbach (1999:24)

(25) Eschenbach (1999:99)

(26) Stein (1984: 155)

(27) Eschenbach (1999:349)

(28) Eschenbach (1999:352-353) La cursiva es mía.

(29) En su serie de episodios, *Parzival* narra el lento y tropezado progreso de un hombre excepcional hacia las más altas responsabilidades terrenales. En incidentes paralelos, narra las aventuras de un caballero que ya ha sido reconocido por sus pares como intachable. Gawan representa la tradición cortesana y es conducido a la satisfacción personal, su propósito más alto. La introducción de Feirefiz da a Wolfram la oportunidad de mostrar que los paganos también, en tanto sean bautizados, son capaces de obtener los más altos logros.

(30) Eschenbach (1999:105)

(31) Eschenbach (1999: 377)

(32) Eschenbach (1999: 118)

(33) Eschenbach (1999: 73). Se refiere al baño turco, el haz de ramas se usaba para golpearse, frotarse y cubrir las partes pudendas.

(34) Probablemente por esta razón es que Wagner, en cierto momento, tuvo una impresión desfavorable de este texto, llegando a creer incluso que Wolfram no comprendía verdaderamente ni tomaba en serio el trasfondo tan intenso y profundo de una leyenda como la que estaba tratando, con personajes tan definidos como Anfortas y Parzival. Sin embargo, - esto es característico de su personalidad contradictoria- su impresión acerca del autor de *Parzival* no le impidió convertirlo en un héroe de la amistad cristiana al incluirlo como uno de los personajes principales en *Tannhäuser*.

(35) La forma castellana *grial*, que aparece en tantos textos novelescos, procede de las versiones e imitaciones de obras francesas sobre el "santo graal" que en última instancia derivan de Chrétien.

En cuanto a la etimología de *graal*, Corominas opone serias razones a derivarlo de *cratale*, formado sobre el latín clásico *crater*, "vaso", como se creía últimamente. En conclusión, la etimología de *graal* es incierta, según la opinión del eminente celtista J. Vendryes -y para descartar la procedencia céltica, tan valorada para muchos estudiosos de esta leyenda- no se encuentra en ninguna lengua céltica una equivalencia que permita explicarla. Se cree también que podría derivar del latín medieval *gradalis*, que significaría "gradualmente, paso a paso, poco a poco", suponiendo que la búsqueda de este cáliz sagrado produciría un desarrollo gradual de la vida interior del alma de quien lo busca.

(36) La más antigua mención registrada independiente de los textos literarios, procede de Cataluña o del sur de Francia, y se encuentra en el testamento del conde Armengol I de Urgel, redactado en el año 1010, donde lega "Ad Sancta Fide coenobio *gradales* duas de argento, ad Sancto Vincencio de Castres anapos duas de argento". Aquí los *gradales* aparecen junto a los *anapos*, o vasos, y son todos ellos piezas ricas, ya que son de plata. En cuanto a textos literarios, en dos de ellos se ha registrado esta palabra antes de *Li contes del Graal*, uno de ellos es el cantar de gesta *Girart de Rossillon*, de lengua fronteriza entre provenzal y el francés escrito en un texto conservado hacia 1150, que lo menciona dos veces. Una de ellas, cuando Folque entra en un rico palacio se describen sus tesoros, entre los que se mencionan: "vasos y graales batidos con oro, copas y vasijas grandes y pequeñas". El otro texto literario es la versión pictavina del *Roman d'Alexandre*, que se sitúa hacia 1170, donde un peregrino, que ha compartido la cena con un senescal, le dice al día siguiente: "Anoche comí contigo en tu graal". De los datos anteriores se puede concluir que el graal fue primitivamente una pieza de vajillas ricas y suntuosas, que aparece asociado a vasos y copas, pero que también puede contener alimentos sólidos, y en tiempos modernos -en Cataluña y Francia- se registra en varias formas y designando a diversos recipientes, al estilo; principalmente; de las cazuelas, artesas y escudillas, o sea, vasijas que se caracterizan por ser más anchas que hondas.

De Riquer. (1968: 92.94)

(37) Perceval, al contemplar por vez primera el graal, lo ve muy detalladamente: "Era de fino oro puro; en el graal había piedras preciosas de diferentes clases, de las más ricas y de las más caras que haya en mar ni en tierra; las del graal, sin duda alguna, superaban a todas las demás piedras. "

De Riquer (1968: 105)

(38) Chrétien no emplea esta palabra en ninguno de sus otros escritos conservados, de tal forma que algunos han pensado, erróneamente, que desconocía su significado. Evidentemente, sabía cómo era y tenía una clara concepción de su aspecto; así como lo sabían también sus lectores. Lo esencial es que el graal era un recipiente apto para contener alimentos. Perceval no tenía que preguntar: *¿qué cosa es un graal?*, sino: *¿a quién se sirve con el graal?*, "Perceval sabía perfectamente qué era un graal, no podía ver una píxide o un cáliz porque jamás había entrado en una iglesia ni había presenciado una ceremonia religiosa; no sabía que existían vasos sagrados, y por lo tanto ignoraba sus nombres, del mismo modo que ignoraba qué pudiera ser una lanza que sangra, al paso que todos los franceses del siglo XII sabían perfectamente que era la lanza de Longinos".

De Riquer (1968:106)

(39) En otro poema alemán, el *Wartburgkrieg*, el Grial es una piedra de la corona de Lucifer, que se desprendió al recibir éste un golpe del arcángel Miguel, y cayó a la tierra; la connotación parece ser que con esa piedra perdió Lucifer su dignidad y potencia angélicas. Ciertos símbolos pueden tener un significado más universal. En la mitología céltica se mencionan lanzas que sangran y recipientes o calderos de virtudes nutricias, como atributos de dioses y héroes. En la leyenda escrita, una copa de oro, caída del cielo junto a otros objetos, determina la elección para la realeza. Entre las piedras "caídas del cielo", la más conocida es la Piedra Negra de la Ka'bala, en La Meca, establecida por Abraham según la tradición coránica; pero también tiene origen celestial la "piedra del destino", Lia Fail, piedra de consagración de los antiguos reyes de Irlanda.

La piedra de la cual mana el agua que beben los israelitas en el desierto, figura de Cristo según San Pablo, cumple una función semejante a la del Grial, alimento para el cuerpo y el espíritu. La piedra desprendida de la frente de Lucifer, recuerda a la perla (urna) de la frente del dios hindú Shiva, a veces figurada como el "tercer ojo", que representa el sentido de eternidad. Finalmente, tampoco faltan las comparaciones con la *lapis philosophorum*, la "piedra de los filósofos" de la alquimia, que desempeña un papel fundamental en la "Gran Obra" o conquista de la perfección espiritual.

(40) Proveniente de leyendas celtas; el corno de la abundancia era una vasija que proveía comida ilimitadamente.

(41) De Riquer (1968: 83).

(42) De Riquer (1968: 53).

(43) Para Wolfram, Godofredo de Boullion; duque de Lotaringia; era el hijo de Elsa y Lohengrin. Godofredo fue proclamado rey de Jerusalén en el año 1099, pero él se resistió a ese nombramiento, prefiriendo llamarse *protector del Santo Sepulcro*; no deseaba llevar corona de oro donde Cristo había llevado una de espinas.

4.1 WOLFRAM VON ESCHENBACH: RESUMEN PARZIVAL

LIBRO PRIMERO:

"Os voy a contar con voz nueva una historia que habla de inquebrantables fidelidades, de la verdadera feminidad de una mujer y de la virilidad del hombre que nunca se doblegó ante ninguna dificultad. Donde quiera que luchó, no lo dejó abandonado su corazón. Era como forjado de acero y consiguió en victoriosos combates muchos títulos de gloria. Era valiente y tardó en adquirir la experiencia de la vida. Saludo al héroe, a quien miraban dulces los ojos de las mujeres, cuyos corazones llenaba de añoranza, y quien cuidadosamente huía de toda mala acción. El que he elegido como héroe de esta historia, y a quien sucederán tantos portentos, no ha nacido aún en este punto de mi narración".

Regía en ese entonces el derecho de sucesión francés, el cual establecía que a la muerte del padre, sólo el hijo mayor heredaría todos los bienes.

"Gahmuret, el valiente pero comedido héroe, perdió así los castillos y el país en el que su padre (Gandin de Anjou) había llevado esplendorosamente cetro y corona, con un gran poder como rey, hasta que cayó muerto en un combate caballeresco".

"Se le lloró mucho, pues se había distinguido hasta su muerte por su sentido del deber y por su buen nombre. Su primogénito convocó ante sí a todos los príncipes del reino" para otorgarles feudos. Se mostró generoso con su hermano Gahmuret, no lo desheredó, antes bien, repartió con él sus bienes y le pidió que perteneciera a su séquito. Gahmuret agradeció la verdadera fraternidad demostrada por su hermano el rey, pero sólo pidió armaduras para sus escuderos y "cuatro donceles bien educados y de alta

cuna". Quería recorrer mundo y realizar muchas hazañas que le trajeran fama en tierras lejanas y conquistar el favor de nobles damas.

A su hermano le apenó dejarlo partir, y le concedió "más de lo que él mismo ansiaba". "El héroe se despidió. Sus ojos no volverían a ver nunca más a su madre, a su hermano y a su país; para muchos fue una gran pérdida".

Gahmuret pensaba "que no quería pertenecer a las mesnadas de nadie que llevase corona, fuese rey, emperador o emperatriz, a no ser que gobernase sobre todos los países de la tierra. Este deseo estaba vivo en su corazón. Entonces oyó que en Bagdad existía un gobernante tan poderoso que dos tercios o más de la tierra le estaban sometidos. Su nombre pagano era muy noble: se le llamaba el califa".

El héroe entró al servicio del califa, recorrió muchos países de oriente resultando siempre victorioso en sus combates y ganó gran fama. En una ocasión, una tormenta lo lanzó con su tripulación al puerto del reino de Zazamanc. Allí se encontró con un campo de batalla, pues la ciudad estaba sitiada por dos poderosos ejércitos. Cuando supo de la penosa situación que enfrentaban los habitantes, ofreció sus servicios.

A la mañana siguiente de su llegada, Gahmuret venció en las justas a los enemigos de la reina del país, la hermosa mora Belakane, negra como un cuervo. Los héroes derrotados depusieron la batalla; éstos resultaron ser parientes del vencedor. Floreció el amor entre Gahmuret y Belakane; su país dio las gracias al extranjero por las hazañas realizadas y la reina lo convirtió en señor del país. El héroe reconcilió a la reina con los que eran sus enemigos y se aclaró el malentendido que los llevó a combatir contra ella.

"El caballero orgulloso y valiente se quedó en su reino hasta que sintió dentro de sí una fuerte añoranza. Su alegría se tornó en pesadumbre al no encontrar aventuras caballerescas. Con todo, amaba a la dama negra más que a su propia vida". Pero aún

así, la fe los separaba; él se fue de allí de noche y en secreto. Mandó a su timonel preparar sus carabelas y embarcar sus pertenencias. "Cuando abandonó a su mujer, ésta tenía ya en su seno un niño de doce semanas". Belakane encontró en su bolsillo una carta donde Gahmuret le explicaba sus motivos para partir; y detallaba su genealogía para que su hijo supiera su procedencia, de los Anjou franceses, con antepasados británicos, entre los que se incluía Utepandragun, padre del rey Arturo. Su linaje se remontaba las hadas, pues a Mazadan lo raptó una de ellas, que se enamoró de él.

"A su debido tiempo la dama dio a luz un hijo de dos colores. Dios hizo aquí un milagro: era blanco y negro a la vez. La madre llamó a su niño Feirefiz de Anjou. Había pasado un año desde que Gahmuret consiguió la victoria en el reino de Zazamanc, entonces el mar lo llevó a un puerto de España.

LIBRO SEGUNDO:

Gahmuret –rey de Zazamanc- conocía al rey de España, pues era su primo. Kaylet condujo a Gahmuret al país de Gales; allí, la reina Herzeloyde –que aún era doncella- convocó en Kanvoleis, capital del reino, un difícil torneo: ofrecía al ganador dos países y su propia mano.

Gahmuret participó del torneo porque su primo se lo pidió; también porque la reina de Francia; que lo amaba; le pidió que fuera su caballero. Pero el motivo principal que impulsaba al héroe era el sólo hecho de combatir; su fuerza y destreza le hacían ser el primero entre sus pares. Aunque acudieron muchos famosos caballeros, príncipes y reyes de toda Europa, sólo el rey de Zazamanc permaneció invicto. La reina se dio cuenta y decidió nombrarlo vencedor.

A pesar de sus triunfos, Gahmuret estaba triste; sentía añoranza por Belakane; además en el torneo se enteró de la muerte de su hermano en combate, y posteriormente supo que su madre también había muerto, de dolor.

Ante la insistencia de Herzeloide por nombrarlo vencedor, el héroe contestó: "Señora, tengo una mujer, a la que quiero más que a mi vida"; a lo que la reina respondió: "Debéis dejar a la mora por mi amor. La Gracia del bautismo es más poderosa. Separaos del paganismo y amadme según nuestra Fe". Finalmente ella logró ganarse su favor y se celebró una gran fiesta de bodas. Gahmuret sólo puso una condición para casarse, que la reina no le impidiera seguir participando en los torneos; sino escapará de su lado, como hizo con su primera esposa.

Su valor le llevó a combatir nuevamente más allá del mar. Supo que su antiguo señor, el califa, había sido atacado por otros países.

Había pasado medio año desde la partida de su esposo, Herzeloide vivía sólo de la esperanza de su regreso. Una tarde tuvo un sueño angustioso: "Le pareció como si una estrella brillante la llevara por el aire, donde la alcanzaron con fuerza muchos rayos fulgurantes con truenos. Todos caían sobre ella desde lo alto y chisporroteaban y silbaban en sus largas trenzas. Con terribles crujidos resonaban los truenos y desprendían una lluvia de lágrimas ardientes. Cuando volvió en sí, un grifo le desgarró la mano derecha. Con ello cambió la imagen del sueño. Horriblemente le pareció que era la madre nutricia de un dragón, que después le devoró el vientre, mamó de sus pechos y voló de repente alejándose de ella, sin que lo volviera a ver. El dragón le arrancó el corazón del pecho. También tuvo que ver esta cosa tan terrible. Nunca ha sufrido tanto una mujer en un sueño. Antes era una dama perfecta, pero, ¡ay!, ahora todo va a cambiar y la tristeza se apoderará de ella". En el momento en que ella despertó, llegó el jefe de

los escuderos de su esposo, para comunicar la muerte de Gahmuret. La noticia causó tal pena a Herzeloyde, que cayó desmayada.

Gahmuret cayó combatiendo por el califa; un moro enemigo penetró en su yelmo la punta de una lanza envenenada y le atravesó la cabeza. El califa lo hizo sepultar con todos los honores en Bagdad.

Herzeloyde luchó contra la muerte, "catorce días después la reina dio a luz un niño, tan grande que casi le costó la vida. Aquí se hace la primera tirada de dados de esta historia y comienza propiamente, pues ahora ha nacido su protagonista. Habéis oído algo de la dicha y la desdicha de su padre. Ahora sabéis de dónde procede la figura principal de esta obra y sabréis cómo se le protegía. Se le ocultó todo lo de la caballería hasta la mayoría de edad y la plenitud de juicio". "La soberana del país quedó húmeda del rocío de lágrimas que brotaba de las penas de su corazón, y la lluvia de sus ojos caía sobre el chiquillo. Mostraba verdadero amor de madre. Su boca sabía sollozar y reír. Se alegraba del nacimiento de su hijo, pero su felicidad se ahogaba en el vado de la tristeza".

LIBRO TERCERO:

Herzeloyde "se retiró de su país a un bosque, a un lugar solitario llamado Soltane, no a los prados con sus flores. Su corazón estaba tan afligido que no prestaba atención a las coronas de flores, fueran rojas o amarillas. Allí llevó para protegerlo del mundo al hijo del noble Gahmuret. Los que estaban con ella tenían que cultivar la tierra y roturar el bosque. Ella sabía cuidar amorosamente a su hijo. Antes de que éste llegara al uso de razón, convocó la dama ante sí a sus gentes y les prohibió bajo pena de muerte, a los hombres y a las mujeres, que hablaran de caballeros. El chico fue educado en Soltane, apartado del mundo. Se le privó del modo de vida de la corte real, excepto en una cosa: con sus propias manos se hizo un arco y unas pequeñas flechas, con los que abatía a los

muchos pájaros que encontraba". En ese período de su niñez, su madre le enseñó acerca de Dios, con breves palabras: "Hijo, te lo voy a decir en serio. Es más luminoso que el día y se convirtió en la viva imagen del hombre. Fíjate en esto, hijo: rézale cuando estés en apuros, pues su fiel amor siempre ofreció ayuda a los hombres. Hay otro que se llama el señor de los infiernos. Es negro y muy traicionero. Aparta de él tus pensamientos, así como de la duda."

Pasaron los años, el joven se divertía saliendo a cazar; fue en una de estas ocasiones, cuando se encontraba en una extensa ladera, que escuchó un ruido de cascos. En un principio creyó que era el demonio que se acercaba y dispuso su arco para atacar, pero vio llegar al galope a unos caballeros armados "de la cabeza a los pies". La luminosidad que los cubría, por efecto del reflejo del sol sobre sus armaduras, hizo pensar al muchacho que cada uno de ellos era un dios; entonces se arrojó de rodillas al camino, rezándoles. Pero éstos iban apurados, y enfurecidos pasaron de largo; habían raptado a una doncella y por ese motivo los perseguía un conde acompañado de su séquito. El conde iba tan bellamente engalanado, que se veía más luminoso que los anteriores. Este caballero si prestó atención a Parzival, que también le rezaba de rodillas; así el joven se enteró de que el conde no era Dios, sino un caballero. Intrigado por esta última palabra, Parzival le preguntó: "Dijiste caballero. ¿Qué es eso? Si no tienes la fuerza de Dios, dime: ¿quién hace caballero?". "El rey Arturo. Doncel, si vais a su castillo, os otorgará el título de caballero y nunca os avergonzaréis de ello. Tenéis el aspecto de proceder de caballeros". "Los héroes lo miraron con atención: en él se manifestaba el arte de Dios. me sujeto a la historia, que no miente: desde los tiempos de Adán no hubo un hombre más hermoso. Las mujeres lo alabarían después por doquier".

Parzival se decidió a ir hasta el rey Arturo para hacerse caballero. Le comunicó su deseo a su madre y lo que le había sucedido en el bosque. Ella ideó un ardid para que la

empresa de su hijo fracasara, le entregó un caballo en muy mal estado y le hizo un traje de bufón, para que al ver a la gente burlarse, volviera a casa con ella. Antes de partir, Herzeloide le aconsejó: "Debes acostumbrarte a saludar a toda la gente. Si te quiere enseñar modales un viejo experimentado, obedécele, pues bien puede, y no te enfades con él". "Si puedes conseguir de una noble dama su anillo y su saludo, tómalos, pues te quitarán las penas. Debes apresurarte a besarla y a abrazarla fuerte. Si es casta y hermosa, conseguirás felicidad y contento". A la mañana siguiente, Parzival se fue; Herzeloide lo besó y fue detrás de él, "cuando ya no alcanzaba a ver a su hijo (...) cayó la noble dama al suelo, con el corazón tan roto que murió".

Luego de mucho cabalgar, Parzival entró a la tienda donde yacía dormida la hermosa duquesa Jeschute de Lalande. Creyendo seguir el consejo de su madre, besó por la fuerza a la dama y le arrebató su anillo y broche. Sin preocuparse en nada por su comportamiento, se quedó también a comer y beber la comida que la duquesa tenía en su tienda; ella sólo pudo pensar que él era un joven de la nobleza que había perdido la razón. Para cuando llegó su esposo, Orilo de Lalande, la dama tuvo que sufrir su ira por creer que lo había engañado. La prueba era la ausencia de anillo y broche; sin darse cuenta, Parzival comenzó su viaje separando a un matrimonio.

Parzival prosiguió su viaje. Al bajar la ladera de una colina escuchó la voz de una mujer que gritaba desesperada; sostenía en su regazo a su amado príncipe muerto ese mismo día en una justa. El joven se acercó para saludarla y se ofreció para vengar la muerte del príncipe. Sigune, la doncella, alabó sus nobles sentimientos y su belleza, y le preguntó su nombre, "bon fils, cher fils, beau fils, así me han llamado los que me conocían en casa", contestó él. Pero ella sabía mucho más de él, y le dijo: "Realmente te llamas Par-zi-val, lo cual significa 'por en medio'. Al ser tu madre tan fiel, su gran amor trazó el surco por su corazón, pues tu padre la dejó triste. No te digo nada para que te

vanaglories. Tu madre es mi tía. Te digo ciertamente toda la verdad: quién eres". Entonces Sigune, prima de Parzival, no le indicó el camino que conducía hacia el que mató a su amado, sino que le indicó el camino hacia los britanos; hacia Nantes, la ciudad capital donde se encontraba establecida la corte del rey Arturo. Antes de entrar a la ciudad, Parzival se encontró; con Ither de Gaheviez; rey de Cucumberland y primo del rey Arturo; apodado el Caballero Rojo, pues su armadura completa, caballo, espada, etc., eran de ese color. Ither mandó un mensaje a la corte a través de Parzival. Allí todos se admiraron de su belleza, y el joven, sin ningún temor, comunicó su mensaje al rey y la reina Genoveva: el Caballero Rojo los retaba un duelo singular, pues se sentía con derecho a reclamar Britania.

Impaciente, Parzival pidió que el rey lo nombrara caballero, y pidió como regalo la armadura del Caballero Rojo. El rey no le quería negar nada, pero temía que el inexperto muchacho muriese a manos de Ither. Sin embargo, Parzival obtuvo lo que pedía y salió a enfrentarse con Ither. La reina, acompañada de caballeros y de damas presenciaban los acontecimientos desde la ventana. "También allí sentada doña Cunneware de Lalande (hermana del duque Orilo), la orgullosa y noble dama, que habla jurado no reír en modo alguno hasta que no viera al hombre que había conseguido la mayor gloria o que la conseguiría. Antes desearía la muerte. No había reído en absoluto hasta que el joven cabalgó ante ella. Entonces su adorable boca empezó a reír". Pero para su pesar, Keye; senescal del rey Arturo; ofendido por la acción de la doncella, le dio de palos en la espalda, y le dijo: "A la corte y al palacio del rey Arturo han venido cabalgando muchos nobles señores y no habéis reído, y reís ahora por un joven que no sabe nada de los modales de un caballero". Parzival presenció el dolor de la joven y se sintió afligido, intentó disparar su venablo a Keye, pero delante de la reina había tal tumulto que no lo

lanzó. De ahí en adelante, en sus victorias, mandaría a los derrotados la corte del rey, para avergonzar a Keye delante de todos por su mal acto al golpear a la doncella.

Ither pereció a manos de Parzival, éste le "clavó el venablo donde la visera del yelmo tiene agujeros, encima de la babera, y le atravesó desde el ojo hasta la nuca, con lo que cayó muerto" sobre las flores. Morir por causa de un venablo era ignominioso para un caballero. El necio joven necesitó de la ayuda de un paje para desvestir al Caballero Rojo, ponerse su armadura y ceñirse sus armas; y tuvo que abandonar su carjac y venablos, pues estaban prohibidos en la caballería.

"El famoso Ither fue enterrado como un rey. Su muerte levantó sollozos entre las mujeres. Su armadura le costó la vida, pues, por quererla, el inexperto Parzival lo mató. Cuando después ganó en inteligencia, se arrepintió de haberlo hecho".

Después de haber cabalgado un par de días en el caballo de Ither, Parzival llegó al castillo de Gurnemanz de Graharz, señor del castillo y del país. Este era un maestro de la verdadera educación cortesana, y recibió como huésped al ingenuo joven, que pensaba una vez más seguir el consejo de su madre, cuando le dijo que aprendiera de los ancianos. Lo recibieron también nobles caballeros, que se sorprendieron luego de sacarle la armadura, al verlo "tan estrafalariamente vestido", con las ropas de bufón que le hizo su madre. De todas formas, Gurnemanz se ocupó de él como si hubiera sido su padre; lavó y vendó sus heridas con sus propias manos. También lo llevó a misa; y se dio cuenta de la necesidad que tenía Parzival de recibir consejo: "Habláis como un niño pequeño. ¿Cuándo dejaréis de hablar de vuestra madre y hablaréis de otras cosas?. Seguid mi consejo y no os equivocareis. No perdáis nunca el sentido de la vergüenza. (...) Tenéis la apariencia y la belleza para poder ser un soberano. Pero si sois noble y subís alto, no olvidéis apiadaros de los muchos que sufren privaciones. (...) Sed siempre humilde. (...) ¡Dejad de ser tan tosco!. No debéis preguntar mucho. Debéis pensar vuestras

respuestas, que deben adecuarse a lo que se os pregunta y a lo que se desea oír. (...) Combinad la compasión con el valor, pues así seguiréis mi consejo. (...) Sed virilmente valiente y de ánimo alegre, pues es bueno para alcanzar buena fama, y amad a las mujeres, pues enaltece a los jóvenes. No las traicionéis nunca. Así se evidenciará vuestra hombría. (...) El hombre y la mujer forman una inseparable unidad, como el sol que hoy ha brillado y eso que llamamos día. No se puede separar lo uno de lo otro: florecen a partir de la misma semilla. Tenedlo bien presente". Parzival se inclinó ante su anfitrión, agradeciéndole por sus consejos. Posteriormente, Gurnemanz lo llevó al campo para enseñarle las normas de la caballería, acompañado de otros valientes caballeros, para que lucharan contra Parzival en sus primeros duelos de prueba. El joven derribó fácilmente a sus cinco oponentes, mostrándose como "digno heredero de Gahmuret en su innata valentía". Durante dos semanas Parzival fue huésped de Gurnemanz; cuando decidió partir dejó muy triste al señor del castillo; Pues sus tres hijos varones habían muerto en combate; ahora sentía que perdía a otro hijo.

LIBRO CUARTO:

Parzival partió del lado de Gurnemanz convertido -en comportamiento y en apariencia- en un perfecto caballero. Cabalgando en línea recta, llegó ese mismo día al reino de Brobarz, atravesando montañas y un río; al anochecer encontró la ciudad de Pelrapeire. La doncella Condwiramurs, reina del país (sobrina de Gurnemanz), así como sus súbditos, se encontraban en graves aprietos: se defendían del asedio por tierra y por mar del ejército del joven y orgulloso Clamide, rey de Brandigan, que los cobraba por su rechazada solicitud amorosa a la reina, haciendo padecer grandes penalidades a sus habitantes; más de la mitad de los príncipes y vasallos de la reina habían muerto en la defensa, y muchas de las gentes morían a causa del hambre.

Parzival llegó al castillo y se puso al servicio de la reina. Todos los que le dieron la bienvenida, también los caballeros y los nobles, ofrecían un aspecto lastimoso, como resultado del tiempo que habían pasado sitiados, estaban en los huesos, "la falta de víveres les hacía padecer las penalidades del hambre". "Recibieron con vergüenza a su valiente huésped extranjero. Lo consideraban demasiado noble como para que quisiera alojarse en su casa en aquella situación". Incluso la reina estaba flaca, hecho que le incomodó a pesar de su radiante belleza; al estar junto a su huésped, Parzival, que era el único allí que no denotaba los estragos del hambre.

Condwiramrs acudió; sigilosa, por la noche, mientras todos dormían, ante el lecho donde descansaba Parzival. Su desesperación la motivó a contarle al joven de las tribulaciones que habían pasado, así que él se dispuso a servirla librándola de Kingrun, senescal del rey Clamide, en su primer duelo con espada, que se efectuó al día siguiente. Allí Kingrun tuvo que prometer su rendición.

Parzival y Condwiramurs se casaron después de esta victoria y ella le entregó su país con todos sus castillos. Llegaron barcos con víveres que fueron repartidos entre las gentes.

Pero Clamide se resistió a perder a la reina cuando se enteró de la llegada de otro caballero, que además había vencido a su senescal. Acudió personalmente ante Pelrapeire y lanzó un gran ataque a la ciudad. Los sitiados se defendieron valerosamente encabezados por el soberano del país y consiguieron la victoria. Como punto final, Parzival triunfó sobre Clamide en un duelo singular y el país quedó liberado de su ejército.

Parzival mandó a Kingrun y Clamide a la corte del rey Arturo, para que se rindieran ante Cunneware, le ofrecieran sus servicios y le dijeran de su parte cuánto lo sentía por los golpes que le costó su sonrisa.

"El devastado país en el que Parzival ceñía corona volvió a ser edificado. Se veían allí la felicidad y grandes fiestas. Su suegro Tampenteire le había dejado en herencia en Pelrapeire piedras preciosas y oro rojo. Los repartió entre las gentes, que le quisieron por su generosidad. Muchos estandartes y escudos nuevos adornaban el país, y él y los suyos celebraron numerosos torneos. El joven e intrépido héroe mostró a menudo su valor en la frontera de su reino, y sus hazañas en contra de los extranjeros alcanzaron la mayor gloria".

Parzival se separó de su esposa para ir a ver a su madre, y luego, ir en busca de aventuras; ese era su deseo, y Condwiramurs lo dejó partir.

LIBRO QUINTO:

Parzival cabalgó por más distancia que la que había recorrido hasta entonces; comenzaba a extrañar a su esposa y dejó que su caballo llevara las riendas, por troncos y pantanos. "Por la noche llegó a un lago, en el que unos pescadores habían fondeado su barca. El lago les pertenecía (...) Parzival vio en la barca a uno que llevaba tales vestidos que, aunque fuera el rey del mundo, no podía llevarlos mejores. A este pescador le pidió que le informara donde podía albergarse; aquél le contestó, lleno de tristeza, que lo más cercano en millas era un castillo, y le indicó el buen camino para llegar allí. "Parzival partió de allí y se dirigió tranquilo, al trote, por el buen camino hasta el foso. El puente estaba levantado. El castillo tenía excelentes defensas y parecía como si estuviera cincelado. Sólo volando o dejándose llevar por el viento podrían asaltarlo. Se levantaban en él muchas torres y varios palacios con extraordinarias fortificaciones. Aunque todos los ejércitos lo atacaran durante treinta años, no tendrían que dar ni un pan por su salvación". Bajaron el puente del castillo para permitirle la entrada, ya que el pescador lo había enviado allí; le dieron la bienvenida caballeros jóvenes y viejos, pajes y escuderos,

que le procuraron todas las comodidades. Poco después llegó el rey del castillo, el pescador que habla visto anteriormente en el lago. Su morada era magnífica, todo en su interior denotaba riqueza. "El señor de castillo se sentó en una cama junto al fuego central. El y la alegría estaban en tablas: no vivía, sino que moría. El bellissimo Parzival entró en el palacio y fue bien recibido por el que lo había enviado allí. No le dejó estar mucho tiempo de pie, sino que le pidió que se acercara y que se sentara: 'Venid a mi lado, pues si os sentara allí lejos, sería como si os tomara demasiado por forastero', dijo el atribulado anfitrión. Por su enfermedad tenía grandes fuegos y ropa de abrigo. Amplios y largos, y de piel de marta cebellina, tenían que ser su falda y el abrigo que llevaba encima. Incluso la más pequeña piel, negra y gris, era muy hermosa, y lo mismo sucedió con el gorro en su cabeza, por fuera y por dentro de marta muy cara. Rodeaba el gorro por arriba un ribete de Arabia, con un resplandeciente rubí en el centro, a modo de pequeño botón. Allí estaban sentados muchos magníficos caballeros y se presentó ante sus ojos la mayor tristeza. Un escudero entró corriendo por la puerta. Llevaba una lanza, de cuyos filos fluía sangre, que corría por el mango hasta la mano, para ser recogida en la manga. Al verla se produjo un gran duelo. En el espacioso palacio lloraron y gritaron. Las gentes de treinta países no hubieran podido hacer con sus ojos otro tanto. El escudero llevó la lanza por toda la sala, a lo largo de las cuatro paredes, y de nuevo hasta la puerta, de la que salió corriendo. Se callaron entonces los lamentos y el dolor que había despertado la lanza que llevaba en su mano el escudero".

Entonces comenzaron a prepararse para la cena. Casi treinta doncellas; todas ellas flor de la nobleza; trajeron bandejas, cuchillos de plata, servilletas, candelabros; tras ellas llegó la reina. "Sobre un verde ajmardi portaba la perfección del Paraíso, a la vez la raíz y su brote. Era una cosa que se llamaba El Grial', la mayor gloria del mundo. La que portaba el Grial tenía por nombre Repanse de Schoye. El Grial tenía esta condición: la

que lo cuidaba tenía que conservar su pureza y estar libre de maldad." En cien mesas se sirvió el espléndido banquete; primero los pajes recogieron pan del Grial, "ante el Grial estaba dispuesto todo lo que se deseaba: comida caliente, comida fría, comida moderna y también la tradicional, carne de corral y de caza. Muchos dirán que esto no se ha visto nunca. Pero critican sin razón, pues el Grial era el fruto de la felicidad, el cuerno de la abundancia de todos los placeres del mundo, y se acercaba mucho a lo que se dice del reino de los cielos. En pequeñas vasijas de oro se recogía lo que convenía a cada alimento: salsas, pimientas, zumos de frutas. El Moderado y el tragón recibieron lo que deseaban y fueron servidos con esmero. Licor de moras, vino, arrope rojo ... Se pidiera lo que se pidiera de beber y se pusiera donde se pusiera la copa, se podía ver dentro de ella el poder del Grial. La noble sociedad era Huésped del Grial".

"Parzival vio perfectamente la opulencia y el gran portento, pero por su buena educación no hizo ninguna pregunta. Pensó: 'Gurnemanz me aconsejó con muy buena voluntad y sin ningún género de dudas que no debía hacer muchas preguntas. ¿Y si me ocurre aquí lo mismo que allí?. Sin preguntar me enteraré de lo que sucede a estos caballeros".

El señor del castillo le obsequió a su huésped una hermosa y costosa espada, que él había utilizado en la lucha, hasta que fue herido. La noche que Parzival pasó allí, tuvo una gran pesadilla, parecida a la que tuvo su madre antes de que él naciera. Al despertar se encontró solo, todos se habían escondido. Sólo el escudero que se ocupaba del puente le gritó, al salir Parzival en su caballo: "¡Id al infierno!" . "Sois un necio. ¡Si hubierais abierto el pico y hubierais preguntado al señor del castillo!. ¡Habéis echado a perder vuestra gloria!". "Parzival pidió a gritos una explicación, pero no recibió respuesta. Por mucho que gritó al escudero, éste hizo como si fuera andando dormido y cerró la puerta

del castillo". El héroe pensaba que todos los caballeros se habían ido para luchar por el señor del castillo, a quien creyó en dificultades; y comenzó a seguir unas huellas que vio al salir por el puente. Deseaba ganarse la espada que el rey le obsequió; pero las huellas fueron perdiéndose hasta desaparecer. Entonces escuchó los lamentos de una dama; era Sigune, su prima, a quien no reconoció en un principio, pues ella se había rapado los cabellos, había perdido el color y las fuerzas. Sin embargo ella sí lo reconoció por su voz. La doncella aún sostenía en su regazo el cuerpo, ahora embalsamado, de su difunto príncipe. Parzival le aconsejó enterrarlo, pero ella se negó. Al enterarse de dónde venía, ella le dijo: "Es el (castillo) más perfecto del mundo. Quien lo busca intencionadamente, por desgracia nunca lo encuentra. Muchos lo intentan. Sólo sin buscarlo se puede encontrar. Señor, no creo que lo conozcais. Se llama Munsalwäsche y el nombre del reino del señor del castillo Salwäsche. El viejo Titurel se lo dejó en herencia a su hijo, el rey Frimutel. Este noble héroe consiguió gran gloria. Murió en una justa, a la que lo había llevado su amor. Dejó cuatro nobles hijos: tres, ricos, pero atribulados; el cuarto, pobre, pero por Dios, para expiar una culpa. Este último se llama Trevrizent. Su hermano Anfortas lleva su vida en una silla. No puede cabalgar, ni andar, ni estar tumbado, ni estar de pie. Es el señor de Munsalwäsche. No le perdona la desgracia. Señor, si hubierais ido realmente allí, a esa sociedad apesadumbrada, habríais liberado a su señor de la gran aflicción que padece desde hace mucho".

Al enterarse de que no había hecho lo que debía, Sigune se negó a seguir hablándole. De esa forma su primo tuvo que partir de allí.

Parzival se sentía muy apenado por haber sido indolente para preguntar cuando estuvo sentado al lado del atribulado Anfortas.

Al continuar su camino se encontró con Jeschute, esposa del duque Orilo de Lalande; la mujer cabalgaba en un escuálido caballo, vestida con ropas hechas jirones.

Era el castigo que le daba su esposo. Este duque era el hermano del rey Lâhelin, que usurpó los reinos que Parzival debía heredar por parte de su madre.

El joven no reconoció en un principio a la duquesa como la mujer a quien había robado anillo y broche después de separarse de su madre; pero Jeshute lo reconoció inmediatamente.

Parzival tuvo que luchar para devolverle el favor de su esposo, pues él había pensado que ella había cambiado sus sentimientos respecto a él y que había deshonrado su pureza y su buen nombre con un amante. Al vencer a Orilo, Parzival también le hizo prometer que iría a Britania, a la corte del rey Arturo, para ponerse al servicio de Cunneware -en ese momento el duque no sabía que se trataba de su propia hermana- y resarcirla por los golpes que recibió por su risa. Antes de separarse, ambos caballeros y la dama cabalgaron hacia una eremita en una peña escarpada. El ermitaño se llamaba Trevrizent. Parzival cogió el relicario que encontraron allí y juró sobre él, por su honor de caballero, que la duquesa no cometió ninguna falta cuando le arrancó el broche y anillo, y les dijo: "Era un necio, no un verdadero hombre aún. Mi inteligencia era todavía pequeña. Tuvo que llorar mucho y que sudar abundantemente por el sufrimiento". Entonces le devolvió el anillo, pero declaró que, por causa de su necedad, había perdido el broche. Así se reconciliaron los esposos. Posteriormente la pareja hizo los preparativos y se encaminaron hacia la corte de Arturo, que se había mudado a la pradera de Plimizöl.

LIBRO SEXTO:

El rey Arturo salió de su reino acompañado de sus nobles, buscando por muchos países al "Caballero Rojo". Deseaba invitarlo como miembro nuevo de la Mesa Redonda, por haberlo honrado al mandarle famosos caballeros a la corte y a su servicio.

Sucedió algo insólito: nevó en primavera. Parzival desconocía el Bosque Joven y pasó mucho frío, “cabalga por tierras inhóspitas y sin camino; saltando sobre troncos y piedras. A medida que avanzaba, clareaba el día y se aclaraba también el bosque”. Uno de los halcones de Arturo se escapó y pasó la noche con el héroe; esa mañana embistió a un ganso y de su herida cayeron tres gotas rojas de sangre en la nieve, que apenaron a Parzival pues le recordaron a su esposa: para él eran la imagen de Condwiramurs, la blanquísima nieve era su piel; las dos gotas en las mejillas; y la tercera en la barbilla de la amada.

Se sumió en sus pensamientos hasta olvidarse de lo que tenía a su alrededor, el poderoso amor lo tenía cautivo, se mantenía en el caballo como si estuviera dormido. Pero un escudero que lo vio tan armado y con la lanza levantada como si quisiera luchar, lo creyó un enemigo que había invadido el campamento de Arturo. "Ensimismado y en silencio, luchó en duelo contra dos caballeros, Segramors y el senescal Keye, los cuales tuvieron que pedir permiso a Arturo para salir a luchar.

Parzival sólo salía de su trance cuando apartaba la vista de las gotas de sangre, entonces volvía en sí. También pensaba en el Grial, pero predominaba el peso del amor.

Keye quedó muy herido; inconscientemente Parzival se vengó por los golpes que aquel le propinó a Cunneware. Finalmente Gawan se dirigió, sin espada, al encuentro del héroe galés. No pretendía atacar, sólo quería ver pacíficamente quién había causado el combate. Parzival hizo oídos sordos tanto a amenazas como a súplicas. Entonces Gawan creyó conocer bien la pena por la cual pasaba el caballero silencioso, pues él había sufrido por amor también. Observó la mirada del galés, adonde se dirigían sus ojos, e ingeniosamente arrojó una capa de seda sobre las manchas de sangre. Al volver en sí, Parzival se extrañó por lo sucedido, Gawan le explicó y se ofreció a acompañarlo a la corte del rey Arturo que estaba acampada cerca, para librarlo de más peleas.

El rey dio la bienvenida al joven, que se integró a su grupo de valientes caballeros. En su honor, reprodujeron una mesa redonda (la original había quedado en Nantes, la capital del reino) en una pradera llena de flores. En la Mesa Redonda los caballeros compartían los relatos de sus aventuras, y comían todas las personas distinguidas, fueran doncellas, mujeres u hombres; allí todos los lugares eran igualmente honrosos.

A la corte provisoria llegó la doncella Cundry, montada sobre un mulo ricamente decorado. Su apodo era "la hechicera" y era tan culta que hablaba latín, árabe y francés; estaba versaba en dialéctica y geometría, y dominaba la astronomía. También destacaba por su terrible fealdad, era humana, pero muchas de sus características físicas eran como las de algunos animales.

Cundry se dirigió al anfitrión, para decirle que la falsedad había entrado a su mesa, que había perdido su gloria por incorporar a Parzival; luego cabalgó hacia donde se encontraba y lo reprendió por no haber preguntado en Munsalwäsche, por no haberse apiadado de las penalidades de Anfortas. Dijo no reconocer en él al hijo de Gahmuret y Herzeloyde, ni reconocerlo como hermano del moro Feirefiz. Así es como, por intermedio de Cundry se supo el nombre de Parzival -al que sólo conocían por el apodo de "El Caballero Rojo"- y a su linaje; muchos de los presentes recordaban las hazañas de Gahmuret. También Parzival pudo enterarse de la existencia de su hermano, que reinaba sobre dos países de Oriente.

Cundry, la insólita criatura, terminó dirigiéndose nuevamente a Arturo, para preguntar si alguno de ellos se atrevería a superar la aventura más notable: ir al Schastel Marveile (el Castillo de las Maravillas) a librar a cuatro reinas y cuatrocientas doncellas prisioneras allí. Sollozando se alejó del círculo para ir al castillo anteriormente mencionado.

Poco después de la partida de esta doncella, otro visitante llegó ante la mesa; Kingrimursel retó a Gawan a un duelo, ante el rey Vergulacht, de Ascalun, en cuarenta días. Lo culpaba de haber asesinado traicioneramente a su señor, el rey Kingrisin ;padre de Vergulacht; en un encuentro amistoso. Dicho esto se marchó.

Tristemente, Parzival se separó de Arturo y su corte; las palabras que Cundry le dirigió le afectaron mucho. Todos sintieron su partida. Por causa de su deshonra el héroe galés dejó de servir a Dios, pensando que Él lo odiaba.

Muchos caballeros de Arturo se dirigieron al Castillo de las Maravillas, pero su expedición no llegó a su destino y todos sufrieron graves daños. Gawan se preparó para ir a luchar contra el rey de Ascalun, para demostrar su inocencia, y partió a la corte, seguido por su séquito.

Así es como se disolvió la corte ambulante, de Arturo, y cada cual se marchó a su destino.

LIBRO SÉPTIMO:

Habían pasado varios días desde su partida, cuando Gawan vio en una colina cómo desfilaban guerreros tras muchos estandartes, con gran pompa. Todos los de este ejército le eran desconocidos; así es que preguntó a un escudero el motivo por el cual se había reunido. El escudero le contó la siguiente historia: Antes de morir, el rey Schaut le encargó la crianza de su hijo Meljanz a su hombre de más confianza, el príncipe Lippaut; el cual llevó a Meljanz a vivir con su propia familia y allí lo educó. El joven rey se enamoró de Obie, la hija mayor de su instructor; y le pidió a ésta servirle por amor. Pero ella fue demasiado orgullosa; “con frecuencia olvidaba sus modales femeninos y su recato se entretejía con la cólera”; y se negó terminantemente, además de burlarse de Meljanz, a pesar de que también lo amaba. Por eso él, enfurecido, se vengó juntando a su ejército de

Liz; y el Gors, que pertenecía a su tío, el cual era el que Gawan vio pasar. Meljanz pensaba en atacar a Lippaut, por considerarlo culpable por el comportamiento de su hija.

Gawan se encaminó a la ciudad de Bearosche, allí fue bien recibido por los nobles y por el príncipe Lippaut, que le pidió insistentemente que le ayudara en el combate; pero Gawan se debatía dolorosamente ante la alternativa de sólo mirar el combate y no participar en él; o participar pero detenerse en exceso, perdiendo su fama por no luchar bien en el duelo al cual se dirigía. Pero la pequeña Obilot, de siete años de edad; que había estado observando al caballero por la ventana antes de ser traído al castillo; intercedió por su padre ante el caballero. Gawan se acordó del consejo que le dio Parzival, de confiar más en las mujeres que en Dios, por eso se puso al servicio de la pequeña; en ese combate ella sería la señora por la cual él llevaría las armas.

En el campo de batalla resaltó el valeroso Gawan, a favor de Lippaut; y a favor de Meljanz, resaltó el Caballero Rojo, al cual, como nadie lo conocía, lo llamaron "El Sin Nombre". Parzival había encontrado a Meljanz tres días antes, y había decidido ayudarlo. Causó estragos entre los contrarios, aunque no tuvo oportunidad de enfrentarse con su amigo, el sobrino de Arturo.

Por su parte, Gawan desafió a duelo a Meljanz, al que arrojó de su caballo por el aire de una lanzada; y como estaba ya herido y agotado, el joven rey se rindió ante Gawan. El Caballero Rojo, al enterarse de que el rey había sido hecho prisionero, habló con los nobles de éste, y "sólo les dejó regresar a la ciudad después de que le prestaran un inteligente juramento: les pidió que liberaran a Meljanz o que le consiguiesen el Grial. Pero no sabían decirle en modo alguno dónde estaba el Grial, sólo que cuidaba de él un rey que se llamaba Anfortas. Cuando le explicaron esto, el Caballero Rojo volvió a hablar: 'Si no me cumplís este deseo, cabalgad hasta Pelrapeire, jurad a la reina vuestra rendición y decidle que el que luchó contra Kingrun y contra Clamide siente ahora

nostalgia por el Grial y por su amor. En los dos pienso constantemente. Decidle que os he enviado yo. Héroes, que Dios os proteja' “.

Obilot le impuso a su prisionero, Meljanz, que tomara por esposa a su hermana Obie. Los jóvenes se reconciliaron y se celebró la boda. “Los nobles caballeros que allí (en el combate) perdieron la vida pagaron cara la cólera de Obie, pues su inexperta arrogancia puso en apuros a muchos”.

Gawan pidió permiso para partir, y dejó el país con el agradecimiento de todos; y con provisiones para su largo viaje.

LIBRO OCTAVO:

Gawan tuvo que cruzar un bosque muy extenso, no quería evitar el combate que sin motivo alguno le habían impuesto; pero ellos no sabían que él era inocente, fue Ecnat el que atravesó con su lanza al padre de Vergulacht, cuando llevaba hacia Barbigöl a Jofreit y Gawan, a los que había hecho prisioneros.

En las afueras de la ciudad capital, le recibió Vegulacht, rey de Ascalun; el cual se encontraba cazando con su halcón, acompañado de otros muchos caballeros. Vergulacht era muy hermoso; al igual que Gawan, Arturo y Gahmuret, descendía de Mazadan, (su ancestro en común), por lo tato, también de las hadas.

El rey pidió a Gawan que entrara a la ciudad, allí sería bien recibido en su lugar por la doncella Antikonie, su hermana. Ella y su huésped simpatizaron desde el comienzo; y cuando el caballero le solicitó servirle por amor cortés, fue sorprendido por uno de los hombres del rey y se dio inicio a una encarnizada lucha en la torre, desde donde incluso la doncella arrojaba pesados objetos a los guerreros de su hermano. En cuanto Vergulacht llegó a la ciudad se sumó a la lucha; se comportó en contra de las reglas de la hospitalidad al atacar a su huésped, a pesar de que éste era defendido por su hermana, y

posteriormente por Kingrimursel, quien acudió a la torre, pues debía proteger a Gawan hasta el momento del duelo, esto era parte de las normas caballerescas. El comportamiento del rey puso su buen nombre en peligro, así es que sus caballeros lo convencieron para que no continuara con esa lucha; entonces Kingrimursel aplazó el duelo para un año a partir de esa fecha, en la cual él mismo se enfrentaría a Gawan en Barbigöl, ante el rey Meljanz.

Posteriormente se llevó a cabo una asamblea, en la que sus hombres aconsejaron a Vergulacht que perdonara a Gawan, a cambio de que él cumpliera la promesa que el rey le hizo a un valiente y misterioso caballero que lo venció, (este caballero era Parzival) y le dio como plazo un año para buscar el Grial; sino debería ir hacia la reina de Pelrepeire (Condwiramurs), jurarle sumisión y comunicarle que, si piensa en él, aumentará su felicidad. Acordado este plan, mandaron a traer a Gawan al salón; el cual aceptó conquistar el Grial para Vergulacht, y así se produjo la reconciliación.

Reunieron a Gawan con su séquito de pajes y escuderos – todos parientes suyos- que lo habían acompañado hasta la ciudad, y a los cuales había protegido un caballero, tomándolos prisioneros para que no participaran en la ignominiosa lucha que casi deshonoró al rey. Al partir, Gawan también se despidió de su séquito; partió solo a buscar el Grial.

LIBRO NOVENO:

Parzival “atravesó a caballo muchos países y en barco numerosos mares. Derribó de la silla a todos los que se midieron con él, excepto a los compatriotas o parientes. Su balanza pesaba con precisión: hacía subir su gloria y bajar la de sus adversarios”.

En un bosque descubrió una eremita recientemente construida. No sabía que allí se encontraba su prima, que había ofrendado su doncelez y su felicidad al amor de Dios.

Sigune compartía el lugar con Schionatulander, su héroe muerto; llevaba una vida de sufrimiento, inclinada sobre el sarcófago de su amado.

Parzival se acercó hasta la ventana, quería preguntar en qué bosque se encontraba o adónde le llevaba su camino. "El le pidió que se acercara a la ventana y la pálida doncella, que estaba arrodillada, se puso en pie con buenos modales. Sin embargo no sabía en absoluto quién era el caballero. Bajo su hábito gris, sobre la piel desnuda, llevaba un cilicio". El héroe le preguntó: "¿Cómo estáis en estos parajes solitarios, tan lejos de cualquier camino?. No puedo comprender, señora, de qué vivís, pues no hay ninguna casa en los alrededores". Ella contestó: "La comida me viene regularmente del Grial. La hechicera Cundry me trae los alimentos todos los sábados por la noche, para que tenga para toda la semana, se lo ha impuesto a sí misma". Cuando Parzival escuchó de ella el por qué de sus tribulaciones, supo que era su prima quien le hablaba a través de la ventana; y a su vez se quitó el capuchón de mallas de la cabeza para que Sigune le reconociera también. En nombre de su parentesco, él le pidió que le ayudara a encontrar el camino hacia el Grial. Ella le indicó que Cundry acababa de salir de allí, en dirección a Munsalwäsche; por lo tanto Parzival se despidió de Sigune y siguió la huella fresca del mulo de la hechicera; sin embargo, la huella desapareció en aquellos parajes sin caminos, y nuevamente perdió el Grial y su alegría. Pero uno de los templarios, centinelas que protegían los límites de Munsalwäsche, acudió a enfrentarse con Parzival; quien, aunque estuvo a punto de caer en un barranco durante el duelo, derrotó al templario y continuó su camino, sin saber adónde se dirigía, el Grial seguía siéndole ajeno y ello le entristecía.

Algún tiempo después, en una fría mañana, se encontró con una peregrinación de caballeros y escuderos, encabezados por un noble señor de cabellos canos acompañado de su familia, todos vestidos como penitentes. Este señor informó al orgulloso caballero que ese día era Viernes Santo, y se lamentó de que ni siquiera aquellos días sagrados le

hubieran movido a ir sin armas. Pero Parzival no sabía de años, semanas, ni de días; y al declararle su incredulidad en Dios, el noble señor le aconsejó que fuera cerca de allí, adonde vivía un hombre santo que podría aconsejarle y ponerle penitencia por sus pecados.

Parzival se despidió de ellos pensando en no seguir el consejo, y renegando de Dios por haberle negado Su ayuda; pero la humildad, compasión y fidelidad amorosa que heredó de su madre entristecieron su corazón. “Por primera vez pensó en el que creó el mundo, en el que lo había creado a él mismo. ¡ Qué poderoso era ¡ Dijo para sus adentros: ‘¿Y si Dios me ayudara a vencer mi tristeza?. Si ha sentido alguna vez simpatía por los caballeros, si ha recompensado su servicio caballeresco o si han sido dignos de su ayuda el escudo, la espada y la dura lucha entre hombres, que su auxilio me libre de mis preocupaciones. Si hoy es el día en que ayuda, que me ayude, si puede ayudar’. ‘Si el poder de Dios es tan grande que puede dirigir a los caballos y a los demás animales, y también a los seres humanos, lo ensalzaré. Si su sabiduría me puede ayudar, que dirija este caballo castellano lo mejor posible en mi camino. Con ello demostrará su bondad. ¡Corre hacia donde Dios te indique!’. Entonces puso las riendas delante de las orejas de su caballo y picó fuerte las espuelas. El caballo fue hacia la Fuente Salvaje, donde Parzival había prestado juramento a Orilo”. Habían pasado cuatro años y medio desde que estuvo allí. Allí vivía el pío ermitaño llamado Trevrizent. Era hermano de Anfortas. De él aprendería Parzival los misterios del Grial.

El joven le informó de la gente que lo había enviado allí, de cómo habían alabado sus consejos, y añadió: “¡Aconsejadme! Soy un pecador”. Trevrizent le pidió que le contara con detalles, serenamente, cómo surgió su cólera hacia Dios, para poder aconsejarle.

Cuando Parzival se enteró de que el ermitaño había visto también el Grial, le ocultó su estancia en Munsalwäsche, y le siguió preguntando sobre todo lo que sabía de esa piedra maravillosa. (De todas formas, Trevrizent sabía que un necio visitó el castillo y no planteó la pregunta: “Señor. ¿de qué sufrís? a Anfortas). El Grial concede la fuerza vital que hace que los humanos no envejezcan, ni mueran; sólo los cabellos se tornan grises tras cientos de años. Cada Viernes Santo una paloma que desciende del cielo deposita allí una hostia. En el borde de la piedra se marcan las inscripciones, mensajes escritos con letras celestiales. Su poder asegura la existencia de la comunidad de caballeros. Su abundancia paradisíaca brinda todo tipo de alimentos para la comunidad que vive allí. Sólo el Grial puede llamar por voluntad divina a quienes lo servirán y protegerán.

Trevrizent notó la soberbia de Parzival, su extremada confianza en que su valor caballeresco la haría merecedor de la ayuda de Dios; por ello le narró la historia de Anfortas, de cómo su soberbia lo llevó a su caída. Cuando eso sucedió, Trevrizent le prometió a Dios que no volvería a luchar como caballero, para que El ayudara a su hermano a salir de su desgracia. Así es como la estirpe de Titurel se había debilitado, con Anfortas enfermo y Trevrizent como ermitaño todos se preguntaban quién sería el protector del misterio del Grial.

El piadoso varón reconoció en Parzival a su sobrino cuando éste le dijo cuál era su linaje. En sus tiempos como joven caballero, Trevrizent había conocido a Gahmuret en Sevilla, antes de que partiera hacia Bagdad, a su última batalla. El noble héroe reconoció en Trevrizent, por su parecido, su parentesco con Herzeloide. Entonces Gahmuret le confió como escudero a su sobrino, Ither de Gaheviez; y le regaló una piedra preciosa, más verde que el trébol, de la cual, más tarde hizo cincelar el relicario que Parzival ya había visto, que estaba afuera de la eremita, junto a la peña escarpada. Entonces el

orgullosa joven se arrepintió de haber asesinado a Ither, su primo; a quien le robó la armadura; y se enteró con profundo pesar, que su madre había muerto de tristeza al verlo partir. Esto era parte del sueño que ella tuvo antes de que él naciera; Parzival era el animal que mamó de sus pechos, y el dragón que voló de ella.

Finalmente, Parzival le confesó que él era el necio que vio toda la desgracia y no hizo ninguna pregunta. Su tío no le negó el consejo, sólo poniendo su fe en Dios podría alcanzar “un éxito de tan alto rango que se podría hablar de una reparación”.

El joven y el ermitaño conversaron durante un largo tiempo. Parzival se quedó quince días en la humilde morada de su tío. Dormían sobre un montón de paja. “Hierbas y raíces eran su mejor comida. Parzival soportaba las privaciones porque había buenas nuevas: Trevrizent lo absolvió de sus pecados y le aconsejó como un caballero”.

LIBRO DÉCIMO:

Había pasado el plazo de un año que el landgrave Kingrimursel dio a Gawan para presentarse al duelo en Barbigöl. El rey Vergulacht apareció para vengar a su padre, pero los caballeros se dieron cuenta de que ambos contendientes eran parientes, así es que los lazos de sangre impidieron el combate. Se descubrió al verdadero culpable, por lo que el landgrave se reconcilió con el caballero acusado injustamente. Entonces, tanto el rey como Gawan partieron, cada uno por su lado, en busca del Grial.

En una pradera Gawan ayudó a sanar la herida de un caballero que había combatido recientemente cerca de la ciudad de Logroys. Hacia allí el sobrino de Arturo dirigió sus pasos, para averiguar dónde y quién hirió al caballero, a pesar de que éste le pidió insistentemente que no se arriesgara ante tales peligros.

La ciudad de Logroys era famosa, estaba construida sobre un monte, al que se subía por un camino en espiral. Al cabalgar por este camino Gawan vio a una dama tan

hermosa que, al instante, se ofreció a servirla; a lo que la duquesa Orgeluse de Logroys contestó altanera: “Si queréis obtener beneficio de mí con vuestro amor, lo lamentaréis, después con escarnio. Me gustaría saber si sois el hombre que se atrevería a sufrir por mí las penalidades de la lucha. Pero si necesitáis prestigio, dejadlo. Si os puedo dar un consejo y vos lo queréis seguir, buscad el amor en otro sitio. Si deseáis mi amor, perderéis vuestro amor y vuestra felicidad. Si me lleváis de aquí con vos, sufriréis muchas penalidades”. Todos en la ciudad sabían que la soberana del país haría pasar grandes peligros al caballero; ya varios habían perdido la vida por ella; pero Gawan estaba cegado por la belleza de la dama y habría de realizar todo lo que ella le pidiera, a pesar de las burlas y ofensas que la duquesa le dirigía.

Orgeluse tenía por escudero al hermano de Cundry, llamado Malcreatiure. Este era su versión masculina. Ambos nacieron en Tribalibot, en el reino de Secundila; la reina a quien Feirefiz –el medio hermano de Parzival- servía. Secundila se enteró de la existencia del Grial, “que no había nada más rico en la tierra y que cuidaba de él un rey llamado Anfortas”; así es que le envió joyas y “dos portentos humanos: Cundry y su bello hermano. Le envió además otras cosas que nadie podría pagar y tampoco se pusieron en venta. El amable Anfortas, que era muy generoso, envió a este cortés escudero a Orgeluse de Logroys”.

Gawan siguió a la duquesa a pie (pues, al caballero a quien le sanó la herida resultó ser un enemigo que, al verlo de regreso, le robó el caballo), mientras ella montaba su magnífico caballo hasta el lugar en el que ella le tenía planeado un duelo. Eran los dominios de Clinschor; en esa pradera se habían celebrado muchas justas, y junto al río, Gawan divisó un castillo repleto de doncellas, este era el Castillo de las Maravillas del cual había hablado Cundry.

Gawan se enfrentó a Lischoys Gwelljus dos veces, pero ninguno de ellos entendía la verdadera razón de la pelea. Lucharon valientemente, pero Lischoys no quiso rendirse, ni Gawan quiso matarlo, así es que éste tomó como premio el caballo de su oponente. Se sintió feliz al reconocer en él a Gringuljete, su propio caballo había vuelto a su poder. Gringuljete perteneció primeramente a uno de los caballeros del Grial.

Plippalinot; un barquero de noble origen; llegó ante los caballeros a reclamar el derecho que tenía en esas tierras de coger el caballo del perdedor, pues este era su tributo por el campo de flores. Gawan cambió el tributo por los servicios de Lischoys, el cual no opuso resistencia. Ambos subieron a la barca de Plippalinot, y Gawan fue su huésped.

LIBRO UNDECIMO:

Gawan descansó esa noche en la casa del barquero. Por la mañana vislumbró a través de la ventana, nuevamente, el castillo repleto de hermosas damas.

Aunque reacio a contestar, el barquero tuvo que ceder ante la insistencia del caballero, y le contestó: “Estáis en Terre Marveile (Tierra de las Maravillas). Aquí está también la Lit Marveile (Cama de las Maravillas). Señor, nunca ha intentado nadie desentrañar las penalidades del Schastel Marveile (Castillo de las Maravillas). Vuestra vida desea la muerte. Aunque tengáis experiencia en aventuras, todo lo que habéis luchado ha sido sólo un juego de niños. Os acercáis a la cima del sufrimiento”. Pero Gawan se sentía tan cerca de esta aventura de la que ya había oído hablar antes, que no podía apartarse cómodamente y sin luchar por esas damas; él quería descubrir lo que allí sucedía.

El día anterior el barquero se había encontrado con Parzival, el cual le entregó valiosos caballos, de aquellos a quienes había vencido en su búsqueda del Grial; pero se

cuidó bien de no contarle acerca del terrible sortilegio del Schastel Marveile. Si Gawan no hubiera preguntado, no le hubieran dicho; el señor de la casa agregó; “Si con la ayuda de Dios evitáis la muerte, seréis soberano de este país. Muchas damas están aquí prisioneras, dominadas por un poderoso hechizo, que ningún famoso caballero ha conseguido romper nunca. Muchos soldados y nobles caballeros lo han intentado. Si las liberáis vos, os cubriréis de gloria y seréis honrado por Dios. Feliz reinaréis sobre muchas hermosas damas de numerosos países”. Entonces, Plippalinot le entregó su grueso y duro escudo y su espada, advirtiéndole especialmente acerca de la Cama de las Maravillas.

Ante la puerta del castillo, Gawan encontró la tienda de un rico mercader al cual, según le aconsejó el barquero, debía dejarle su caballo en prenda. Todas las riquezas de este mercader serían para el caballero si salía vencedor de las pruebas.

Gawan recorrió el castillo magníficamente decorado y adornado tal como deseaba Clinschor; que, con grandes conocimientos en magia había traído de muchos países todo lo que allí necesitaba. Una de las maravillas era la cama, que yacía sobre un pavimento puro y liso como el cristal; bajo ella giraban cuatro ruedas hechas de rubíes redondos y resplandecientes e insertadas en las patas. Era más rápida que el viento. El pavimento era tan liso que Gawan apenas podía mover los pies, y tan pronto como se acercaba, la cama se movía del lugar en que estaba. “Le molestaba llevar el pesado escudo que su anfitrión le había recomendado con insistencia. Pensó: ‘¿Cómo llegaré hasta ti si te apartas de mí?. Te lo demostraré saltando sobre ti’. La cama estaba delante de él. Entonces dio un gran salto exactamente sobre el centro. Pero nadie puede imaginarse con qué velocidad se movía la cama de aquí para allá. No perdonó a ninguna de las cuatro paredes, sino que chocó con tanta violencia contra ellas que resonó todo el castillo”. Gawan se dirigió al Altísimo en busca de ayuda. Pero cuando cesó el estruendo

y la cama se detuvo en el centro de la habitación, quinientas catapultas lanzaron su munición de duras piedras de río hacia la cama en que el caballero estaba tumbado. Acto seguido dispararon sus flechas, quinientas o más ballestas. A pesar de que Gawan no tenía miedo, y a pesar de su resistente escudo; no se había visto libre por completo de flechas de su escudo, cuando entró a la habitación un fornido león tan alto como un caballo que casi le quitó el escudo pues, en su primera acometida se lo atravesó con todas las garras. Gawan saltó al resbaloso pavimento, se defendió y cortó una pata al león. Su sangre se esparció por la habitación; pero no por eso la bestia dejó de luchar, y cuando saltó sobre el caballero para derribarlo, éste le clavó la espada en el pecho hasta empuñadura y el león cayó muerto.

Gawan pasó las pruebas, “pero su cabeza estaba tan aturdida por los lanzamientos de las piedras y sus heridas empezaron a sangrar tanto que le abandonó completamente su valiente fortaleza y se mareó y cayó al suelo. Su cabeza yacía sobre el león y su cuerpo sobre el escudo”.

Las damas salieron de su escondite y encontraron el rastro de sangre. Cuidaron de Gawan, le prepararon un lecho junto al fuego, buenas medicinas y caros ungüentos sabiamente elaborados por Cundry, para sus heridas y magulladuras.

LIBRO DUODÉCIMO:

Cuando Gawan se sintió mejor, se levantó del lecho y recorrió el castillo maravilloso. En una galería vio una bella columna, resplandeciente y firme, que se elevaba a gran altura. Era uno de los objetos mágicos que Clinschor había traído desde Trabonit, el país de la reina Secundila -se la había robado- ; en ella podían verse todos los países, todas las gentes, todo podía verse en la columna hasta seis millas a la redonda.

Desde el atalaya vio en la columna a Orgeluse, que se acercaba al castillo junto a un caballero completamente armado. Ambos cabalgaban en busca de Gawan; así lo había dispuesto la duquesa.

Aunque sus heridas no podían haber sanado en un día, Gawan salió a luchar. El barquero le ayudó a cruzar el río, le entregó una lanza y le aconsejó sobre su contendiente, que había ganado su fama sólo con las lanzas; sin ocupar las espadas; si no prefería rendirse. Por eso Gawan se mantuvo firme en la montura, y logró derribar primero a su oponente.

Pero, en vez de admirar al caballero por haber vencido a pesar de sus heridas, Orgeluse se burló de su victoria. Sin embargo Gawan aceptó dichoso cabalgar a su lado en dirección al Desfiladero Peligroso, en el bosque de Clinschor. Las cuatrocientas damas del castillo se lamentaron de que se fuera de allí tan pronto, sin estar completamente repuesto, por buscar más gloria.

“Cabalgaron a campo abierto hasta tan cerca de un desfiladero que pudieron ver el árbol de las coronas. Entonces dijo Orgeluse: ‘Señor, de este árbol cuida un hombre que me ha robado la felicidad. Si me traéis una rama de él, nunca un caballero habrá prestado antes tan gran servicio por amor’. Y siguió hablando la duquesa: ‘Yo me detendré aquí. Si queréis seguir, Dios os proteja. Pero no debéis dar largas al asunto. Tenéis que saltar valientemente con vuestro caballo sobre el Desfiladero Peligroso’ “. El río Sabins parecía imposible de atravesar, el héroe y su caballo estuvieron a punto de ser arrastrados por la corriente, pero ambos lograron pasar a la otra orilla, a la pradera. El árbol estaba muy bien protegido, su guardián era el rey Gramoflanz. Pero Gawan cogió la corona. “ ‘Vuestro escudo indica que habéis luchado’, dijo el rey Gramoflanz. ‘Está tan destrozado que seguramente os las habéis visto con Lit Marveile. Habéis sufrido la aventura que me estaba destinada. Pero el inteligente Clinschor quería vivir en paz conmigo, y además

estoy en guerra con aquella que con su belleza consiguió la victoria en el concurso del amor. Todavía está viva su cólera contra mí, pues maté a Cidegast, su noble marido, y a tres más. Entonces me llevé a Orgeluse y le ofrecí la corona y todo mi reino. Pero a pesar de los servicios que le ofrecí, su corazón me siguió guardando rencor. Un año estuve suplicándole, pero no pude conseguir su amor. Lo lamento ante vos de todo corazón. Sé bien que os ha ofrecido su amor, pues deseáis matarme. Si hubieses venido acompañado de otro, me habríais podido quitar la vida o habríais muerto los dos. Habríais recibido vuestro merecido. Mi corazón suspira por otro amor, y aquí podéis ayudarme, pues ahora os habéis convertido en el soberano de Terre Marveile' ". El nuevo amor del rey era Itonje, hermana de Gawan, prisionera del Castillo de las Maravillas. Gawan prometió entregarle el anillo que Gramoflanz le enviaba como prenda de amor. De todas formas, ambos se enfrentarían en dieciocho días, pues el rey deseaba vengar la muerte de su padre; supuestamente acaecida a manos de Lot, padre de Gawan; y vengar también el hurto de la corona, o sea, la rama del árbol. El rey le pidió además, que trajera a las damas del castillo, en provecho de la gloria de ambos, para que presenciaran el duelo; y que invitara a su tío, el rey Arturo con todas sus mesnadas. Por su parte traerá a mil quinientas damas.

De regreso al otro lado del Desfiladero Peligroso, Gawan le entregó a Orgeluse la corona del árbol que le había pedido. Entonces la duquesa pudo explicarle su comportamiento tan hiriente para con él, y con todos los que se habían ofrecido a servirla anteriormente; su deseo era averiguar si alguno era digno de su amor, era la prueba que debían pasar.

Gawan tenía que reponerse de sus heridas antes de emprender otro duelo, así es que la duquesa lo acompañó de regreso al castillo, del cual ya era dueño y señor. "Gawan cabalgaba feliz y contento, pero ella no dejaba de llorar, hasta que él se lamentó con ella.

El caballero le pidió que le dijera por qué lloraba y que, por Dios, dejara de hacerlo. Orgeluse contestó: 'Señor, tengo que lamentarme por el que me mató al noble Cidegast. La tristeza se apoderó de mi corazón, en el que residía la felicidad cuando amaba a Cidegast. No estoy aún totalmente perdida. He intentado por todos los medios causar daño al rey Gramoflanz. Le he implicado en muchos violentos combates, tratando de hacerle perder la vida. ¿Me podéis ofrecer vuestra ayuda para vengarme y resarcirme de la pena que desgarrar mi corazón?. Para matar a Gramoflanz, acepté los servicios que me ofreció un rey, que era el ideal de la perfección. Se llama Anfortas. Por amor me regaló aquellas mercaderías de Trabonit que están junto a la puerta de vuestro castillo y que cuestan tanto dinero. Sin embargo, cuando el rey estaba a mi servicio, le sucedió una desgracia que destruyó totalmente mi felicidad. Cuando le quería conceder mi amor, sufrí nuevas penalidades. Estando a mi servicio, fue herido, y la herida de Anfortas me proporcionó igual dolor o más que el que había sufrido por Cidegast. Ahora decidme: ¿cómo puedo estar en mi sano juicio, desdichada de mí y símbolo del fiel amor, padeciendo semejante tormento?. A veces se me nubla la mente al ver tumbado y desvalido al hombre que elegí después de Cidegast, para que me hiciera feliz y para vengarme. Señor, oíd cómo Clinschor consiguió las mercaderías de la puerta de vuestro castillo. Cuando el hermoso Anfortas, que me había enviado esos regalos, perdió el amor y la felicidad, temí el oprobio, pues Clinschor domina el arte de la nigromancia y somete con sus poderes mágicos a las mujeres y a los hombres. No deja sin dolor a nadie noble. Yo quería paz y entregué a Clinschor mis preciadas mercancías. A quien saliera victorioso y conquistara la gloria en la aventura del castillo, debía pedirle su amor. Si no lo aceptaba, volverían a ser mías al instante las mercancías. Todos los que allí estaban lo juraron. Ahora nos pertenecerán a los dos. Así pensaba hacer caer en la trampa a Gramoflanz, pero todavía no lo he conseguido. Si hubiera emprendido la aventura del castillo, habría

muerto. Clinschor es cortés e inteligente. Para su propia gloria, permitió a mis famosas mesnadas participar en combates caballerescos en su país, con muchos tajos de espadas y golpes de lanzas. Dos huestes especiales, una para la noche y otra para el día, están en camino todos los días y semanas del año persiguiendo al orgulloso Gramoflanz. Ya ha luchado con ellos muchas veces. ¿Qué es realmente lo que le protege?. He intentado por todos los medios acabar con él. A quienes eran demasiado ricos para mi soldada, pero sentían inclinación por mí, les permití servirme para conquistar mi amor, aunque no les prometí ninguna recompensa amorosa. Nadie me vio que no deseara servirme, excepto uno que llevaba la armadura roja. Cuando llegó cabalgando a Logroys, puso a los míos en apuros. Para mi desgracia, los dispersó y los dejó diseminados por el campo. Cinco de mis caballeros lo siguieron entre Logroys y el embarcadero, y los derrotó a todos en la pradera y entregó sus caballos al barquero. Cuando venció a los míos, cabalgué yo misma hacia el héroe y le ofrecí mi reino y mi mano. Pero dijo que su mujer era más hermosa y que la quería más. Sus palabras me dolieron. Le pregunté quién era. ‘La reina de Pelrapeire es la esplendorosa dama. Yo mismo me llamo Parzival y no deseo vuestro amor. Lo que me preocupa es el Grial, dijo el héroe disgustado. Entonces el preclaro caballero partió de allí’ “.

“El caballero y la hermosa dama siguieron cabalgando hacia el castillo. Los caballeros habían oído entretanto que había llegado un caballero y que había salido victorioso de la aventura, había vencido al león y había derribado después al guardia de corps en un formidable duelo. Gawan cabalgó por la pradera hacia el embarcadero. Desde las almenas lo vieron y salieron corriendo del castillo con gran estrépito. Todos llevaban soberbios estandartes y venían al galope sobre fogosos caballos. Cuando los vio desde lejos, creyó que venían en son de lucha, por lo que le preguntó a la duquesa: ‘¿Viene esa gente a luchar con nosotros?’. Ella contestó: ‘Es el ejército de Clinschor, que

os ha esperado con impaciencia. Vienen felices y contentos, y os quieren dar la bienvenida. No debéis menospreciarlo, pues lo hacen llevados por su alegría". Ya en el castillo, las damas se ocuparon nuevamente de sus heridas. Desde allí el héroe mandó con un fiel escudero el mensaje para Arturo, para que se dirigiera al lugar acordado para el duelo, con toda su corte.

LIBRO DECIMOTERCERO:

El Castillo de las Maravillas se engalanó para saludar a su nuevo señor con un suntuoso banquete, colmado de manjares. Gawan aprovechó de entregar el anillo a su hermana y se propuso ayudar a la pareja a reunirse. Luego de la comida, sacaron las mesas y todos los presentes bailaron alegremente. Entretanto, el escudero que envió Gawan llegó a la corte y entregó la carta a su destinatario. Arturo se comprometió a cumplir, en la medida de sus fuerzas, lo que le pidió su sobrino.

Entre las cuatro reinas que habitaban el castillo estaba Sangive, madre de Gawan; y Arnive, madre de Arturo. Esta última, a pedido del nuevo señor, le relató por qué Clinschor se convirtió a las artes mágicas, y por qué construyó ese castillo. "La inteligente Arnive, que había llegado de la juventud a la vejez con una dignidad que ninguna mujer había alcanzado, le contestó: 'Señor, estos portentos no son más que pequeños portentos, comparados con las grandes maravillas que erigió en muchos países. Todo el que nos reprocha haber sucumbido a sus artes se ofende a sí mismo. Señor, os diré cómo es. Ha sido malvado para mucha gente. Su país se llama Tierra de Trabajo. Procedía de un antepasado que también había creado muchas obras maravillosas: Virgilio de Nápoles. Clinschor, su pariente, también las creó. Capua era la capital. Él llegó a las más altas e intachables cimas de la gloria. Los hombres y las mujeres hablaban del duque Clinschor, hasta que le sucedió una desgracia. Sicilia tenía un noble rey, que se llamaba

Ibert. Su esposa llevaba por nombre Iblis y era la mujer más encantadora que había mamado de los pechos de una madre. Clinschor entró a su servicio, hasta que ella se lo recompensó con su amor. El rey entonces lo deshonró. Si os cuento su secreto, tenéis que perdonármelo, pero no es muy decoroso que os diga cómo llegó a la artes mágicas. De un solo corte, Clinschor quedó castrado'. Gawan se rió mucho de esto, pero la reina continuó: 'En Caltabellota, que es un castillo seguro y famoso, se convirtió en la mofa del mundo. El rey lo encontró con su mujer: Clinschor dormía en sus brazos. Durmió allí caliente, pero tuvo que pagar por ello: el rey con sus propias manos lo dejó liso entre las piernas. El señor del castillo creyó que era su derecho. Lo castró tan bien que nunca pudo volver a dar placer a una mujer. Mucha gente padeció penalidades por ello. Por lo demás, la magia no fue inventada en Persia, sino en una ciudad que se llama Pérsida. Clinschor viajó allí y aprendió cómo conseguir con artes mágicas lo que quería. Debido a la ignominia que había sufrido su cuerpo, guardó siempre rencor a los hombres y a las mujeres (me refiero a los distinguidos). Se alegra de todo corazón cuando puede arrebatarse la fidelidad. También un rey llamado Irot, de Rosche Sabins, tenía miedo ante el peligro, por lo que le propuso regalarle todo lo que deseara a cambio de obtener la paz. Clinschor recibió de él este monte, famoso por ser inexpugnable, y además ocho millas a la redonda, y erigió sobre él, como veis, este castillo maravillosos. Aquí hay muchas maravillas de todo tipo. Si se quisiera sitiar el castillo, habría aquí arriba víveres variados para treinta años. Clinschor tiene asimismo el poder sobre todos los malos y buenos espíritus que viven entre el firmamento y la tierra, a no ser que estén bajo la protección de Dios. Señor, como habéis vencido el peligro y habéis salido vivo de él, el regalo que él recibió es ahora vuestro: este castillo y la tierra que lo circunda. El ya no se ocupa de ello. Había dicho públicamente, y hay que confiar en su palabra, que dejaría en paz a quien superase esta aventura y le cedería el regalo. Todos los nobles cristianos - hombres,

mujeres y doncellas- que raptó y trajo aquí son ahora, por tanto, vuestros vasallos. También tuvieron que vivir aquí arriba muchos paganos y paganas. ¡Dejadles regresar a sus países, donde tanto se ha llorado por nosotros!”.

Fastuosamente llegó el ejército de Arturo a la pradera de Joflanze; el sitio acordado para el duelo; y allí establecieron sus tiendas. Posteriormente llegó el ejército de Orgeluse, para apoyar también a Gawan. La pradera se llenó de caballeros.

Gawan se dirigió a su armería y se puso su armadura para ver si sus heridas se habían curado lo suficiente como para que no le dolieran las cicatrices. Quería moverse, ejercitarse, porque muchos hombres y mujeres verían su duelo y en él podrían decidir los experimentados caballeros si su valerosa mano conseguiría ese día la victoria y la gloria. Pidió a un escudero que le trajera a Gringuljete, su caballo, y cabalgó a rienda suelta pues quería entrenarse para que jinete y caballo estuvieran a punto. Cabalgó desde su ejército hasta muy lejos en la pradera. Junto al río Sabins vio para do a un caballero experimentado en combates. Era Parzival, pero Gawan no lo sabía.

LIBRO DECIMOCUARTO:

“Dos amigos fieles se enfrentaron, y su amistad no había tenido nunca agujeros ni mellas. Oíd ahora cómo transcurrió el duelo: con brío y, sin embargo, de una forma que no podía contentar a ninguno de los dos”. Pero, la fuerza de Parzival era superior a la de Gawan, el cual hubiera sufrido la derrota si los pajes de Arturo - que regresaban de comunicar un mensaje de su rey, al rey Gramoflanz- no lo hubieran reconocido y hubieran gritado asustados su nombre. “Quien antes le había desafiado a pelear rehusó entonces hacerlo. Arrojó la espada lejos de sí y dijo llorando: ‘¡Ay! ¡Desdichado e indigno de mí! Me abandonó mi suerte cuando mi deshonrada mano empezó este combate. No podía haber hecho nada peor. Me considero culpable. Mi mala estrella ha vuelto a mostrar

su rostro y a arrebatarme la felicidad. Los antiguos presagios de mi destino se han hecho patentes muchas veces y vuelven a manifestarse ahora. ¡He luchado aquí realmente contra el noble Gawan! Así me he vencido a mí mismo y he conseguido mi desgracia. Al comenzar el combate, perdí la felicidad' “.

“Cuando Gawan vio y oyó los lamentos, dijo a su adversario: ‘¡Ay, señor ¿Quién sois? Me decís unas palabras tan afectuosas que si hubieseis hablado así antes, cuando me respondían las fuerzas, no habría perdido la gloria que me habéis arrebatado. Me gustaría saber quién sois, dónde pudiera encontrar la gloria si la tuviera que buscar algún día. Mientras mi destino lo quiso, resistí bien en los duelos’. ‘Primo, voy a presentarme. Puedes contar ahora y siempre conmigo. Soy tu primo Parzival’ “. Pero Gawan estaba tan débil y con la cabeza tan anonadada por los golpes, que apenas pudo seguir sosteniéndose sobre sus piernas, se tambaleó y cayó sobre la hierba. Por este motivo, Gramoflanz aplazó el duelo hasta el día siguiente; Parzival le pidió representar a su primo, pero ni el rey ni el herido aceptaron la propuesta.

Esa mañana, muy temprano, llegó el rey a esperar a su adversario. Pero el galés llegó primero que Gawan. Parzival se enfrentó a Gramoflanz. Luego de oír misa, Gawan y todo el ejército se dirigieron al lugar del combate, “donde oyeron el ruido de las espadas y vieron cómo los vigorosos golpes hacían saltar chispas de los yelmos.

El rey Gramoflanz que había menospreciado siempre vehementemente luchar contra un solo hombre, pensó que ahora lo atacaban seis. Pero era sólo Parzival el que peleaba contra él y el que le daba una lección que aún hoy se celebra: Gramoflanz no siguió insistiendo nunca más en su proclamada honra de desafiar al menos a dos hombres , pues uno era aquí demasiado para él, “El orgulloso rey tuvo que conceder la victoria al hombre que había luchado contra él; y una vez más se aplazó el duelo para el día siguiente.

Sin embargo, Itonje, al enterarse que Gawan era su hermano, se opuso terminantemente al duelo, no quería que ninguno de los dos resultara herido gravemente; por eso expuso su caso y su fiel amor al rey Arturo, para que le ayudara a impedir el duelo. Ella sabía que era la duquesa quien azuzaba a su hermano a combatir contra Gramoflanz.

No se puede mostrar amor y odio a un mismo linaje, pensaba Arturo, así es que sirvió de mediador entre el rey y la duquesa, para que hicieran las paces. Antes reunió a la pareja de enamorados, que estaban dichosos de encontrarse por primera vez; pues Itonje ya no era prisionera en el Castillo de las Maravillas. Ella le pidió a Gramoflanz que renunciara a luchar, si en realidad deseaba conseguir su amor.

Orgeluse aceptó la paz, pero sólo con la siguiente condición: “si Gawan, su amigo, renunciaba a luchar por ella, ella también concedería la paz; la reconciliación tendría lugar si el rey dejaba de acusar a su suegro Lot. El experimentado y cortés Arturo transmitió el mensaje. El rey Gramoflanz tuvo que renunciar al tributo por su corona. Toda la enemistad que tenía a Lot de Noruega se derritió como la nieve en el sol y quedó clara el agua, sin ningún rencor. El motivo era la bella Itonje. Sucedió mientras estaba sentado a su lado: atendió todos sus ruegos”. “Gramoflanz se dirigió a Orgeluse esperando conseguir su favor y la reconciliación. Su bella y roja boca besó al rey como símbolo de la paz. Estaba a punto de llorar. Pensaba en la muerte de Cidegast. Como mujer, sentía el dolor de la tristeza por él. Si queréis, llamadlo fidelidad”.

“Gawan y Gramoflanz sellaron también su reconciliación con un beso. El rey Arturo concedió a Gramoflanz la mano de Itonje, como su legítima esposa. Gramoflanz la había servido mucho tiempo antes de lograrlo”. “El rey Arturo se mostró generoso concediendo manos de damas. Sus regalos no le parecían excesivos, pues había deliberado y pensado mucho las uniones. Cuando terminó todo esto, la duquesa declaró que Gawan había

merecido su amor con su celebrada gloria y que, con pleno derecho, ahora era dueño de ella y de su país. Estas palabras dolieron a los caballeros que habían roto muchas lanzas para conseguir su amor". Todas las uniones que se celebraron ese día trajeron nostalgia a Parzival por su esposa; así es que se alejó del campamento sin despedirse, antes del amanecer.

LIBRO DECIMOQUINTO:

"Parzival cabalgó rápidamente hacia un gran bosque, en tierras inhóspitas, y se encontró a un forastero, rico y poderoso". "Su orgulloso corazón le llevaba a pelear por un noble amor. El joven, experimentado en la lucha, había anclado en el mar, en un puerto natural, al lado del bosque. Tenía veinticinco ejércitos, como convenía a su poderío, y ninguno de ellos entendía la lengua de los demás". "El caballero se separó de su ejército y se adentró solo en el bosque para moverse un poco, aunque en realidad buscaba aventuras".

"Cuando se vieron, sus ojos brillaron", Parzival se enfrentó a Feirefiz, su medio hermano, sin saberlo. Ambos estaban decididos a luchar, sin otro motivo que el servicio a sus respectivas damas. El pagano puso al cristiano en graves apuros. Feirefiz tenía una fuerza descomunal, amaba de corazón a la reina Secundila, y tenía las piedras preciosas que adornaban su armadura; que con sus eficaces propiedades le despertaban su valor y le multiplicaban sus fuerzas. Parzival tenía de su parte a Condwiramurs, y la piedra más poderosa: el Grial.

Sin embargo, ambos no pudieron terminar su combate, tuvieron que suspenderlo, pues la espada que Parzival robó a su primo Ither luego de matarlo se rompió al golpear el duro yelmo del pagano. Se sentaron en la hierba para reponer fuerzas, y Feirefiz - hablando en francés con acento árabe- le preguntó su identidad. Cuando reconocieron

que provenían del mismo linaje no esperaron más. “Rápidamente se quitaron a la vez el yelmo y el capuchón de mallas. Parzival hizo entonces el más hermoso y más querido hallazgo que había hecho nunca. Reconoció enseguida al pagano, pues tenía manchas como una urraca. Feirefiz y Parzival terminaron sus hostilidades con un beso. La amistad era más propia de ambos que el odio de sus corazones. La fidelidad y el amor pusieron un final a su combate. El pagano dijo entonces lleno de felicidad: ‘¡Qué suerte tengo al ver al hijo del noble Gahmuret!. Todos mis dioses se sienten muy honrados por ello. Mi diosa Juno puede sentirse muy dichosa por esta gloria. Júpiter, mi poderoso dios, me ha concedido esta felicidad. Dioses y diosas, siempre amaré vuestro poder. Bendito sea el fulgor del planeta bajo cuyo signo partí en busca de aventuras y que me llevó hacia ti, terrible y querido caballero, que casi me has hecho arrepentirme de mi viaje. Alabados sean el aire y el rocío que cayó hoy sobre mí. ¡Eres la noble llave del amor! ¡Cuán felices se sienten las mujeres que pueden verte!’. ‘Habláis magníficamente. Si pudiera hablaría mejor y con la más ferviente amistad. Pero, por desgracia, no soy tan diestro como para aumentar vuestra noble gloria con mis palabras. Dios conoce mi buena voluntad. Lo que el corazón y los ojos pueden hacer en mi caso, lo hacen. Vuestra gloria habla primero, y ellos la siguen como un eco. Ningún caballero me ha puesto nunca en tan grandes apuros como vos. De ello estoy completamente seguro’ “, dijo Parzival.

Feirefiz había emprendido el costoso viaje a occidente sólo para seguir los pasos de Gahmuret. Cuando se enteró del destino de su padre, se apartó de su hermano y lloró y rió en secreto. Encontró tristeza y felicidad a un mismo tiempo.

Mientras tanto, Arturo había decidido que esperaría a Parzival una semana, sin moverse del sitio, pues todos lamentaban que el noble caballero se hubiera marchado tan sigilosamente de allí. Entonces llegó cabalgando a la corte un mensajero desde Schastel Marveile, quien comunicó que en la columna mágica que había en la atalaya del castillo

se había visto un duelo, y que todos los combates que han realizado no eran nada comparados con este duelo. Arturo supo enseguida que uno de los combatientes era Parzival. En ese momento, se acercaron los dos hermanos guerreros, en sus caballos. Parzival había invitado a Feirefiz a conocer caballeros de su estirpe y rango, y a muchas mujeres hermosas.

Los hijos de Gahmuret contaron en la corte parte de sus hazañas. El poderoso pagano juró entrar en la sociedad de Arturo, la Mesa Redonda. Este acontecimiento se celebró con una gran fiesta en la pradera.

Al feliz círculo llegó cabalgando una dama; en su abrigo resplandecían tórtolas bellamente bordadas representando el blasón del Grial. Todos reconocieron a Cundry en cuanto se quitó los espesos velos que cubrían su velludo rostro. Después de recibir el perdón de parte de Parzival, le comunicó una importante embajada. “Empezó a hablar así: ‘¡Viva el hijo de Gahmuret Me refiero al hijo de Herzeloyde. Tengo que dar la bienvenida también a Feirefiz, el de las manchas blancas y negras, en nombre de Secundila, mi señora, y también por el gran prestigio que ha conseguido luchando gloriosamente desde su juventud’. Y siguió diciendo a Parzival: “ ‘¡Alégrate y sé razonable! ¡Bendita sea tu buena estrella, dechado de la felicidad humana! En la inscripción que apareció sobre la piedra se leyó que tú debes ser el rey del Grial. Tu esposa Condwiramurs y tu hijo Lohengrin han sido designados también contigo. Cuando abandonaste el reino de Brobarz, estaba en cinta, con dos hijos. Kardeiz tiene allí muchas posesiones. Aunque tu dicha fuera sólo que tú, que siempre dices la verdad, hablaras amablemente con el noble y bello Anfortas, ¿quién conseguiría semejante felicidad? Tu pregunta curará al rey Anfortas, lo liberará de sus terribles penalidades’. Entonces citó los siete planetas en árabe. El poderoso y noble Feirefiz, que estaba sentado con su color blanco y negro delante de ella, los conocía muy bien. Cundry dijo: ‘¡Presta atención, Parzival!. Zuhal, el

más alto de todos los planetas, y el rápido Al muschtari, Al mirrih y el luminoso Schams te muestran la felicidad. El quinto se llama Al zuhari y el sexto Al katib. El más próximo a nosotros es Al qamar. Lo que digo no es un sueño. Son las riendas del firmamento y refrenan su velocidad caminando en sus órbitas en sentido contrario. Tu desdicha ha desaparecido. Todo lo que abarcan esas órbitas y lo que ilumina su resplandor ha sido acotado por ti. Puedes conseguirlo y mantenerlo todo. Tu tristeza desaparecerá. Sólo la desmesura podría privarte de pertenecer a la sociedad del Grial, pues el Grial y su poder excluyen cualquier mal comportamiento en la comunidad. Hiciste crecer en ti las preocupaciones, pero ahora te llega la alegría y te liberará de ellas. Has conquistado la paz de tu alma y has esperado la felicidad en la tribulación’ “.

“Parzival estaba feliz por su mensaje. Lágrimas de alegría fluyeron de sus ojos, desde la fuente de su corazón. Entonces dijo: ‘Señora, si Dios me concede todo lo que me habéis dicho, y si además de mí, pobre pecador, han de participar mis hijos y mi esposa en mi felicidad, Dios se ha mostrado ciertamente generoso conmigo. Al resarcirme así de mis sufrimientos, mostráis vuestra lealtad conmigo. Sin embargo, si no hubiera obrado mal, no habríais tenido que enfadarme. Entonces mi salvación estaba aún lejos. Ahora me dais tanto de ella que mi sufrimiento ha terminado. Vuestro traje da testimonio de la verdad. Cuando estaba en Munsalwäsche con el doliente Anfortas, vi colgados muchos escudos con los emblemas de vuestro vestido. Lleváis en él muchas tórtolas. Señora, decid ahora cuándo y cómo partiré hacia mi felicidad. No me hagáis esperar demasiado tiempo’. Entonces respondió ella: ‘Mi querido señor, sólo un hombre debe acompañarte. Elígelo. Yo te guiaré. Date prisa, pues tienes que ayudar’ “.

“Orgeluse lloraba de alegría porque la pregunta de Parzival había de poner fin a los tormentos de Anfortas”. Mientras Parzival se preparaba para partir, Cundry pasó el tiempo con las damas que Clinschor atormentó tantos años con la prisión.

“Parzival tomó la palabra y contó a todos en francés lo que le había dicho Trevrizent, que ya habéis oído antes: nadie puede conseguir nunca luchando el Grial; sólo quien es designado por Dios puede alcanzarlo”. “Esa noticia se extendió por todos los países. Muchos dejaron de esforzarse por alcanzarlo, por lo que aún hoy permanece oculto”. El pagano repartió costosos y extraordinarios regalos a los presentes, traídos por los mensajeros desde sus barcos que lo esperaban en la bahía. Parzival le había pedido que lo acompañara, y Cundry los guió hacia Munsalwäsche.

LIBRO DECIMOSEXTO:

Anfortas y los suyos seguían sufriendo grandes tormentos. Él les suplicaba, desesperado; incluso les amenazaba, para que se apiadaran de su dolor y lo dejaran morir. Pero ellos tenían la esperanza de que se sanara desde que vieron el mensaje escrito en el Grial, hacía tiempo. Por eso no dejaban pasar más de cuatro días y le mostraban la sagrada piedra al rey, para que siguiera con vida. “Esperaban de nuevo al hombre que había perdido toda su felicidad y confiaban en que los salvara haciendo la pregunta”.

En Terre de Salwäsche, los templarios centinelas recibieron dichosos a los tres recién llegados y los escoltaron hasta Munsalwäsche. En la gran sala del castillo les quitaron las armaduras y les trajeron ricos vestidos; bebieron de las copas de oro que les sirvieron y, acto seguido, se dirigieron hacia el doliente Anfortas. El les dijo: "Lleno de dolores he esperado a ver si con vuestra ayuda podía volver a ser feliz. Cuando marchasteis de aquí, me dejasteis en tal estado que, si vuestro corazón es leal, se os debería ver afligido. Si os han alabado y reconocido alguna vez vuestra gloria, ordenad a los caballeros y a las doncellas que me dejen morir, para que terminen así mis tormentos. Si sois Parzival, impedid que vea el Grial siete noches y ocho días. Entonces terminará mi

sufrimiento. No me atrevo a ser más claro. ¡Qué felicidad para vos que os digan que me podéis ayudar!. Vuestro acompañante nos es desconocido. No quiero que esté delante de mí. ¿Por qué no le hacéis ir a su albergue?. "Entre lágrimas contestó Parzival: 'Decidme dónde está el Grial. Si vence en mí el amor de Dios, esta comunidad lo sabrá'. Se arrodilló tres veces en dirección al Grial, en honor de la Trinidad, y suplicó que el hombre doliente quedara libre del tormento. Entonces se levantó y preguntó: 'Tío, ¿qué te atormenta?' ". Anfortas sanó; su esplendor era tal, que la belleza de Parzival no era nada comparada con la suya.

Como la inscripción en el Grial lo había designado soberano, no había otra opción: Parzival fue reconocido enseguida como rey y señor. Los mensajeros llevaron las alegres nuevas a la reina Condwiramurs. Feliz cabalgó muchas millas acompañada de sus nobles, hasta Munsalwäsche. En esas tierras se encontraba el bosque en el que las gotas de sangre en la nieve habían configurado un rostro muy parecido al de ella. Allí debía encontrarla su esposo. Pero antes de ello, Parzival se encaminó, con una parte de las huestes del Grial, hacia la eremita de Trevrizent; le comunicó a su tío de la curación de Anfortas.

Al amanecer del día siguiente, Parzival encontró las tiendas donde acampaba su esposa y los suyos. El anciano duque Kyot de Cataluña lo condujo hacia la tienda de Condwiramurs, donde pudo conocer a Lohengrin y Kardeiz, sus hijos, y reencontrarse con su amada. Los vasallos dieron la bienvenida a su soberano con noble fidelidad. Ese día fue coronado el pequeño Kardeiz, el cual heredó todos los países que pertenecían a su padre. Después de desmontar las tiendas y de reunir el ejército que había acompañado a la reina, iniciaron la marcha de regreso a Brobarz junto al pequeño rey. Los templarios cogieron entonces a Lohengrin y a su hermosa madre y cabalgaron rápidamente hacia Munsalwäsche. En el camino de regreso, Parzival pidió pasar a la eremita de Sigune, su

prima. Allí la encontraron muerta, de rodillas. Al verla, la reina se sintió profundamente afligida, pues Joisiane; la madre de Sigune; la había educado cuando era niña. "Parzival pidió que levantaran para su prima la tapa de piedra del sarcófago, y en él apareció Schionatulander, no descompuesto, sino magníficamente embalsamado. Pusieron a su lado, muy cerca de él, a la que en vida tan castamente lo había amado y cerraron después la tumba."

Luego de ese episodio, los viajeros continuaron su camino hacia Munsalwäsche. Allí los esperaba Feirefiz y Anfortas. Se iniciaron los preparativos para el Grial, preparativos que se realizaban sólo en determinados días festivos, tal como sucedía en ese momento, en que eran felices, habían superado la tristeza que los afligía. El Grial fue llevado de la misma forma ceremoniosa ante Parzival, como lo había sido ante Anfortas.

De entre todos los presentes, el único que no veía el Grial era Feirefiz. Según el anciano y paralítico Titurel, era por ser pagano; sólo mediante el bautismo podría conseguir la vida eterna, y contemplar la piedra maravillosa. Además, Feirefiz se había enamorado de la doncella que portaba el Grial, Repanse de Schoye. Pidió ayuda a su hermano y a Anfortas; fue llevado a la pila bautismal al día siguiente, en el templo, ante el Grial. Allí, ante muchos caballeros, dijo al sacerdote: "Si me ayuda contra mis penas, creo todo lo que me pedís. Si ella me recompensa con su amor, cumpliré gustoso los mandamientos de Dios. Hermano, si tu tía tiene este Dios, creo en El y en ella. Nunca había estado en mayores dificultades. Abjuro de todos mis dioses. Tampoco Secundila seguirá participando de mi gloria. Por el Dios de tu tía, haz que me bauticen." "Cuando el pagano recibió el agua bautismal y terminó el bautizo, un final que esperaba con impaciencia, le llevaron a la hija de Frimutel y se la entregaron como esposa. Antes de que le tocara el agua del bautismo, estaba ciego para ver el Grial, pero inmediatamente después se le apareció ante los ojos."

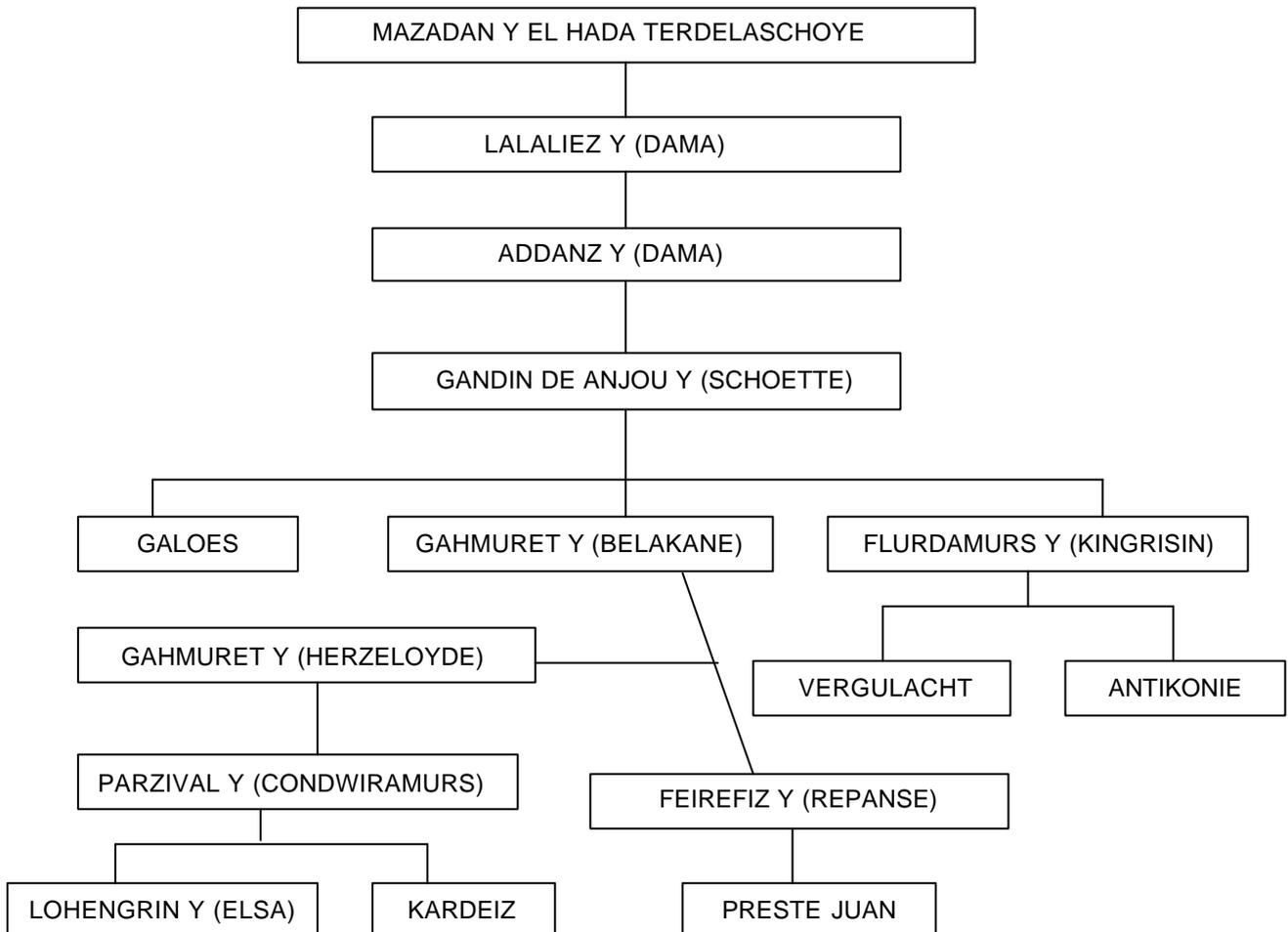
Once días pasó Feirefiz en el castillo, dichoso y contento, y al duodécimo partió de allí. Tanto Anfortas - ahora su cuñado- como el hijo del rey Parzival, Lohengrin, declinaron cortésmente su invitación de irse con él. Para facilitarle su viaje, enviaron a Cundry como mensajera hacia el señor del castillo que regía las tierras por donde tenían que pasar en su camino hacia el puerto; para que los protegiera. Los ejércitos que Feirefiz dejó allí se alegraron al volver a ver a su señor. Cundry se enteró de una importante noticia: la reina Secundila había muerto. Repanse de Schoye quedó libre de su poderosa rival. Más tarde ella dio a luz en la India a un niño, al que llamaron Juan. Feirefiz hizo divulgar por escrito en todo su reino la doctrina del cristianismo, que antes profesaba poca gente.

Lohengrin, el hijo de Parzival, creció y se hizo un joven fuerte y valiente. No conocía la cobardía. Cuando fue armado caballero, consiguió gran gloria al servicio del Grial.

4.2 ÁRBOLES GENEALÓGICOS

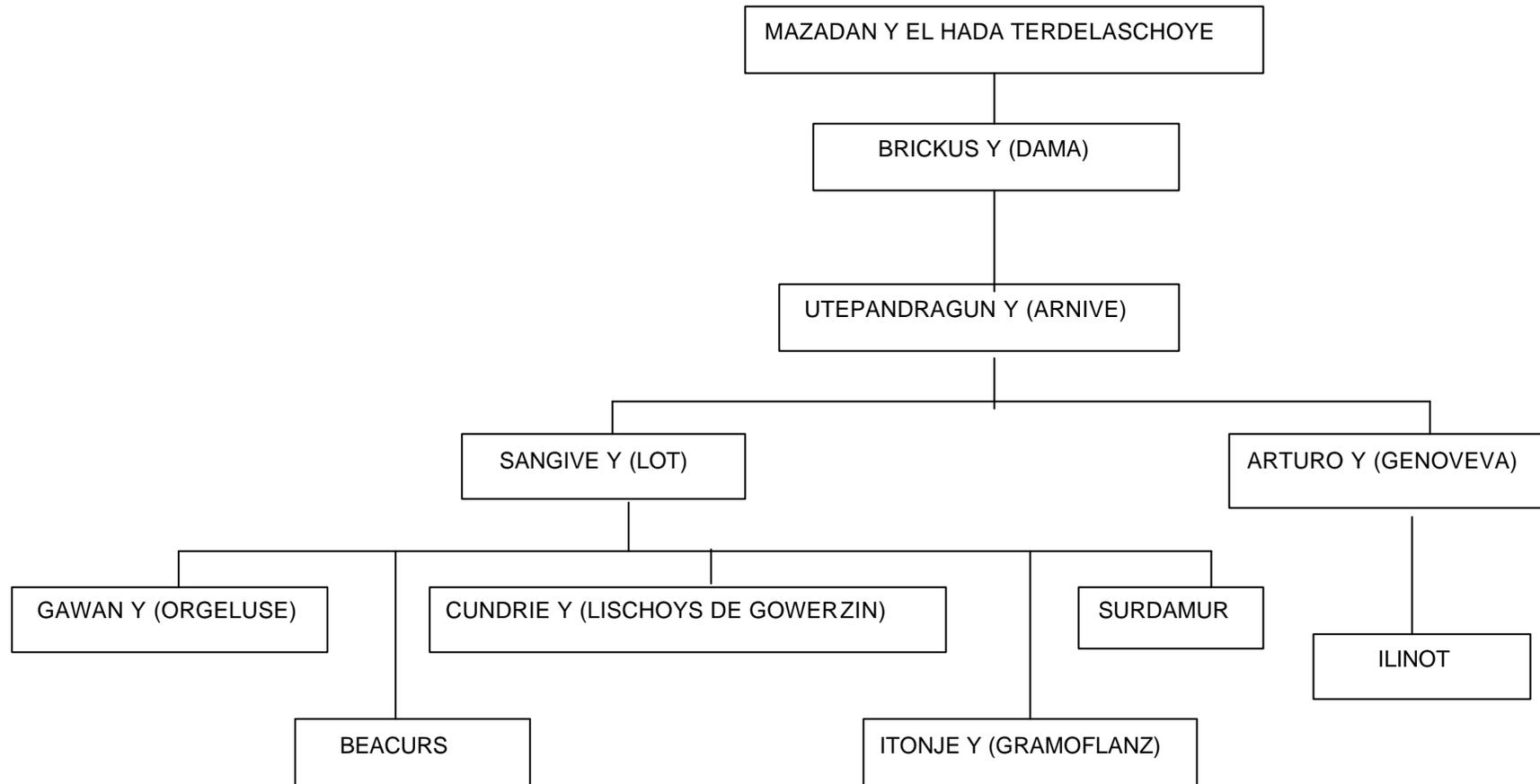
PARZIVAL: CUADRO GENEALOGICO N°1

La primera rama del linaje de Mazadán confluye en Parzival.



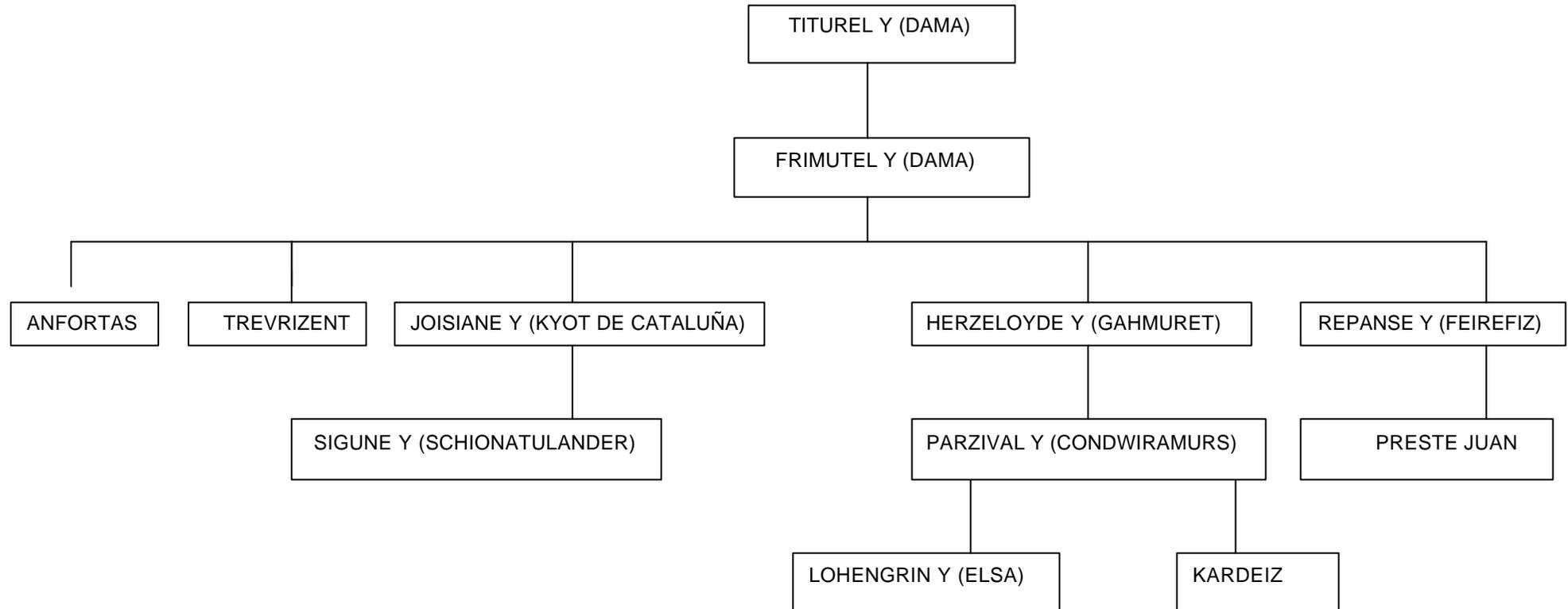
PARZIVAL: CUADRO GENEALOGICO Nº2:

De la otra rama del linaje de Mazadán descenden Arturo y Gawan.



PARZIVAL: CUADRO GENEALOGICO N°3. EL LINAJE DE LOS REYES DEL GRIAL

El único descendiente varón capaz de ocupar el trono del Grial, es Parzival.



4.3 RICHARD WAGNER: RESUMEN

ACTO I: A orillas de un lago en el bosque del Grial.

Amanecer gris. Desde el castillo se oye el solemne toque de trombones. Gurnemanz; anciano caballero del Grial; despierta a los dos escuderos para los rezos matutinos. Bajan del castillo dos caballeros para decirle que Amfortas; el postrado rey del Grial, va a refrescarse en el lago tras una noche de insomnio y sufrimientos. De pronto, los escuderos dan la voz de que se acerca a todo galope un jinete; pero caballo y jinete caen al suelo. Entonces reconocen a Kundry, que irrumpe en la escena, corre hacia Gurnemanz y le entrega un pequeño frasco de cristal, el cual contiene un bálsamo que ha traído desde Arabia, para tratar de aliviar los sufrimientos de Amfortas. Exhausta, se deja caer sobre la hierba.

Entra el cortejo que lleva al rey a su baño en el lago. Este se lamenta de sus padecimientos y dice que sólo la muerte puede liberarle de ellos; entonces se entera de que otro caballero (Gawan) se ha marchado sin su permiso en búsqueda de algún remedio; agradece a Kundry por el bálsamo, pero ella aún tirada en el suelo se ríe del él. Amfortas espera la curación a través de un héroe que haya sido enseñado por la misericordia, el "tonto inocente", tal como una voz le profetizó cuando se encontraba rezando ante el altar del Grial.

Parte el cortejo de Amfortas. Los escuderos increpan a Kundry, pero Gurnemanz les reconviene y recuerda que la mujer; aunque esquiva; se muestra servidora y fiel de la Orden a cambio de nada; quizás expía así algún pecado, dice el anciano. Los escuderos piensan que ella es la culpable de las desgracias que les han sucedido, pues sus desapariciones coinciden con éstas: la última vez cayó herido Amfortas.

Gurnemanz se sume en sus recuerdos: después de que Titurel construyó el castillo de Montsalvat, Klingsor; hábil en las artes de la magia; llegó desde tierras paganas y trató de ingresar a la Orden, pero fue rechazado, pues Titurel lo sorprendió tratando de apoderarse del Grial. Desde ese momento Klingsor buscó la manera de vengarse de él y de su estirpe; y de obtener las reliquias para usarlas en forma negativa. Se castró para matar en él la sensualidad, y su vergonzoso sacrificio le entregó los secretos de la magia negra. Al sur, muy cerca de Montsalvat, construyó su castillo mágico, al más rico estilo árabe; y transformó el desierto que lo rodeaba, en un exuberante jardín poblado de hermosas mujeres, las doncellas-flores, para seducir a los caballeros de la Orden y hacerles quebrantar su voto de castidad. De esa forma hizo caer a muchos y luego los puso a su propio servicio.

Así fue como luego de ser el nuevo rey del Grial, Amfortas se apresuró en ir personalmente a enfrentarse con Klingsor, para someter la plaga de brujería. Acompañado de Gurnemanz ingresó a las tierras del brujo, portando como arma la Lanza Sagrada. Pero en el jardín mágico, fue seducido por la mujer más hermosa, olvidó su misión y soltó la Lanza; momento que aprovechó Klingsor para herirlo terriblemente en el pecho. Esa herida es la que nunca cicatrizará, a menos que sea tocada por la misma Lanza que la abrió. Gurnemanz ayudó a Amfortas a escapar, pero el brujo desapareció del lugar riendo, ya dueño de la Lanza Sagrada.

El relato de Gurnemanz se ve interrumpido cuando, entre los gritos de asombro de los caballeros desde el lago, se observa que un cisne sagrado del bosque revolotea penosamente, pues le han disparado una flecha en el pecho. Escuderos y caballeros traen a un muchacho de singular aspecto; armado con un arco; el cual se resiste obstinadamente. Lo presentan ante Gurnemanz, quien le pregunta si él mató al cisne, Parsifal asiente y se muestra incluso ufano de su hazaña ("Yo cazo al vuelo lo que

vuela"). Gurnemanz le hace ver su culpa; por juego ha dado muerte a un ave inocente. El muchacho se siente tan avergonzado que rompe en pedazos su arco y arroja lejos sus flechas. Entonces, Gurnemanz le pregunta acerca de su origen, pero el joven no sabe de dónde ha venido, ignora el nombre de su padre, ni siquiera recuerda su propio nombre; sólo sabe que su madre se llama Herzeleide ("Corazón de Dolor"). Un día dejó a su madre, para seguir a unos caballeros de reluciente armadura; pero ellos se rieron y galoparon lejos; entonces él se perdió en el bosque y continuó vagando por valles y montañas; el arco se lo hizo él mismo para defenderse de las águilas salvajes.

Kundry; que ha estado observando la escena desde el suelo; interviene repentinamente en la conversación, para decir que el padre del muchacho se llamaba Gamuret, y que murió en las cruzadas antes de que Parsifal naciera; para evitarle una muerte similar, Herzeleide lo crió en el bosque, ajeno al mundo, a las guerras de los hombres, y a las armas. También le dice a Parsifal que, cuando ella cabalgaba por el lugar, encontró a su madre agonizante por la pena de no ver a su hijo, y que murió de dolor por eso ("Ella me suplicó que te saludara, tonto"). El joven reacciona violentamente y trata de estrangular a Kundry. Gurnemanz lo impide. Parsifal sufre un desvanecimiento y Kundry lo refresca con el agua de un manantial cercano; Gurnemanz le da las gracias, pero ella se aleja descorazonada y cabizbaja, convencida de que Klingsor la está haciendo víctima de su mágico letargo; intenta resistirse, pero la magia es demasiado poderosa.

Gurnemanz, intuyendo que quizás el muchacho puede ser el "tonto inocente" que anuncia la profecía hecha a Amfortas; lo invita a la ceremonia del Grial, conduciéndolo a través del bosque, por caminos siempre ascendentes, hacia el castillo de Montsalvat. (Esta parte es conocida como la *escena de la transformación*: para dar la ilusión del viaje, el bosque avanza hasta dar paso a un muro rocoso, en el cual se abre una puerta por la

cual Gurnemanz y Parsifal entran). El toque de campanas convoca a los caballeros a la ceremonia.

Parsifal observa atentamente todo a su alrededor, pero queda mudo y paralizado al entrar en el gran salón del Grial. Este salón está sostenido por varias columnas, con una cúpula abovedada sobre la cámara de los festejos, donde se celebran las ceremonias -las cenas- en mesas alineadas en círculo en torno al altar. Gurnemanz invita al muchacho a participar de la ceremonia, pero éste está como hechizado, y no reacciona. Al fondo, las puertas están abiertas, y entran en fila los caballeros; luego, por otra puerta entra la procesión que trae a Amfortas, sufriendo grandes dolores; lo traen en una camilla y lo sientan en un sillón preparado especialmente para él, ante el altar. Coros de jóvenes y de niños cantan desde la mitad y la cúspide de la cúpula respectivamente; son voces celestiales.

Desde una cripta subterránea, Titurel; que está vivo aún en la tumba, gracias a la misericordia que le concede el Salvador, de poder mirar el Grial, su luz, y poder vivir; ordena a su hijo levantar el paño que cubre el cáliz. Amfortas se niega a hacerlo al principio, pues le tortura su pecado y la herida; y prefiere la muerte a otra infusión de vida al ver el Grial descubierto nuevamente. Se siente indigno, pero la voz de su padre y el coro lo confortan, recordándole la profecía del "tonto inocente". Amfortas termina por obedecer; los pajes retiran la cubierta del relicario dorado y sacan de éste un antiguo cáliz de cristal, del que también retiran la cubierta, y lo colocan ante Amfortas, el cual se ha levantado lentamente y con dificultad; entonces se inclina en oración ante el Grial, mientras una creciente oscuridad crepuscular se extiende sobre el salón. Un deslumbrante rayo de luz cae desde lo alto sobre la Copa, que resplandece con un brillo carmesí, derramando una suave luz sobre todo. Amfortas bendice el pan y el vino con el

Grial, mientras todos están de rodillas. El resplandor se desvanece, se guarda el Grial y se celebra la cena.

La procesión se retira llevándose a Amfortas, que ha gritado de dolor, pues su herida ha vuelto a abrirse. Parsifal, al escucharlo, se lleva la mano al corazón, la cual aprieta convulsivamente por largo rato, para luego quedar inmóvil. Gurnemanz se le acerca y le pregunta si ha comprendido lo que acaba de ver, pero el joven sacude levemente la cabeza y se presiona el corazón con la mano. Gurnemanz se irrita ("¡Entonces sólo eres un tonto!". En ese momento sólo eso es Parsifal, pues no ha aprendido aún la misericordia, no ha cumplido todavía con la otra parte de la profecía), y lo empuja hacia fuera por una angosta puerta lateral, dando un portazo detrás de él, diciéndole: "¡Vete, y sigue tu camino!. Pero escucha bien a Gurnemanz: ¡De ahora en adelante deja a los cisnes en paz aquí, y dedícate, ganso, a los gansos!".

Al arrodillarse nuevamente el caballero ante el altar, se oye una voz desde lo alto, repitiendo la profecía hecha a Amfortas: "Enseñado a través de la misericordia, el tonto inocente".

ACTO II : La torre del castillo de Klingsor, y su jardín mágico.

El mago Klingsor está sentado ante su espejo mágico. Prevé que Parsifal puede resultar peligroso para él ("su necedad le sirve de escudo"), y lo espía mientras se aproxima. Ya que pretende robarle su pureza, invoca a Kundry que se eleva desde las profundidades, aletargada y pálida como si estuviera muerta; al ver a Klingsor despierta y emite un terrible grito.

El mago se burla del servicio que Kundry presta a los caballeros del Grial y le recuerda que aún está en su poder. A su vez ella se ríe de la forzada castidad de Klingsor

y se rehusa a arruinar a Parsifal, pero él ignora sus protestas y lamentos, y al hacer sonar su corno, alerta a los caballeros que renegaron del Grial; que ahora están a su servicio; para que combatan al intruso.

Observando desde la ventana de la torre, describe a Kundry; con salvaje alegría; cómo el muchacho derriba a todos sus caballeros, además de hacerle notar la belleza del joven héroe. Kundry no puede resistirse a la orden que le ha dado su maestro, y desaparece en el abismo, riendo histéricamente.

Desde la ventana, el mago observa a Parsifal, cuya curiosidad le ha llevado a saltar una de las almenas para mirar el jardín mágico. Klingsor ya se regocija con la idea de tenerlo como uno más de sus esclavos; y con un gesto de su parte, desaparece la torre y en su lugar aparece un exuberante y florido jardín.

Entran al jardín las doncellas-flores, confusas y agitadas se lamentan por lo sucedido a los caballeros; sus amantes; heridos por un cruel intruso. Al ver a Parsifal, lo maldicen por traerles tal dolor; pero él, encantado por la belleza de las doncellas, avanza lentamente hacia ellas. Al principio, retroceden atemorizadas, pero al darse cuenta de que él no intenta hacerles daño, se le acercan. Su hostilidad se convierte en coquetería y pronto comienzan a bailar sensualmente en torno a él, invitándolo a compartir las delicias del amor con ellas. Parsifal las aleja de sí amablemente, pero luego se impacienta, les ordena que se alejen y se vuelve para abandonar el jardín. Entonces escucha una maravillosa voz que le llama dándole el nombre que su madre le daba, que él recuerda haber escuchado en sueños. La impresión de escuchar su nombre por primera vez lo deja inmóvil. Es Kundry que lo llama, reclinada sobre un lecho de flores; convertida en una mujer de deslumbrante belleza. Ella despide a las doncellas-flores, las cuales regresan atemorizadas y renuentes al castillo.

Parsifal sigue el sonido de donde provino la voz, y encuentra a Kundry, a quien pregunta por qué lo llamó así ("al que no tiene nombre"); ella contesta diciéndole que es el nombre que le dio su padre antes de morir, y que significa "tonto inocente". Entonces ella continúa narrándole acerca de la juventud de Herzeleide, de su amor por Gamuret, de su nacimiento y el amor que le tenía su madre, de cómo su partida le rompió el corazón, y murió.

Mientras Parsifal da paso a sus remordimientos, Kundry lo consuela con caricias y le ofrece lo que, según ella dice, es la última bendición materna: el primer beso de amor. Aterrorizado, se desprende de su abrazo y siente como si hubiera sido herido por una lanza en el costado; comprende la causa de la desgracia de Amfortas y rechaza a la tentadora. Kundry le reprocha amargamente que, si su deseo es salvar, por qué entonces no la salva a ella también. Ella le confiesa que por siglos arrastra una maldición, pues se rió de la agonía de Cristo, y deberá errar por el mundo hasta encontrar a quien la redima. Pero siempre que trata de alcanzar la salvación, la fatal y burlona risa se apodera de ella y la condena de nuevo al tormento y frustración. Kundry cree que si Parsifal accediese a ser suyo siquiera por una hora, sería redimida. Parsifal le contesta que eso los condenaría a ambos para siempre; ella debe purificar su corazón de los deseos carnales, e indicarle el camino hacia Amfortas.

Kundry se rehusa, y lo amenaza diciéndole que utilizará la Lanza en su contra, si rechaza su amor; pero una vez más Parsifal se niega a sucumbir, sabiendo ya, que es el escogido para salvar el mundo del Grial. Furiosa, Kundry lo maldice a andar errante, sin encontrar nunca el camino buscado; y llama a Klingsor, el cual aparece sobre el muro del castillo.

El hechicero arroja la Lanza a Parsifal, pero ésta se detiene en el aire; sobre la cabeza del joven; el cual la coge en su mano y hace con ella la señal de la cruz,

proclamando que así destruirá su magia para siempre. Al instante Klingsor desaparece, su castillo se derrumba y el jardín se convierte en el desierto que antes era. Kundry cae al suelo emitiendo un grito de desesperación. Parsifal abandona esa escena de desolación, pero antes de perderse de vista, se vuelve hacia Kundry para decirle que ella sabe dónde podrá encontrarlo nuevamente; ella lo escucha silenciosamente y lo observa partir.

ACTO III : Un hermoso paraje primaveral en el bosque del Grial. A orillas del bosque hay un manantial y frente a éste, una humilde cabaña de ermitaño apoyada contra una gran roca. Es la mañana de un Viernes Santo.

Han pasado muchos años. Gurnemanz vive como un ermitaño en su choza a orillas del bosque. Al salir, un gemido procedente de los matorrales atrae su atención; aparta con fuerza las matas y encuentra allí a Kundry, rígida y exánime. La arrastra hacia un lecho de hierba cercano y tras varios intentos consigue reanimarla. Ella lleva puesta la tosca túnica del penitente; tal como en el primer acto; pero su cara está más pálida y han desaparecido su aspecto y comportamiento salvajes. Después de mirar al ya anciano Gurnemanz durante un largo rato, se pone de pie, se arregla la ropa y el cabello, y sin explicaciones se dispone a servir a los caballeros. Aunque Gurnemanz le dice que ya no envían más mensajes, ella nota la cabaña y entra, para luego dirigirse al manantial a buscar agua en una jarra. El anciano la observa asombrado por el cambio en sus maneras.

Mientras Kundry está junto al manantial, distingue a alguien acercándose a la distancia y se lo señala a Gurnemanz, entonces se hace a un lado con la jarra llena, entra a la choza y se dispone a trabajar. Del bosque emerge un caballero desconocido,

completamente vestido con una negra armadura, con la visera cerrada y portando una lanza. Gurnemanz se acerca para saludarlo y preguntarle si desea que le indique el camino, pero el caballero contesta sólo con un movimiento negativo de su cabeza. Entonces Gurnemanz le recuerda que se encuentra en un lugar sagrado, donde está prohibido portar armas, sobre todo en un Viernes Santo. Después de otro silencio, el caballero coloca la Lanza ante él en el suelo, deja escudo y espada a un lado; y al levantarse la visera, el anciano reconoce en él al muchacho que hace años mató al cisne, al tonto que él echó después de la ceremonia del Grial; y reconoce la Lanza Sagrada, ante la cual Parsifal se ha arrodillado para rezar. Gurnemanz hace señas a Kundry; que viene saliendo de la choza; para que se acerque. Ella, en silencio, también reconoce a Parsifal, pero vuelve la cara al ver que él se levanta lentamente después de rezar. Ahora Parsifal extiende amablemente su mano para saludar a Gurnemanz, al cual también reconoce. Para contestar a la pregunta del anciano; acerca de cómo ha llegado hasta allí en ese día; el héroe contesta que una maldición lo condujo por los senderos errados, por innumerables peligros, combates y luchas; pero que a pesar de eso, nunca profanó la Lanza utilizándola en defensa propia, para devolverla a su lugar, pura y resplandeciente.

Gurnemanz le asegura que en ese día santo, la maldición se ha roto pues se encuentra en los dominios de Grial. Pero le explica también que, desde que él salió de allí, Amfortas se ha negado a officiar la ceremonia del Grial; los caballeros, privados de su sagrado alimento, han perdido su fuerza y ya no salen a combatir, andan errantes y afligidos pues ya no tienen a su líder; y debido a la ausencia del Grial, Titurel acaba de morir. Ante tales noticias, abrumado por el dolor, Parsifal casi se desmaya; Gurnemanz lo sostiene y con la ayuda de Kundry lo conduce a la orilla del manantial, y ambos le sacan la armadura.

Humildemente, Kundry lava los pies de Parsifal, para luego ungiros con el aceite de un frasco dorado que saca de su seno; y los seca con sus cabellos sueltos. Parsifal la observa en silencio, sorprendido. Con agua del manantial, Gurnemanz bautiza al caballero purificándolo así de toda culpa, y lo unge como nuevo rey del Grial.

Como primer acto de su oficio, Parsifal bautiza a Kundry; tras lo cual ella llora amargamente (eso quiere decir que queda liberada de su maldición, la risa que le impedía llorar). Entonces él le hace notar el despertar de la naturaleza; Gurnemanz le explica que es la magia del Viernes Santo, que hace que también el mundo natural se regocije por el sacrificio del Redentor.

Suenan las campanas del castillo al medio día, anunciando el funeral de Titurel. El anciano trae su capa de caballero del Grial, y con la ayuda de Kundry, inviste a Parsifal con ésta. Entonces lo conducen al castillo. A la inmensa sala llega la procesión de caballeros, trayendo a Amfortas en su litera, y el ataúd de Titurel; precedidos por el relicario cubierto que contiene el Grial. Amfortas ha prometido que, para honrar la memoria de su padre, dejará al descubierto una vez más el Grial. Débil y sollozante, suplica a su padre que interceda por él ante Dios, para que traiga vida nueva a los caballeros y a él le conceda por fin la muerte.

Pero los caballeros lo apremian para que descubra el Grial; ante lo cual él se niega, y desesperado se precipita entre ellos, rasgándose la ropa les muestra su herida abierta y les pide que lo saquen sus armas y lo maten. En ese momento entra Parsifal y le toca la herida con la punta de la misma Lanza que lo hirió. La herida sana. De la extrema angustia, Amfortas pasa a la dicha sagrada; sobrecogido por la emoción, se tambalea, entonces Gurnemanz se acerca para sostenerlo.

Parsifal bendice el dolor sufrido por Amfortas, ya que gracias a él, a un muchacho tímido y tonto le fue entregada la fuerza de la misericordia y el poder de la sabiduría.

Sosteniendo la Lanza en alto, avanza hacia el centro del salón para proclamar que la ha traído de regreso para todos; y dichoso por el milagro acontecido, manda que descubran el Grial, que lo saquen del relicario.

Así lo hacen los pajes, y Parsifal se arrodilla ante el altar para rezar. El Grial comienza a brillar suavemente; mientras desde las alturas voces celestiales alaban el milagro de redención del Salvador y una paloma blanca desciende desde la cúpula revoloteando sobre la cabeza de Parsifal. El Grial brilla con su máxima fuerza, arrojando un destello de luz.

Kundry se acerca a los escalones del altar, eleva su mirada hacia Parsifal y cae al suelo lentamente, sin vida, en frente de él. Amfortas, Gurnemanz y todos los caballeros se arrodillan en homenaje al nuevo rey del Grial, mientras él alza el Cáliz bendiciéndolos a todos.

PARSIFAL, DE RICHARD WAGNER

LISTA DE PERSONAJES Y SU CORRESPONDIENTE VOZ OPERÍSTICA:

GURNEMANZ: Anciano caballero del Grial.....BAJO
KUNDRY : la mujer errante.....SOPRANO O MEZZOSOPRANO
AMFORTAS : rey de los Caballeros de Grial.....BARÍTONO
PARSIFAL : el elegido.....TENOR
TITUREL : padre de Amfortas y primer rey del Grial.....BAJO
KLINGSOR : el hechicero.....BAJO
CUATRO ESCUDEROS.....SOPRANOS Y TENORES
PRIMER CABALLERO.....TENOR
SEGUNDO CABALLERO.....BARÍTONO

COROS:

Caballeros del Grial; niños y jóvenes; doncellas-flores del jardín de Klingsor.

5. ANÁLISIS COMPARATIVO: INVARIANTES, VARIANTES Y ELEMENTOS NUEVOS

5.1. INVARIANTES

1. El padre de Parzival/ Parsifal; Gahmuret/Gamuret; murió en combate en oriente, antes de que él naciera.
2. Parzival/ Parsifal fue criado por su madre viuda, Herzeloyde/ Herzeleide; en el páramo; apartado del mundo de los hombres, de sus armas y contiendas.
3. Aunque Herzeloyde/ Herzeleide trató de apartarlo del mundo de la caballería; al ver pasar por el bosque a unos caballeros; Parzival/ Parsifal quiso ser como ellos, y abandonó a su madre.
4. La madre de Parzival/ Parsifal murió de dolor cuando perdió a su hijo.
5. En un principio Parzival/ Parsifal era un muchacho necio y simple.
6. Clinschor/ Klingsor fue castrado; ese hecho lo impulsó a buscar en la magia negra un poder para vengarse.
7. Clinschor/ Klingsor se convirtió en un poderoso brujo.
8. El Grial es un objeto sagrado, que brinda el alimento que sus elegidos necesitan.
9. El Grial tiene la capacidad de prolongar la vida a quien lo vea; también puede comunicar mensajes, escritos con letras celestiales en su borde.

10. Sólo pueden servir al Grial aquéllos que han sido llamados por él, mediante la inscripción que aparece en su borde, indicando el nombre y origen del destinado.
11. El poder maravilloso del Grial asegura la existencia de la comunidad de caballeros.
12. Anfortas/ Amfortas es el rey del Grial.
13. Anfortas/ Amfortas luchó por la mujer equivocada, por ella participó en un duelo mortal.
14. Anfortas/ Amfortas fue herido por una lanza, blandida por un pagano que quería obtener el Grial.
15. Anfortas/ Amfortas sufre terribles dolores por causa de su herida, pero su agonía no tiene fin pues había visto el Grial, que concede la vida, y no puede morir.
16. Los caballeros de Anfortas/ Amfortas buscan raíces, hierbas curativas o algún otro tipo de remedio milagroso que pueda traer, por lo menos alivio, al sufriente rey del Grial.
17. Cundry/ Kundry; procedente de oriente; es la mensajera del Grial. Mujer de aspecto salvaje, es una hechicera.
18. Cundry/ Kundry sabe de bálsamos medicinales.

19. El Grial reveló que un hombre llegaría al castillo, y sanaría a Anfortas/ Amfortas.
20. Parzival/ Parsifal es el elegido.
21. Parzival/ Parsifal llegó al castillo del Grial por primera vez, sin habérselo propuesto; pues no sabía de su existencia.
22. Parzival/ Parsifal fue aconsejado por el anciano Gurnemanz.
23. Parzival/ Parsifal presenció el festín del Grial.
24. Durante el festín, Parzival/ Parsifal también presenció el dolor de Anfortas/ Amfortas, pero guardó silencio.
25. Después del festín, Parzival/ Parsifal tuvo que abandonar el castillo contra su voluntad.
26. Clinschor/ Klingsor posee un castillo mágico; decorado al rico estilo árabe; habitado por una gran cantidad de hermosas mujeres, dominadas por un poderoso hechizo.
27. Parzival/ Parsifal rechazó los favores de una hermosa mujer.
28. Cundry/ Kundry maldijo a Parzival/ Parsifal.
29. Parzival/ Parsifal se convirtió en un notable caballero.

30. En Viernes Santo, el caballero deberá despojarse de armas y armadura. Ese día marcó la etapa final de su búsqueda.

31. Parzival/ Parsifal perdonó a Cundry/ Kundry.

32. Parzival/ Parsifal fue reconocido como el que sanaría a Anfortas/ Amfortas, y como futuro rey del Grial; por lo tanto, se le condujo al castillo.

33. Al momento en que Parzival/ Parsifal llegó al castillo del Grial por segunda vez, Anfortas/ Amfortas estaba en la más extrema desesperación.

34. Parzival/ Parsifal sanó a Anfortas/ Amfortas.

35. Después de la curación de Anfortas/ Amfortas se celebró nuevamente el festín del Grial; esta vez a cargo de su nuevo rey, Parzival/ Parsifal.

5.1.1 ANALISIS INTERPRETATIVO DE LAS INVARIANTES

Para realizar su *Parsifal*, Richard Wagner profundizó en la leyenda del Grial, centrando su atención especialmente en el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach. Había mucho que investigar, ya que la leyenda del existía en diferentes versiones que se remontaban a los comienzos de la Edad Media. Wagner quería desenterrar de entre la enorme cantidad de complicadas tramas el núcleo de la historia, concentrándose exclusivamente en lo que consideraba esencial. El análisis de las invariantes presentadas en el drama wagneriano con respecto a la forma fundamental es el siguiente:

Los primeros años del héroe:

(Invariantes 1-4)

Los primeros años del héroe, desde *Perceval Le Galois* y sus principales continuadores, lo sitúan en el aislamiento del bosque. La *Yerma Floresta* de Chrétien (*Soutainne*), es una tierra desierta pero nada tiene de estéril, pues en ella cantan los pájaros, crece el trigo, hay abundante caza, pacen los bueyes y la hierba es fresca y verde; es solamente 'solitaria', pues está lejos de la civilización feudal. Según Wolfram, *Soltane*; era un lugar apartado del mundo de la caballería y convivencia social, una pequeña aldea de labradores, gobernados por Herzeloyde, que se ocupa principalmente de la crianza de su único hijo, Parzival. Wagner continúa la tradición literaria al situar también la crianza de su héroe en el bosque.

El bosque es un elemento importante en el ciclo del *Anillo* (Sigfrido se crió en la cueva del enano Mime), y aún más en *Parsifal*: en ambos un joven héroe es criado en la soledad del bosque, lejos del mundo de los humanos. Y los héroes que provienen del mundo exterior, al penetrar en el bosque primigenio "entran a una región dentro de sí

mismos, en la cual pueden descubrir su propio ser, completo y verdadero. El bosque representa las oscuras profundidades de la mente, el inconsciente."(1)

Herzeleide no pudo retener por más tiempo a su hijo con ella, y como él era su único sostén, al abandonarla murió. Sin embargo ella está presente en la música del drama de Wagner; en los remordimientos del joven, agobiado por el dolor: "¿Qué he hecho? ¿Dónde estaba yo? ¡Madre! ¡Dulce, querida madre! Tu hijo, ¡tu hijo fue el que te mató! ¡Oh, tonto! Ciego, torpe y tonto. ¿Dónde andaba vagando, olvidándola... olvidándome a mi mismo?."

La evolución de Parzival/Parsifal

(Invariantes N°5; 19; 20; 22-25; 29; 32-35)

A medida que avanza en su narración, Wolfram nos presenta a su héroe en su lento avance hacia el conocimiento de sí mismo y de su misión específica en la vida, que no sólo le devolverá la felicidad que perdió al no plantear la pregunta esperada, sino que devolverá el esplendor a un mundo decaído y en crisis. Para su *festival sagrado*, Wagner debió ahorrar las acciones de su protagonista; en líneas generales ya conocidas por el público; el cual nos es presentado sólo en los momentos decisivos de su evolución interna. Finalmente el héroe restablece el orden en un mundo caótico, trayendo su sabiduría y experiencia para dar inicio a otra etapa de mayor esplendor.

El Grial

(Invariantes N°8-11)

Wagner centra su drama en el mundo del Grial (Wolfram menciona el Grial en el verso catorce mil setenta y dos, sólo para decir que es una piedra de gran valor, también conocida como *lapis exilis*), no en el mundo caballeresco (las aventuras de Parsifal durante sus años de búsqueda transcurren fuera de escena; sólo son mencionadas por él cuando regresa al bosque sagrado). La reunión de la Lanza y el Grial representará el restablecimiento del orden en la comunidad de caballeros, y en el mundo del Grial. En concepto de Wagner, "el Santo Grial no es otra cosa que el Tesoro de los Nibelungos, idealizado" (2), según el primer bosquejo que hizo para su drama sobre el mito de los nibelungos, en 1948. Para él esa leyenda es una forma moderna y cristiana de la antigua leyenda del Oro del Rin. Así se comprueba que existe una relación muy importante que une *Parsifal* a *El Anillo del Nibelungo*.

Wagner mantuvo al Grial como el elemento clave en la obra ya que él estableció una conexión alegórica entre esta Copa y el oro del Rin, ambos son elementos que en su estado natural sirven de beneficio a los que los rodean, pero utilizados fuera de su contexto para fines egoístas traen desgracia y dolor.

El rey herido

(Invariantes N°12-16)

Wagner mantiene la estrecha relación de dependencia entre el rey herido y Parsifal; de hecho, la obra gira en torno al milagro de curación que el joven que ha aprendido a ser sabio por medio de la compasión, traerá al desesperado rey. Ambos personajes parecen representar el profundo misterio de nuestra íntima y oculta naturaleza

dual; motivo por el cual Wagner puede haberse sentido motivado a reescribir esta obra. La fatalidad del deseo, involuntario, irresistible y turbulento, que arrasa con las leyes de la moral de Amfortas, cede ante la sublime pero sencilla compasión de uno que se superó a sí mismo para desarrollar los más altos valores. La agonía del deseo: 'La raíz del sufrimiento es el deseo'. Para muchos, *Parsifal* representa la infinita melodía de la tragedia del deseo, una tragedia que para Wagner reside en el inmenso vacío, que no ha sido salvado, entre Eros y la Piedad.

NOTAS:

1. "Como muchos héroes de cuentos de hadas, Perceval crece en el bosque. Con sus plantas y su vida animal, sus crepúsculos y su limitado horizonte, el bosque ilustra adecuadamente la condición del niño, hasta ese momento su consciente está desprovisto y cercano a la naturaleza. En muchos cuentos de hadas y poemas, el bosque es el punto de partida de los viajes y hazañas del héroe. Este representa al consciente emergente, de una situación de relativa inconsciencia a una más consciente... entendido como naturaleza protectora y nutricia, el bosque también representa la cualidad abarcante de la madre." (Jung, Emma; Von Franz, Marie-Louise. The Grail Legend. Citado en www.monsalvat)

2. Escritos Y Poemas de R. Wagner, vol. II, pág. 194.
Citado por Chamberlain, Houston Stewart. El Drama Wagneriano.
Ed. de Nuevo Arte Thor.

5.2 VARIANTES

Parzival

1. El rey Anfortas fue herido en los genitales, por una lanza envenenada.
2. La duquesa Orgeluse de Logroys es la mujer por la cual Anfortas fue herido.
3. El rey Anfortas solía pescar en el lago cercano a su castillo; eso le ayudaba a calmar su agonía. Por esa práctica era conocido como "El Rey Pescador".
4. La curación de Anfortas dependía de la llegada de un caballero que se apiadara de su condición y le formulara la pregunta: "Señor, ¿de qué sufrís?".
5. Anfortas era forzado a mirar el Grial, al menos cada cuatro días; para mantenerlo con vida hasta que se cumpliera la profecía.
6. Clinschor fue castrado por un rey, como castigo por cometer adulterio con la reina.

Parsifal

- El rey Amfortas fue herido en el costado, cerca del corazón, por la Lanza Sagrada. Esa herida le envenenaba la sangre.
- Kundry es la mujer por la cual Amfortas fue herido.
- El rey Amfortas se bañaba en el lago del bosque del Grial, ya que sus aguas calmaban su sufrimiento.
- La curación de Amfortas dependía de la llegada de un hombre "iluminado a través de la misericordia", que recuperaría la Lanza Sagrada.
- Amfortas se negó a ver el Grial durante mucho tiempo, pero continuaba con vida.
- Klingsor se castró a sí mismo, ya que el deseo sexual era una fuerza que no lograba dominar.

7. Las ansias de amor de Anfortas lo obligaron a buscar la victoria y la recompensa amorosa al servicio de una dama que no le correspondía; según lo establecido por el Grial. Un día cabalgó solo, en busca de aventuras; para pesar de los suyos; pues entonces recibió la herida que no sanaba.

8. Un pagano que estaba seguro de que su valor conquistaría el Grial, luchó contra Anfortas en un duelo. Aunque el rey mató a su contendiente, resultó gravemente herido.

9. El Grial es una piedra preciosa, caída del cielo; pura y poseedora de poderes sobrenaturales. No se lo traía en cualquier momento a la corte, sino sólo en determinados días festivos.

10. El Grial sólo permitía ser portado por una doncella pura. Repanse de Schoye; hermana de Anfortas; era la que portaba el Grial al festín.

- Cuando Titurel le cedió su puesto, Amfortas no pudo esperar para someter la plaga de brujería; personificada por Klingsor; por eso se dirigió hasta su castillo, acompañado de Gumemanz. Allí fue herido.

- Klingsor hirió a Amfortas por asalto; se apoderó de la Lanza Sagrada, y creía que, por medio de trampas y hechizos podría apoderarse del Grial.

- El Grial es un cáliz de cristal, poseedor de poderes maravillosos; el cual era cubierto y guardado en un relicario dorado, también cubierto. El Grial sólo era descubierto para celebrar el festín, entonces un rayo de luz caía desde lo alto y lo hacía resplandecer con un brillo carmesí, que derramaba su luz suave en derredor.

- El Grial sólo debía ser sostenido por el rey de la Orden de caballeros.

11. El rey del Grial debía casarse solamente con la mujer que le fuera asignada por el Grial. Los integrantes de la corte, así como los caballeros templarios, también estaban sujetos a las indicaciones del Grial.

- Sólo el rey del Grial tenía el derecho de casarse y tener descendencia. Los caballeros vivían en celibato, si el Grial no lo disponía de otra forma.

12. El Grial tenía el poder de proporcionar toda clase de alimentos; según el gusto de cada comensal; a toda la corte del rey Anfortas.

- El Grial tenía el poder de bendecir el pan y el vino de la santa cena que se ofrecía a la comunidad de caballeros.

13. Parzival vio a un príncipe y a su séquito de caballeros, mientras cazaba por el bosque. Ellos le informaron que, si quería ser como ellos, debía ir a la corte del rey Arturo. Parzival regresó a casa con su madre y le comunicó su intención de partir lo más pronto posible, para ser armado caballero. Su partida fue voluntaria.

- Parsifal se perdió en el bosque al seguir un séquito de caballeros que lo deslumbraron con su apariencia. Durante muchos días atravesó largas distancias, antes de llegar a los dominios del Grial.

14. Parzival llegó al Castillo del Grial siendo un caballero, rey de un país y esposo de una hermosa y noble dama.

- Parsifal llegó al Castillo del Grial siendo todavía un muchacho rústico, recién salido del bosque y del lado de su madre.

15. Cuando su prima Sigune le preguntó su nombre, Parzival contestó: "Buen hijo, Querido hijo, Bello hijo"; así era como lo llamaba su madre. Pero la joven conocía su verdadero nombre: Parzival; y su significado: "por en medio", pues la tristeza

- Cuando Gumemanz le preguntó su nombre, Parsifal dijo haber tenido varios, pero no recordaba ninguno. Sin embargo, será Kundry quien le dirá su nombre y su significado *fal parsi*, "tonto inocente".

de su madre al perder a Gahmuret trazó un zureo a través de su corazón.

16. Durante su primera visita al Castillo del Grial, todos los presentes; desde el rey hasta los pajes y escuderos; sabían que Parzival era el caballero que habían estado esperando, el que sanaría a Anfortas, por medio de una pregunta que sólo podría ser planteada esa noche, y que pondría de manifiesto la piedad que le inspira el sufrimiento de su anfitrión. Pero ninguno debería instado a hacer tal pregunta, sino ésta perdería su fuerza y no surtiría el efecto deseado.

17. Anfortas recibió a Parzival como su huésped en el castillo; lo hizo sentar a su lado y le regaló una valiosa espada y conversó amable y cortésmente; a pesar de su dolor; con su huésped durante el festín.

18. Pazival se guardó de no hacer ninguna pregunta mientras estuvo en la corte de Anfortas, porque creyó seguir así el consejo de Gumemanz, quien le dijo que no hiciera demasiadas preguntas, como signo de la buena educación cortesana y caballeresca; y para que no pusiera en evidencia su rusticidad.

- Durante su primera visita al Castillo del Grial, ninguno de los presentes sabía que Parsifal era el elegido que estaban esperando; sólo Gumemanz lo sospechó, pero perdió interés en el muchacho al finalizar la ceremonia, por creerlo sólo un tonto. De todas formas, Parsifal no hubiera podido ayudar al rey sin la Lanza Sagrada.

- Según lo que se deduce del texto, ni Amfortas ni los caballeros notaron la presencia del joven invitado a la ceremonia, Parsifal se mantuvo aparte y silencioso.

- Parsifal guardó silencio durante toda la ceremonia; y aún después de ella, cuando fue interrogado por Gumemanz; porque tal fue su impresión tras haber presenciado aquello; sobretodo el dolor de Amfortas; que quedó mudo e inmóvil, con intensidad se llevó la mano al corazón apretándola convulsivamente durante largo rato.

19. Anfortas y Herzeloide; la madre de Parzival; eran hermanos, por lo tanto, él era sobrino del rey del Grial.

20. Parzival pasó esa noche en el castillo. A la mañana siguiente lo encontró vacío y creyendo que los caballeros habían salido a batallar por el rey, se alejó de allí para unírseles. Al salir por el puente levadizo, un escudero le gritó reprendiéndole por no haber preguntado al rey.

21. Tanto mujeres como hombres servían el Grial. Eran llamados desde pequeños; pobres y ricos emprendían el viaje al castillo.

22. Cundry vestía a la moda de la Francia de su época- siglo XIII-; peinaba en una larga trenza su pelo negro y duro, como las cerdas de la espalda de un marrano. Tenía la nariz como un perro; sus ojos eran amarillos como el topacio; sus labios parecían una violeta azul, y de su boca salían dos dientes de jabalí de un palmo de largo -21 cms. apróx.-; las dos cejas, cada una de ellas trenzadas, alcanzaban hasta la cinta del pelo. Tenía las orejas de oso y su rostro era velludo; tenía las manos como de piel de mono y sus uñas como de garra de león.
Era una excelente jinete.

- No se alude a ninguna relación de parentesco entre Anfortas y Parsifal.

- Gumemanz; al finalizar la ceremonia; sin comprender el porqué del comportamiento de Parsifal; malhumorado; lo hecho del lugar a empujones por una angosta puerta lateral del salón.

- En su mayoría, los servidores del Grial son hombres.

- La apariencia de Cundry era salvaje: sus faldas estaban recogidas por un cinturón de piel de serpiente con cordones largos y colgantes; su pelo era negro y b llevaba suelto y desgrefinado. Su tez era de color moreno y rojizo; sus ojos eran negros y penetrantes, a veces centelleaban salvajemente pero casi siempre estaban sin vida y fijos.
Era una excelente jinete.

23. Cundry fue enviada por Secundila; desde Tribalibot; su fabuloso reino de oriente (India); para servir a Anfortas; por lo tanto, al Grial. Cundry cumplía fielmente su cometido, si bien no había olvidado a su antigua señora. Conocida también como "la hechicera" aprovechaba sus conocimientos para ayudar a los que sufrían, como es el caso de Sigune, o las damas del Castillo de las Maravillas.

24. Sigune; prima de Parzival; es quien le enseñó al joven su nombre, le explicó su significado, y parte de su genealogía.

25. La interpelación que Cundry hizo a Parzival; ante el rey Arturo y sus caballeros; le dejó en claro su falta, de no haber planteado la pregunta, la primera vez que llegó al castillo del Grial.

26. Clinschor; por medio de un poderoso y terrible hechizo; tuvo cautivas a cuatro reinas y cuatrocientas doncellas en su Castillo de las Maravillas. Ellas esperaban al caballero que lograra vencer las pruebas que el mago había preparado, y que las liberaría de su prisión.

- Kundry; de origen judío; servía como penitente a los Caballeros del Grial, y como hechicera a Klingsor. Sus servicios favorecían a quien la despertara de su profundo letargo.

- Kundry es quien le enseñó a Parsifal su nombre, su significado, y la historia de sus padres.

- Al enfrentarse a Kundry, Parsifal despertó a su misión en la vida.

- Klingsor; por medio de sus artes mágicas; convirtió las flores del castillo en hermosas doncellas, para tentar a los caballeros que llegaban hasta allí. Entonces él los ponía a su servicio.

27. Gawan se enteró del secreto del castillo, y venció en las pruebas que allí se le presentaron. Así es como se convirtió en señor del lugar, y las damas prisioneras quedaron libres del hechizo. Pero la victoria de Gawan no representó la derrota de Clinschor, quien poseía numerosos castillos alrededor del mundo; aunque el narrador no menciona dónde se encuentra este personaje.

28 .La historia de Clinschor es relatada por algunos personajes dentro de la obra de Eschenbach. Si bien es una de las figuras importantes dentro de esta obra, no se presenta personalmente.

29. Sólo la lanza envenenada que hirió a Amfortas podía aliviar el frío que helaba su herida, cuando el planeta Saturno volvía a alcanzar su punto de partida. La lanza tenía que penetrar en su herida, para que "el dolor aliviara el dolor". Pero éste era sólo un alivio temporal.

- Parsifal, al parecer, llegó al castillo de Klingsor de la misma forma en que había llegado a las tierras del Grial; o sea, por casualidad. No se explicita cuánto tiempo había pasado desde que fue expulsado por Gunemanz. Parsifal derrotó al brujo; el cual se le presentó en persona; y destruyó su magia. El castillo se derrumbó por completo, el lugar de exuberante vegetación volvió a ser el desierto que antes era; y las doncellas volvieron a ser flores, pero marchitas.

- Durante el segundo acto de la obra, Klingsor se hace presente, y trata; infructuosamente; de corromper a Parsifal a través de Kundry, y de herirlo con la Lanza Sagrada.

- Sólo la misma lanza que le atravesó el costado; la Lanza Sagrada; podía sanar a Amfortas, al poner el asta en la herida del rey.

30. Parzival recorrió el mundo en busca de gloriosas hazañas, que le proporcionaran la fama y el Grial; pero desligándose de la protección de Dios, y de su fe.

31. Titurel; abuelo de Anfortas; debido a su parálisis yacía postrado en su lecho. Su rostro se veía muy joven, hermoso y de buen color, pues le mostraban muy a menudo el Grial. Su vejez sólo se notaba en su cabello, "más gris que la niebla". Lo mantenían con vida para que les diera consejos.

32. Parzival anduvo errante durante casi cinco años.

33. Parzival, tras pasar por muchas aventuras, es alcanzado por Cundry, la cual lo condujo hasta el Castillo del Grial.

34. Parzival se dio a conocer con el apodo de "el caballero rojo", por la armadura que usaba; la cual le arrebató a su primo Ither de Gahevies, luego de matarlo.

- Después de derrotar a Klingsor, Parsifal se vio obligado a errar largos años por el mundo; pero nunca renegó de Dios.

- Titurel; padre de Amfortas; demasiado débil a causa de su vejez, yacía en un nicho subterráneo del salón del Grial. Vivía gracias al poder del Grial.

El anciano rey del Grial no aparece en escena, pero su voz grave resuena en el silencio del salón durante la ceremonia, "como si viniera desde la tumba". Ya que Anfortas se negó a volver a descubrir el Grial, Titurel murió.

- No se establece la cantidad de tiempo durante el cual Parsifal anduvo errante.

- Parsifal llegó al bosque del Grial en Viernes Santo, día en que la maldición que Cundry le echó, desaparece; y encontró el camino largo tiempo buscado.

- Parsifal regresó al bosque del Grial vistiendo una armadura negra.

35. Parzival es reconocido como el que cumplirá la profecía. En el Castillo del Grial; por segunda vez; todos lo estaban esperando.

- De regreso en el bosque sagrado, Gumemanz reconoce en Parsifal al muchacho que hacía años mató al cisne; y luego, al ver la Lanza Sagrada en poder del caballero, lo reconoció como al hombre de la profecía, a quien estaban esperando.

36. Cundry cabalgó al encuentro de Parzival en la corte del rey Arturo. Le pidió perdón por lo que le dijo en esa misma corte la primera vez que lo vio; y luego lo condujo, junto a Feirefiz, al Castillo del Grial.

- Gumemanz y Kundry condujeron a Parsifal, desde el bosque sagrado, hasta el Castillo del Grial, en Viernes Santo.

37. Parzival llegó al castillo en el momento culminante de la agonía de Anfortas, cuando éste había perdido la esperanza de ser sanado, y sólo deseaba la muerte.

- Parsifal llegó al castillo en el momento en que Anfortas más necesitaba de su ayuda, pues sufría la más extrema desesperación; sólo deseaba morir.

38. Parzival sanó a Anfortas al plantearle la pregunta: "Tío, ¿qué te atormenta?".

- Parsifal sanó a Anfortas al colocar la punta de la Lanza Sagrada; la misma arma con la cual fue herido; sobre la herida abierta.

39. En Viernes Santo, una paloma blanca descendía desde el cielo y depositaba sobre la piedra; es decir, el Grial; una pequeña y blanca hostia, para después retornar al cielo.

40. Poco tiempo después de convertirse en caballero, Parsifal contrajo matrimonio con la hermosa Condwiramurs; reina de Pelrapeire; a quien él salvó luchando contra el que pretendía tomar el castillo y el reino.

- Una paloma blanca descendió desde la cúpula del salón y revoloteó sobre la cabeza de Parsifal, cuando celebró la ceremonia del Grial por primera vez, ese día de Viernes Santo.

-Durante el transcurso de la obra, Parsifal no contrae matrimonio.

5.2.1 ANALISIS INTERPRETATIVO DE LAS

VARIANTES

A continuación, se analizarán las variantes surgidas del estudio comparativo entre ambas obras.

El Grial

(Variantes N°3; N°9; N°10; N°12; y N°21)

En la época en que *Parzival* fue escrito -siglo XII- las reliquias eran foco de la devoción cristiana. Esas reliquias podían ser los restos de santos, u objetos asociados con ellos, o aún hasta con Cristo mismo: fragmentos de la cruz verdadera, o redomas con la sangre que se derramó en esa cruz (todo podía ser posible para la imaginería popular de los creyentes de ese entonces). Cruzados y peregrinos que retornaron de Tierra Santa trajeron con ellos nuevos objetos de veneración, para ser preservados por la cristiandad, tal como la hoja de la Lanza que traspasó el costado de Cristo. Los poetas comenzaron a contar acerca de una reliquia que superaba todas esas: el misterioso Grial.

Así como Wolfram es el único en presentar el Grial como una piedra, Wagner es el único en presentarlo como un cáliz de cristal, traslúcido, para que refleje la sangre sagrada que fluye de su interior. Para tomar su decisión deben haber existido también motivos de adaptación teatral, poniendo el énfasis en la iluminación (en esa época comenzaba a utilizarse la electricidad, que desplazaba a las velas, lo cual significaba una nueva era en las representaciones operísticas; y Wagner estaba muy interesado en la iluminación escénica), que inunda el salón durante la cena del Grial, de una luz carmesí cuando el Cáliz es bañado por un rayo de luz que cae desde lo alto de la cúpula del salón.

Lo que atrajo a Wagner de la leyenda del Grial, es el doble significado que tiene como símbolo; por una parte se trata del Cáliz que usó Cristo en la Última Cena junto a sus discípulos, y por otra es el emblema del sacramento más importante de la religión cristiana (1).

Las propiedades del Grial son varias: prolonga la vida de quien lo mira (para bien o para mal; como sucede en el caso de Amfortas); bendice el Pan y el Vino (el alimento espiritual entrega la fortaleza a los héroes; que redundan en fuerza física también); y comunica mensajes celestiales. Todas estas características, de una u otra forma ya estaban presentes en las leyendas del Grial. Chrétien había desarrollado el aspecto eucarístico al presentar al Grial como el recipiente en el cual se le servía la ostia al viejo Rey del Grial que se mantenía vivo sólo con ese alimento; Wolfram lo presentó como receptáculo de mensajes divinos, visibles para los justos y bautizados cristianos; y prolongador de la vida, si se lo observaba por lo menos cada cuatro días.

El Grial también obtiene su propio tipo de redención al final de la obra (2), cuando es liberado por Parsifal de las manos de Amfortas, manchadas por la culpa. Es liberado del Relicario y, por mandato de Parsifal, nunca más volverá a estar guardado. En otras palabras, el Grial está libre para trabajar por la redención de la humanidad -a través de sus siervos escogidos- y la naturaleza, sin que se le contenga por una causa indebida y ajena a los actos de los demás.

La orden de caballeros del Grial y su rey están apartados del mundo pero participan activamente en él, puesto que utilizan la fuerza que les entrega el Santo Cáliz para luchar en las Cruzadas y adonde sean llamados a servir.

La herida de Anfortas/Amfortas

(Variantes N°1; 2; 4; 7; 8; 16; 29; 37; 38)

Otro nexa entre ambos textos, es la herida de Anfortas/Amfortas. El joven Rey del Grial, como muchos otros, entregó su corazón a la orgullosa y bella Orgeluse. A su servicio fue atacado y herido por la lanza envenenada de un caballero pagano. Su herida no sanará. Esa versión de la herida no fue de interés para Wagner, así es como en su *Parsifal* la lanza es una reliquia sagrada portada por Amfortas; mientras él abraza a la hermosa Kundry, el mago Klingsor hurta la Lanza y hiere al Rey del Grial, que escapa con la ayuda de su escudero Gurnemanz.

En una carta a su amiga Mathilde, Wagner escribió: "El Grial (...) es el cáliz de la Última Cena en el que José de Arimatea recogió la sangre del Salvador crucificado. ¡Qué terrible significación adquiere así la situación de Amfortas con respecto a ese cáliz milagroso!; él, que padece de la misma herida causada por la Lanza de un enemigo, cuando se ve envuelto en un apasionado romance, debe hallar su única salvación en la consagración que manó un día del costado del Salvador al morir en la cruz, renunciando y sufriendo por la salvación del mundo. ¡Qué abismo entre un sufrimiento y otro!. En éxtasis ante el maravilloso cáliz que enrojece con sublime y dulce resplandor, Amfortas siente renovarse en él la vida y alejarse la muerte anhelada. El vive y se reanima en su vitalidad, aunque la herida fatal le abrasa más que nunca. La adoración misma se ha convertido en dolor. ¿Cómo lograr el fin? ¿Cómo conseguir la liberación? En esa forma lleva sobre sí, como una carga, los sufrimientos de la humanidad entera por toda una eternidad. Es por eso que desea alejarse del Grial, desentenderse de él, en la locura de su desesperación. El lo desea para poder morir, más, ha sido elegido para guardar el Grial. Y esta elección no la ha realizado un poder ciego, sino que recayó en él porque era digno. Nadie como él,

reconocía la fuerza milagrosa del cáliz y su alma anhelaba como la de ninguna, contemplar el Grial, que le sobrecogía de admiración, proporcionándole el poder de vivir, al mismo tiempo que el sufrimiento eterno." La pasión, la atracción física convirtió a Amfortas en un rey insensible; aunque sólo por un breve instante (instante que supo aprovechar Klingsor); a la Pasión que debía servir.

En el caso de Wolfram, la dolorosa estocada es el resultado de que Amfortas haya caído en la trampa del orgullo, la causa de su desgracia. En la obra de Wagner, la causa de la desgracia parece ser, además, porque Amfortas usó la Lanza Sagrada como arma. Después ésta será guiada por una mano invisible al cuidado de Parsifal. A diferencia de Amfortas, él la porta con reverencia, según le dice a Gurnemanz en el tercer acto: "Porque no osé blandirla en combate, sin profanarla la mantuve junto a mí".

Wagner adaptó la versión de la herida incurable a sus propios parámetros, según sus palabras, Amfortas es: "mi Tristán del tercer acto, sólo que infinitamente intensificado" (3), por tanto, al rey caído se le podría considerar como el centro de este drama (4). Lo que une a ambos personajes es el dolor salvaje, por causa del deseo eterno al cual parecen haber estado destinados a sufrir. Pero Amfortas está solo, en su delirio no culpa a Kundry; no sabe que ella era la mujer que lo esperaba en el jardín de Klingsor; no culpa a nadie excepto a sí mismo.

Aunque en la versión de Chrétien de Troyes, la herida del rey no estaba directamente unida a la esterilidad de sus tierras (lo que representa la supervivencia); los continuadores del cuento del Grial le dieron esa lectura; que llegó a convertirse en un símbolo; por lo tanto, tras su curación, sus dominios volvían a florecer. Este es su significado más importante. Aunque Wolfram no evidencia una preocupación por la fertilidad de las tierras del rey Amfortas, traslada el significado de la herida a la falta cometida por el rey; de origen sexual; y al curso de los planetas, según ciertas

conjunciones los dolores del rey se acentúan; y la llegada de Parzival al trono también tiene su correspondencia en los astros, pues el astrólogo citado por Wolfram, leyó acerca del Grial en los cielos.

El nombre de Amfortas (5) deriva del latín "infirmas" y también del francés antiguo "enfertez", ambas palabras significan *enfermedad*. Así es como el origen de su nombre define su distintiva debilidad por causa de su herida incurable, herida que "es el emblema físico de la agonía redentora (la herida de Cristo) y al mismo tiempo es la prueba vergonzosa de cómo el rey ha olvidado lo que Cristo sufrió en la cruz. La herida incurable; que representa al mismo tiempo la vulnerabilidad sexual y el amor puro; mantiene en su cuerpo la marca de su infidelidad hacia la compasión, es decir, el estigma de sumisión a la ferocidad del deseo. Sin embargo, su mal no lo conducirá a la muerte que tanto desea, pues Wagner; convencido en gran parte a la filosofía de Schopenhauer; encarna en el rey caído la voluntad de vivir, aunque vivir sea una agonía. Amfortas siente que sus sufrimientos son el castigo por su falta, pues aparte del dolor físico debe soportar el dolor espiritual de ver intactos sus poderes sacramentales, elevando así su desesperación por no poder cumplir con su deber como sacerdote y principal guardián del Grial; él sabe que sus manos están manchadas como para poder oficiar la Cena como lo hacía antes de haber caído. Su sufrimiento sin fin se presentará repentinamente a Parsifal, como una revelación sentida y sincera; su lamento lleva la buena noticia, pues el *tonto inocente* lo escucha, y se declara la posibilidad de redención que llegará gracias a, y a través de la piedad" (6). El cumplimiento de la profecía depende de alguien que sea capaz de sufrir tanto como Amfortas.

La contemplación angustiosa del sufrimiento de Amfortas es lo que conducirá a Parsifal hacia una piedad activa que sólo la abnegación y perseverancia pueden reforzar y aumentar. No se trata de que el joven héroe renuncie a su propia vida a cambio de la

curación del rey, sino de convertir su vida en un amor nacido de la piedad; amor que, gracias a la piedad se esfuerza por romper por completo la voluntad individual; pues la voluntad de Parsifal pasa a ser una sola con la voluntad que Dios manifiesta a través del Grial: purificar su espíritu para sanar a Amfortas.

Ramón Bau menciona una cualidad importante contenida en la piedad de este personaje: "Algunos tratan de curar la herida de Amfortas pero pocos hacen suya esa herida, pocos la sienten ellos, como Parsifal la siente. Parsifal no ayuda a Amfortas sino que muere de dolor con Amfortas. Y ese sentimiento de compartir el dolor es el que le hace lograr la Redención. El mundo ha tratado de curar la tragedia a base de 'asignar' dinero, o sea tratando de 'arreglar' el motivo concreto del dolor, pero eso es absolutamente insuficiente, y en muchos casos inútil. Lo que necesita Amfortas es el Simple Compasivo, el que asume su dolor como propio." (7)

Como Guardián del Grial y líder de la Hermandad, debía ser el hombre más limpio moral y espiritualmente. Su responsabilidad es mayor que la de los otros caballeros, por lo tanto su sufrimiento es mayor también ("la altura de la caída", según los parámetros griegos) porque su pecado no lo afecta sólo a él, sino que a todos a su alrededor, a todo su mundo. Si el Oficiador de la ceremonia del Grial no quiere descubrir el Cáliz ante la Hermandad, los caballeros se debilitan y no pueden salir a repartir sus dones entre los habitantes de otras tierras. En su primer y largo monólogo, Amfortas expresa su tremenda agonía; en respuesta a la petición de su padre: "¡Ningún hombre, ninguno puede soportar este tormento, que se despierta en mí, ante la visión que a ti te transporta! ¡Qué es la herida, su furioso dolor, contra la angustia, los tormentos del infierno, de este Oficio...maldito sea! ¡Desdichada herencia para la cual fui llamado, yo, el único pecador entre todos, debo cuidar lo supremamente sagrado, invocando se bendición sobre los puros! ¡Oh castigo, castigo sin igual de...¡ah!... el ofendido Señor de la Piedad!"

En esta obra, los personajes principales han pagado un precio por ser liberados o rescatados. Kundry ha vivido un largo ciclo de reencarnaciones, de dormir y despertar, de dejarse llevar por su lado salvaje y luego arrepentirse, para finalmente trabajar, o ser utilizada por Klingsor; y alternar sus períodos de vigilia sirviendo de mensajera para la Orden de Caballeros del Grial.

Amfortas ha sufrido terribles dolores físicos y espirituales durante largos años. Parsifal se ha compadecido del dolor del rey del Grial, y ha tomado el dolor de aquél como el suyo propio; se enfrentó a Kundry (al lado más destructivo de su personalidad) y a Klingsor, y por medio de su pureza y fe, los venció, recuperando así la Lanza Sagrada, para sanar a Amfortas. Luego de efectuar este milagro de curación, Parsifal le dice : "¡Bendito sea tu dolor, que entregó la fuerza de la suprema misericordia, y el más puro poder de la sabiduría a un tímido tonto!". El dolor que padeció Amfortas no fue en vano, sólo a través de su dolor se motivó la compasión, el deseo de ayudar al sufriente rey, por parte del tímido y tonto muchacho que contempló mudo y petrificado la ceremonia del Grial, y la herida abierta. Puede decirse con toda razón que el dolor de Amfortas formó al que lo sucedería en el trono y en el Oficio.

En medio de sus sufrimientos, Amfortas pedía a Dios que se llevara su herencia, o sea, el Oficio que había heredado de su padre. La promesa que había visto escrita en el Grial decía que esperara al *tonto inocente*, él sería el elegido para sanar su dolor; pero la otra parte de la profecía, se subentiende cuando Gurnemanz unge a Parsifal como nuevo rey del Grial, antes de conducirlo al castillo, en el tercer acto. Entonces Amfortas será liberado de sus obligaciones, de todo lo que el Oficio representa, pero seguirá con vida. Parsifal le dice: "¡Ya puedes sanar, ser perdonado y redimirte!. Entonces, ahora yo desempeñaré tu Oficio."

No hay duda de que esta última idea fue inspirada en Wagner por el relato de Wolfram. Anfortas continúa su vida luego de que Parzival le restaura la salud; y con ello recobra la juventud que el dolor le había robado (Anfortas resplandece de belleza, aún más que su joven sobrino, según Wolfram expresa). El que era rey, se convierte en uno de los caballeros del Grial. Y como había sido predicho, Parzival asume la corona, que de todas formas queda en la familia.

Parzival/Parsifal, el muchacho rústico que desconoce su nombre

(Variantes N°15; 18; 20; 37; 38)

La mala interpretación del nombre que Wagner adoptó finalmente para su héroe, fue tomada de una dudosa etimología de Joseph Görres, en su edición de *Lohengrin* de 1813. En ésta se sostenía que *fal parsi* era arábico y significaba *tonto puro*. Parsifal derivó de un anagrama de esa frase.

Al principio del drama, Parsifal carece de las señales por las cuales la gente se reconoce mutuamente: no recuerda su nombre (ha tenido varios, pero no los recuerda); no sabe exactamente dónde vive; hasta tal punto que Gurnemanz no tiene manera de identificar al joven que ha salido del bosque de una manera inocente y rústica, como la de Sigfrido.

Cuando Wolfram hace la descripción física de Parzival a lo largo de su obra, resalta la belleza del héroe. A juzgar por sus palabras, era el más bello y honrado caballero del mundo. Todos cuantos le ven, caballeros y damas, reyes y vasallos, amigos o enemigos; todos coinciden en esto: “De todos los hombres que yo haya visto, él es ciertamente el más bello y mejor hecho”, “todos pudieron convencerse que no había en el

mundo criatura más bella", "Dios había trabajado con amor el día que creó a Parzival, el héroe sin miedo." La belleza revela el noble linaje.

Esta cualidad física también es considerada en la obra de Wagner; Gurnemanz observa que el muchacho; aunque mal vestido; parece de noble ascendencia, y que tiene la apariencia de un águila. Klingsor también observa la belleza del joven, a quien ve desde su espejo mágico, e irónicamente se lo comenta a Kundry. Finalmente, las doncellas-flores se admiran del hermoso joven, pero se ven obligadas a abandonarlo, a instancias de Kundry.

Wagner declaró en una carta, que su opinión acerca del *Parzival* de Wolfram era desfavorable, y que este poeta no había sabido tratar un tema tan serio y delicado (pensando principalmente en Anfortas), pues ni siquiera él mismo -Wolfram- comprendía realmente lo que estaba describiendo (8). Lo culpaba de imitar servilmente "los mediocres romances de caballería franceses", rescatando sólo algunas bellas descripciones. Incluso consideraba demasiado enorme la tarea de componer la música para un tema de tal nivel, a no ser que él mismo reinventara gran parte del texto para su libreto.

Asombra pensar cómo hizo Wagner para conciliar las impresiones opuestas que tenía con respecto a *Parzival*, y cómo logro resolver el dilema de la feliz inclusión de este personaje, renovado por él, en su nueva *obra sacra*; "¿Qué hacer ahora con Parzival? Porque Wolfram tampoco lo supo... Su alejamiento de Dios es tonto y mal justificado y su conversión satisface aún menos. La idea de la interrogación está presentada con muy poco gusto y carece de significado. Aquí, yo tendría que inventar todo. Y aún se presenta otra dificultad para Parzival; él resulta indispensable para desempeñar el papel de redentor en la salvación anhelada por Amfortas. Pero si el personaje de Amfortas es presentado bajo la nueva forma, adquiere un interés trágico muy grande, hasta tal punto, que se vuelve imposible colocar a su lado una segunda figura de interés principal. A pesar

de ello debe encarnarla Parzival, si no se quiere estar obligado a hacerle aparecer, exclusivamente en la escena, como una especie de "deus ex machina" indiferente. De modo que es necesario colocar en primer plano el desenvolvimiento de Parzival, su sublime purificación, su espíritu predestinado por su naturaleza contemplativa y profundamente compasiva. Y como no imagino un plan tan extenso como Wolfram, debo concentrar todo en tres situaciones principales, de un contenido profundo, de tal suerte, que el complejo personaje sea tratado clara y distintamente, porque tal es la característica de mi arte. ¿Y yo emprenderé un trabajo semejante? ¡Dios me guarde!. Por ahora renuncio a tan insensato proyecto. Que Geibel lo versifique y que Liszt escriba la música."(9)

En algunos aspectos, Parsifal es el héroe arquetípico wagneriano, relacionado cercanamente con Sigfrido en su inocencia inicial y su prontitud para destruir lo que sea y a quien sea que se interponga en su camino. También se relaciona con Sigfrido en su vida de doloroso vagabundeo, y tanto a Sigfrido como Tristán en sus cavilaciones acerca de sus padres: como ellos, siente culpa por la muerte de su madre (10). Pero al principio, a diferencia de esos dos héroes, él no está en busca de nada ni de nadie en particular, errando a la ventura, sin objetivo fijo, ignorante de las posibilidades de la vida y de su propio potencial. Parece ser material bastante poco prometedor del cual hacer a un caballero ejemplar. Como Sigfrido, ha crecido en la soledad de un profundo bosque y por una decisión consciente de su madre ha sido protegido de todos los conceptos de caballería y guerra. Aún más, ella parece haber descuidado su entrenamiento moral así como su instrucción básica de etiqueta: en el relato de Chrétien y Wolfram, él maltrata a la primera mujer con la cual se tropieza, tomando su anillo y robándole un beso; cuando tiene necesidad de armas, mata al caballero Ferris (Ither de Gaheviez en la obra de Wolfram, su primo) por su armadura roja y sus armas. Wagner hace énfasis en el

desarrollo moral: Las preguntas de Gurnemanz al muchacho revelan que no sabe discernir entre el bien y el mal. Es incapaz de comprender el sufrimiento de Amfortas porque, en su sobreprotegida infancia, ha sido resguardado de todo conocimiento de sufrimiento. Aquí se insinúa un paralelo con la vida de Buda, quien fue criado en la ignorancia de la vejez, sufrimiento y muerte.

Al igual que Sigfrido, Parsifal parece llevar a cabo cosas por sí mismo; aunque de una forma misteriosa, el Grial domina desde el fondo, logrando su propia salvación. Considerando este paralelo un poco más lejos, según Wotan piensa, Sigfrido es un agente libre que puede triunfar donde él - el menos libre de todos, justamente por ser el dios- no puede: poseer el anillo. Ingenuo en cuanto a las ambiciones y el poder, que casi todos anhelan, Wotan cree que su nieto burlará así a la maldición de Alberich, el nibelungo. Aplicando este mismo patrón a Parsifal, puede ser visto como un agente libre que efectúa lo que Amfortas no puede realizar: recuperar la Lanza Sagrada. Dios obra a través de él. Mientras que Sigfrido (11) forja su propio destino, Parsifal se redime a sí mismo, no sólo por la fe, sino por sus acciones también.

El silencio de Parzival/Parsifal

(Variantes N°16; 17; 18; 20)

Cuando Gurnemanz le lleva ante Amfortas, que está celebrando la ceremonia del Grial en agonía, todo lo que hace es llevarse la mano al corazón (12) como si estuviera a punto de desmayarse (13), lo cual es mal interpretado por Gurnemanz.

Ya que el motivo de la Pregunta fue reemplazado por Wagner por la recuperación de la Lanza, el silencio de Parsifal durante su primera visita al Castillo del Grial no tiene el mismo significado que en Wolfram o Chrétien; sin embargo, Wagner pensaba que, como

el joven todavía no había nacido a la empatía universal, la compasión; la experiencia de presenciar el dolor era un sentimiento ajeno a su corazón. Necesitaba vivenciar el dolor por sí mismo para comprender y compadecerse del sufrimiento de los demás.

Aunque Parsifal no cumple con las convenciones sociales básicas - pues no las conoce- no las reemplaza por impulsos o instintos inmoderados, sino que eleva al dolor sin límites de Amfortas; por su intensidad; un dolor que no podría acompañarse sólo con palabras. Parsifal se identifica con él, reproduciendo en su corazón y en su cuerpo el sufrimiento del rey; sin poder explicar esta actitud a Gurnemanz ni a sí mismo, pues no lo ha comprendido en el sentido intelectual, con claridad, pero lo ha asumido, le ha afectado en todo su ser y le ha dejado una marca permanente para lograr un destino; su destino, que a partir de ese momento está unido al de Amfortas.

Kundry

(Variantes N°2; 22; 23; 24; 25; 28; 36)

Ya que Kundry es, quizás, el personaje más complejo de toda la obra dramática de Wagner, resulta intrincado identificar los variados elementos que se combinaron en su creación. Kundry se relaciona con diversos personajes femeninos que aparecen en las fuentes percevalianas (14); aunque es importante apreciar que Wagner también añadió elementos de fuentes literarias completamente diferentes y tradiciones míticas (notablemente la exótica Herodías); las cuales serán analizadas en el *Análisis Interpretativo de los Elementos Nuevos*.

-CUNDRY: Como puede observarse, Kundry conserva algunos atributos del personaje de Wolfram; Cundry, la mensajera del Grial, conocida también como *la hechicera*.

Uno de los arquetipos de esta tradición que cautivó la imaginación de Wagner fue el de *La Damisela Fea* (también conocida en la obra de Chrétien como *La Doncella de la Mula*, pues cabalga sobre este tipo de equino). Esta criatura aparece en momentos críticos. Generalmente ella trae noticias (en alemán, "noticias" es *Kunde*, de ahí Kundry), explica lo sucedido, e insinúa lo que puede suceder después.

Wolfram presenta a Kundry, "la hechicera", como la *mensajera del Grial*. Un elemento, encontrado únicamente en el galés/bretón *Peredur* (15) y en el alegórico *Perlesvaus*, parece haber sido particularmente importante para Wagner: *La Damisela Fea*, es también la hermosa portadora del Grial que es vista en el Castillo del Grial. La naturaleza dual de este personaje, tal como aparece en esos dos poemas, se encuentra también en otras obras de la literatura medieval, como por ejemplo *Wife of Bath's Tale* de Chaucer. Wagner mantiene este elemento de dualidad; aunque en su versión es Kundry *la hechicera* la que es vista en los dominios del Grial, y su hermosa transformación es controlada por Klingsor. Aquí Klingsor está basado en el Clinschor de Wolfram, el que arrojó un hechizo sobre la orgullosa y hermosa Orgeluse.

En su ensayo acerca de *Parsifal*, "From Chrétien de Troyes to Richard Wagner"(16), el antropólogo Claude Lévi-Strauss considera la relación entre el texto de Wagner y las fuentes medievales. En la siguiente cita, se refiere a la polaridad que se representa en Kundry: "Nos podemos preguntar... si Wagner, al hacer a Kundry una doble criatura, no estaba volviéndose inconscientemente hacia una tradición muy antigua, de la cual sólo un vestigio sobrevive en Wolfram. La literatura celta a veces describe a una bruja vieja y repulsiva, que se ofrece al héroe y entonces, cuando él la acepta, se convierte en una mujer de radiante belleza -una imagen, que según nos han contado, representa la soberanía que debe ganar un pretendiente al trono (17). Además, a fin de construir el personaje de Kundry, Wagner combinó en una, cuatro heroínas de Chrétien y

Wolfram: *La Damisela Fea*; la doncella que nunca ríe, excepto para decirle a Perceval de su destino prometido (la Cunneware de Wolfram); la prima (la Sigune de Wolfram) que le dice que su madre está muerta y que, en la obra de Wolfram, es la primera en llamarlo por su nombre; y la *Doncella Malvada...* Orgeluse. De acuerdo a Wolfram ella es responsable indirectamente por el traicionero golpe que derribó a Anfortas".

Al leer las *Variantes* de esta tesis se pueden apreciar las características físicas que Wolfram le adjudica a Cundry, la cual es un híbrido de diversas criaturas reales o de proporciones mitológicas; sin embargo es humana, y el poeta destaca que ella gusta de cuidar su apariencia y andar a la última moda. Ella y su hermano "Malcreatiure" son el resultado de la desobediencia de sus madres, quienes estando embarazadas, no dieron importancia a los consejos de Adán, de evitar ingerir ciertas hierbas nocivas para la salud, que provocaban en los hijos malformaciones genéticas. A pesar de su excesiva fealdad, Cundry no es mala, solo es sincera, y no ocultó su enojo la primera vez que le dirigió la palabra a Parzival. Ella tenía la razón. Según se infiere de lo dicho por Joseph Campbell, tanto Cundry como Kundry encajan en lo que representan a nivel mitológico, o legendario en este caso; ambas impulsan al héroe a conocerse a sí mismo, a progresar en la vida al superar las pruebas necesarias para alcanzar la meta que se han propuesto. En el segundo acto del drama de Wagner, cuando Parsifal encuentra a la hermosa Kundry tendida sobre un lecho de flores, ella le dice: "¿Qué te ha traído hasta aquí si no el deseo de conocer?". Sólo el héroe verdadero sabe ver más allá de la imagen que la mujer proyecta al exterior, los demás, como los Caballeros del Grial, o Kingsor la desprecian abiertamente. Campbell, en el capítulo "El encuentro con la diosa" de su libro *El héroe de las mil caras* dice lo siguiente: "La mujer en el lenguaje gráfico de la mitología, representa la totalidad de lo que puede conocerse. El héroe es el que llega a conocerlo. Mientras progresa en la lenta iniciación que es la vida, la forma de la diosa adopta para él una serie

de transformaciones; nunca puede ser mayor que él mismo, pero siempre puede prometer más de lo que él es capaz de comprender. Ella lo atrae, lo guía, lo incita a romper sus trabas. Y si él puede emparejar su significado, los dos, el conocedor y el conocido, serán libertados de toda limitación. La mujer es la guía a la cima sublime de la aventura sensorial. Los ojos deficientes la reducen a estados inferiores; el ojo malvado de la ignorancia la empuja a la banalidad y a la fealdad. Pero es redimida por los ojos del entendimiento. El héroe que puede tomarla como es, sin reacciones indebidas, con la seguridad y la bondad que ella requiere, es potencialmente el rey, el dios encarnado, en la creación del mundo de ella (...). El encuentro con la diosa (encarnada en cada mujer) es la prueba final del talento del héroe para ganar el don del amor (caridad: *amor fati*), que es la vida en sí misma, que se disfruta como estuche de la eternidad." (18). Tanto Cundry como Kundry son redimidas por el héroe: Cundry pertenece al reino del Grial, por lo tanto, al sanar a Anfortas, que es su rey, ella también es liberada; y Kundry obtiene el descanso que había buscado por siglos. El héroe ha alcanzado el grado más alto al obtener la sabiduría, misericordia y caridad.

Clinschor/Klingsor y su castillo mágico

(Variantes N°6; 7; 8; 26; 27; 28)

El hechicero Clinschor de Wolfram; el que pone trampas a los caballeros en su castillo maravilloso de las doncellas; es el modelo para el Klingsor de Wagner. Como con Cundry, sin embargo, en un examen cercano esos personajes no tienen todo en común con los de Wagner. No hay conexión directa entre ellos en el relato de Wolfram, aunque se puede especular que se hayan encontrado en la India. Allí es Orgeluse; cuatrocientas damas y cuatro reinas del Castillo de las Maravillas, las que están en poder de Clinschor,

aliado del rey Gramoflanz. "Por Clinschor tiene el arte de la nigromancia su seña infalible, así que puede atar a hombres y mujeres con sus hechizos". Entonces, la Kundry que está en poder de Klingsor en el segundo acto de la ópera de Wagner, está en cierta medida basada en Orgeluse. En el Castillo de Klingsor, sin embargo, las mujeres no son reinas ni princesas prisioneras, sino mágicas criaturas creadas por él, aparentemente de flores.

Si bien Wagner mantiene el motivo que lo llevó a buscar venganza en la magia negra (la castración), varía en la causa de esta acción.

Klingsor no experimenta el mundo cara a cara, sino como reflejos en un espejo (19). En su espejo mágico, Klingsor ve a Parsifal aproximarse a su castillo de las doncellas- flores. El espejo parece ser un aparato de artificios o un instrumento para ver a distancia. La inspiración para este elemento parece haber sido el pilar maravilloso del Castillo de las Maravillas, el que había sido traído de oriente; del país de Feirefiz; por el mago Clinschor. Como el espejo de Klingsor, en el pilar se puede ver a millas de distancia alrededor del castillo. En el Libro XII, Gawan le pregunta a una de las cautivas del castillo, la reina madre de Arturo, acerca de la naturaleza del pilar mágico: "Para verla, don Gawan subió a la atalaya, que estaba adornada con muchas piedras preciosas. Entonces descubrió tal portento que no se cansaba de mirar. Le parecía que podía ver todos los países en la gran columna y que giraban, y que las montañas chocaban entre sí. En la columna vio gente que cabalgaba y que iba a pie; unos andaban, otros estaban parados. Se sentó en una ventana, pues quería examinar mejor el portento (...). En la columna puede verse todo lo que sucede en ese círculo, por mar y por tierra. Lo refleja perfectamente. Sea ave o venado, forastero o propietario del bosque, conocido o desconocido, todo puede verse en la columna. Su luz alcanza las seis millas. Es tan dura y tan perfecta que nada pueden hacerle, con destreza o con fuerza, ni el martillo ni el

herrero. Se la robaron en Trabonit a la reina Secundila. Creo que muy en contra de su voluntad." (20)

La pregunta

(Variantes N°16; 18; 25; 29; 38)

Wagner adoptó la versión cristianizada del Grial, más que la misteriosa piedra descrita en el poema de Wolfram. Ya en 1865 él había descartado por completo *la pregunta*, por considerarla "completamente absurda y sin ningún sentido". Después de considerar diversas alternativas, hizo de la recuperación de la Lanza el centro de la trama, removió a Gawán y su búsqueda, y más tarde cambió algunos de los nombres (aunque los nombres en su borrador de 1865 son todavía aquellos tomados de Wolfram). Él se dio cuenta de que había otra posibilidad: Parsifal no comprende lo que experimenta en el Castillo del Grial, hasta que revive el encuentro de Amfortas con Kundry; entonces comprende, a través de la identificación emocional, el sufrimiento del rey.

En la siguiente cita, Claude Lévi-Strauss considera que *la pregunta* es necesaria por causa del quiebre de la comunicación entre dos mundos: el mundo sobrenatural, representado por el Castillo del Grial; y el terrestre, representado por la corte del rey Arturo: "Un hechizo ha roto la comunicación entre esos dos mundos, que son distintos; aunque para la mentalidad celta, es posible pasar del uno al otro. Desde que se ha roto la comunicación, la corte del rey Arturo se ha trasladado constantemente, esperando noticias. De hecho, el rey Arturo nunca retiene a su corte en un sitio hasta que alguien le ha anunciado algún evento. Así, esa corte terrestre está en búsqueda de respuestas a las preguntas que le son planteadas perpetuamente por su ansiosa agitación. De forma simétrica, la corte del Grial, cuya inmovilidad está simbolizada por la parálisis de los miembros inferiores del rey, ofrece, asimismo perpetuamente, una respuesta a preguntas

que nadie plantea. Como sabemos, Wagner rechazó el motivo de la Pregunta y lo reemplazó con un motivo que lo invierte un poco a la vez que desempeña la misma función. La comunicación es asegurada o re-establecida no por una operación intelectual sino que por una identificación emocional. Parsifal no comprende el enigma del Grial y permanece incapaz de resolverlo hasta que remedie la catástrofe desde su origen. En Wagner, de hecho, no hay corte del rey Arturo; y de ahí que el punto no sea la resurrección de la comunicación entre el mundo terrenal -representado por esa corte- y el más allá. El drama wagneriano se desarrolla enteramente entre los reinos del Grial y de Klingsor: dos mundos, del cual uno fue, y será de nuevo, dotado de todas sus virtudes; mientras que el otro es vil y debe ser destruido. De ahí que ninguna pregunta restaure o siquiera establezca alguna mediación entre ellos. Por medio del aniquilamiento de uno y la restauración del otro, sólo el mundo del Grial debe perdurar y establecerse a sí mismo como un mundo de mediación." (21)

Según lo que Trevrizent dijo a su joven sobrino, cada Viernes Santo el Grial llama a quienes habrán de servirle, por medio de una inscripción con letras celestiales que indica el nombre y el origen (de muchos países), sea niño o niña; pues de pequeños llegan a la comunidad; y sus padres, ricos o pobres, se sienten felices de tal llamamiento. Allí se encuentran protegidos del pecado y recibirán su recompensa en el cielo. Sin embargo muchos de ellos son enviados al mundo como soberanos a los países que se han quedado sin rey; siempre según la voluntad del Grial; para que cuiden de la justicia y del orden, y para que se multipliquen y mediante el servicio de sus hijos acrecienten las huestes del Grial.

"Se envía a los hombres en secreto y a las muchachas públicamente." Este último caso correspondió a la madre de Parzival, Herzeloide: Ella había sido prometida como esposa para el rey Castis, pero el matrimonio no se alcanzó a llevar a efecto, pues él

murió antes. Sin embargo le había legado con anterioridad sus dos reinos, los cuales a su vez Parzival le legó a su hijo Kardeiz. El primer caso es el de Lohengrin, también hijo de Parzival, la razón del secreto se explica debido a que, como Anfortas había sufrido tanto por no hacerse la pregunta esperada (22), los miembros de la comunidad del Grial odian las preguntas, "no quieren que les pregunten", específicamente están prohibidas aquellas en torno a su nombre y linaje. La historia de Lohengrin (Wolfram es quien hace a este personaje hijo de Parzival, la leyenda de Lohengrin *el caballero del cisne*, no está incluida en la obra de Chretien) es la siguiente: La princesa de Brabante había heredado de su padre el reino; ella se negaba a hacer caso a sus pretendientes, varios príncipes y reyes, pues había jurado tomar como esposo sólo a quien Dios le designara. Un día convocó a los príncipes de su país a una asamblea en la corte, y desde Munsalwäsche llegó Lohengrin navegando sobre un bote arrastrado por un cisne. El se convirtió en su esposo, con la condición de que ella no le hiciera la pregunta fatal, sólo así podría permanecer a su lado. Ella le dio su palabra, ya que lo amaba. Durante años fueron felices, tuvieron hermosos hijos y Lohengrin fue un rey ejemplar, reconocido por todos. Pero, por motivos que Wolfram no menciona, ella rompió su juramento y le preguntó (otras fuentes de esta leyenda dicen que la reina fue motivada a preguntar debido a que otra dama le hizo sospechar si acaso el origen de su esposo no se correspondía con el rango que aparentaba tener, a pesar de tener tantas cualidades, su pasado era desconocido); ante todos el caballero declaró su nombre y linaje, entregó a sus hijos su cuerno, espada y anillo, y con tristeza se alejó para siempre, en el bote que lo había traído, el cisne había vuelto a buscarlo (23).

La Lanza

(Variantes N°1; 4; 7; 16; 28; 35; 38)

La misteriosa lanza sangrante aparece, no sólo en los relatos de Chrétien y Wolfram, sino que en otras versiones de la historia del Grial.

Resulta claro que Wagner batalló con el asunto de la incorporación de la Lanza. Como con el Grial, había posibilidades de escoger o combinar diferentes tradiciones. Y fue la lanza sangrante de las leyendas celtas; además de la lanza de Longinos; la que atravesó el costado del Salvador en la cruz; las que finalmente fueron escogidas para conformar una sola reliquia.

Así como el Grial fue convertido en un símbolo cristiano por los escritores medievales, Wagner pudo hacer de la lanza sangrante un símbolo cristiano y hacer un paralelo entre la herida sufrida por Cristo y la herida de Amfortas, como resultado de la dolorosa estocada. Esto parece habersele ocurrido a Wagner mientras trabajaba en su borrador; pero nada indica allí que la lanza que pertenece al Grial sea la misma que atravesó el costado de Cristo. Un par de días después, Wagner escribió en su diario: "Como una reliquia, la lanza va con la copa; en ésta se preservó la sangre que la lanza hizo fluir del costado del Redentor. Ambas se complementan."

Wagner consideró dos alternativas: en la primera, la lanza es llevada por Amfortas en su infortunado asalto a Klingsor, y ganada por éste último. En la segunda, los caballeros del Grial no han obtenido aún la lanza; Klingsor la ha encontrado primero. En ambos casos, es una santa reliquia que pertenece al Grial, y que es usada por Klingsor para herir a Amfortas. La primera de esas alternativas fue la que Wagner escogió, en algún momento entre 1865 y 1877.

La escena que se le presenta a Parzival, guarda similitud con la presentada por Chrétien: ve pasar corriendo a un solo joven, un escudero con una lanza de cuyos filos fluía sangre, que se recogía en la manga del que la porta. "El escudero llevó la lanza por toda la sala, a lo largo de las cuatro paredes, y de nuevo hasta la puerta, de la que salió corriendo." Las imágenes de esta impresionante escena parecen sacadas del mundo onírico. Sin embargo, ninguno de los héroes haría la pregunta decisiva. Más tarde, en la eremita de Trevrizent, se enteraría Parzival del significado de lo que vio esa noche: la lanza era parte de un ritual para calmar el sufrimiento del Rey, pues, cuando el planeta Saturno volvía a alcanzar su punto de partida se anunciaba una helada más fuerte y el frío le producía más dolor del habitual; así es como tenían que poner la punta de la lanza con su veneno ardiente en su herida hasta que sacara el frío de su cuerpo, "para que el dolor aliviara el dolor" .

Solamente en el *Parsifal* de Wagner, se suprime esta escena en la cena del Grial. La Lanza está ausente, pero en momentos más felices, al final de la obra, cuando Parsifal la ha traído de regreso al Grial, observa que la Lanza comienza a sangrar, después de haber tocado el costado de Amfortas para restaurarle la salud. La Lanza está ansiosa de reunirse nuevamente con la fuente de la cual brota la sangre santa, según lo expresado por el héroe; ya que, según el criterio del autor, ambos símbolos deben estar ligados inseparablemente.

NOTAS:

(1) "En todas las fuentes primitivas de la leyenda, el cáliz maravilloso es una piedra preciosa, particularmente en las narraciones árabes de España (...). Desgraciadamente hay que convenir que todas nuestras tradiciones cristianas tienen un origen exótico derivado del paganismo. Los cristianos supieron con gran sorpresa que los moros veneraban en la Kaaba de la Meca una piedra milagrosa (un cuerpo solar, caído del cielo, un meteorito). Las leyendas de estos objetos misteriosos, fueron bien pronto interpretadas por los cristianos a su manera, relacionándolas con el viejo relato extendido en la zona meridional de Francia, según la cual, José de Arimatea había huido allí llevando el sagrado cáliz de la Cena. Esta tradición concordaba perfectamente con el entusiasmo por las reliquias de las primeras edades del cristianismo. Desde entonces, la leyenda adquirió su significado. Yo admiro mucho este bello rasgo de la tradición cristiana, de ideas así, el símbolo más hermoso de la esencia representativa de una religión. ¡Quién no se encontraría invadido de los sentimientos más intensos y sublimes, al conocer la existencia de ese cáliz, en el cual el Salvador, bebió al despedirse de sus discípulos y en el que no sólo se sentirá reconfortado sabiendo que él existía, sino que estaba destinado a que los justos pudieran contemplarlo y adorarlo. Por eso, la leyenda de que el Grial (corrupción de Sangre Real) sustentaba únicamente a los caballeros piadosos, proporcionándoles bebida y alimento, es de una belleza incomparable, por el doble significado que adquiere ese sublime receptáculo de ser, además del cáliz de la Santa Cena, el emblema del sacramento más sublime del culto cristiano. "

(Richard Wagner, carta a Mathilde Wesendonck , 30-5-1859)

"Hubo una época cuando el mundo era más rudo y hostil, y cuando los fieles eran duramente oprimidos por los incrédulos y estaban afligidos, allí surgieron tales héroes divinamente inspirados, llenos de caridad santa, el deseo de buscar el cáliz -esa misteriosa reliquia consoladora de la cual había un antiguo rumor- en el cual la sangre del Salvador (el Santo Grial) ha sido preservada, viva y divinamente potente, para la humanidad en extrema necesidad de redención".

Wagner, Richard. "Borrador en Prosa".

Monsalvat

<http://home.c2inet/monsalvat/menu.htm>

Everett, Derrick.

(2) Monsalvat

<http://home.c2inet/monsalvat/menu.htm>

Everett, Derrick.

(3) Carta a Mathilde Wesendonck, 30 de mayo de 1859.

Citado en: Monsalvat (en inglés)

<http://home.c2inet/monsalvat/menu.htm>

Everett, Derrick.

La pasión entre Tristán e Isolda fue tan arrolladora, que se prometieron ir juntos al reino de la noche, sólo la muerte les daría la paz que no encontraban en este mundo; por eso, cuando los descubrieron ante el rey, su tío, Tristán se dejó herir por la espada de su mejor amigo (el que traicionó a un traidor). Su escudero lo llevó a la tierra de sus antepasados para recuperarse; pero la herida en su corazón era incurable, y tras la llegada de Isolda, los amantes se reencontraron para morir juntos. Cabe mencionar también que Wagner, durante la composición de esta obra, pensó seriamente en incluir el personaje de Parsifal durante el tercer acto: haciendo que el héroe santo -pero conocedor del pecado que hizo caer a su Rey, el mismo pecado que tiene a Tristán en agonía- llegara hasta Kareol; el país de Tristán; en su camino de búsqueda del Grial, y entablara un diálogo con él, consolándolo. Pero finalmente optó por eliminar esa escena.

(4) "Amfortas es el centro sobre el que gira el asunto principal. Meditando sobre él, se me hizo de pronto muy claro, cayendo en la cuenta que es semejante a mi Tristán del tercer acto, pero con una progresión de intensidad no imaginada aún. La herida ocasionada por la lanza y la otra que tortura su corazón, le causan tales sufrimientos que sólo aspira a lograr la muerte. En vano ha esperado la cura por medio de la adoración del Grial, mas el Grial no sólo no remedia sus torturas, sino que las aumenta, porque la contemplación le recuerda la inmortalidad."

Carta a Mathilde Wesendonck ,30-5-1859 Ibid.

(5) En el primer acto, Wagner hace un juego de palabras con la palabra "Amt", servidor.

(6) Citado de "Parsifal: Historia"
Wagnermania.

<http://www.wagnermania.com/>

(7) Bau, Ramón. "Amfortas en busca de Parsifal".

La Hemeroteca Wagneriana.

http://www.geocities.com/La_hemeroteca/wagneriana.html.

(8) "Y os referiré cómo el amigo Wolfram lo realizó a su manera, sin llegar a entender su verdadero sentido. El reúne un suceso con otro, encadenando aventura tras aventura. Asocia al asunto del Grial, hechos e imágenes curiosas y extravagantes, avanza por tanteos dejando a oscuras a quien quiere profundizar. Si alguien tratara de interrogarle seguramente hubiera contestado: "Si yo mismo no lo sé". Se asemejaría a un sacerdote que celebrara su cristianismo en el altar mayor sin saber de qué se trata. Wolfram hizo su prematura aparición en una época bárbara y confusa, que oscilaba entre las antiguas creencias y las nuevas. En esa época nada podía madurar; cuando el poeta pretende ahondar se pierde en fantasmagorías desprovistas de sentido."

Carta escrita a Mathilde Wesendonck, 30-5-1859. Ibid.

(9) Duverges, Carlos (1897-1979) Introducción a "Parsifal", traducción del libreto. En la Introducción también tradujo una carta de Wagner a Mathilde Wesendonck, de la cual se ha tomado la presente cita.

La Hemeroteca Wagneriana.

http://www.geocities.com/La_hemeroteca/wagneriana.html.

(10) **Tristán**: "¿Debo comprenderte, antigua y grave melodía con tu dejo plañidero?. En alas de la brisa vespertina me llegaste, melancólica, un día cuando niño, para anunciarme la muerte de mi padre. Flotaste en el alba gris, siempre más quejumbrosa, y al infortunado hijo revelaste la suerte de su madre. Cuando la que me engendró, pereció y cuando al morir me dio ella a luz, la vieja melodía con su anhelante tristeza debió exhalar para ambos sus ecos lastimeros. Ella me interrogó un día y aún todavía me interroga: ¿A qué si no fui consagrado yo al nacer? ¿Para qué destino? La arcaica melodía me lo contesta de nuevo: ¡para desear y morir!"

(*Tristán e Isolda*, tercer acto)

Sigfrido: "¿Cómo sería mi padre? Sin duda como yo mismo (...) Y mi madre, ¿cómo podría llegar a imaginármela? Sus claros y luminosos ojos, de seguro brillarían como los de una corza, pero mucho más bellos. Aunque con dolor me dio a luz, ¿por qué tuvo que morir? ¿Morirán así las madres de todos los hombres al generar a sus hijos? ¡Qué triste sería suponerlo! ¡Ay, si hubiera podido conocer a mi madre! ¡Oh, madre mía! ¡Mujer!"

(*Sigfrido*, segundo acto)

(11) Sigfrido muere ignorando lo que podría haber logrado, de ser consciente del poder del anillo, de su maldición, de lo que se esperaba de él. Fue un chivo expiatorio de los errores de otros, una víctima inocente, ignorante hasta el final. Desde el momento en que toma la pócima de Hagen cambia su visión del mundo, despierta a la maldad, a los deseos oscuros, muestra el lado negativo de su personalidad heroica, se vuelve violento, agresivo, aplastante; arrebató el anillo a Brünnhilde así como Parzival, tontamente, roba el anillo matrimonial de Jeschute y la entrega a la ignominia. Sólo el antídoto que el mismo Hagen le entrega antes de matarlo lo hace volver a la conciencia que había perdido, a ser el joven inocente y enamorado, que no tuvo miedo de atravesar al fuego para despertar a su novia. En un momento profundamente emotivo, en que, como en sueños regresa al instante en que encontró a la valquiria dormida que más tarde había de traicionar. Parsifal tiene la ventaja de saber, de conocer su objetivo y estar de acuerdo en lograr la meta a la cual se le ha destinado, su propia voluntad y la Voluntad divina son una sola. El joven que fue una vez tonto, se convirtió en el hombre más seguro de sus actos.

(12) Wagner hizo hincapié en la dirección de escena, que Parsifal, anonadado e incapaz de entender las palabras de la ceremonia, se lleva la mano al corazón. Esto se debe a que ese momento se transforma en la iniciación de un nuevo tipo de conocimiento que sólo puede obtenerse por medio de la compasión; y Gurnemanz a pesar de su edad y de los muchos años de experiencia, no lo entiende y lo echa.

(13) Parsifal, a diferencia de sus predecesores, siempre está a punto de desmayarse en las escenas decisivas, revelando así una sensibilidad casi femenina. Sin embargo, estas reacciones pueden ser no tan sólo el resultado del agobiante dolor que experimenta, en vista de las malas nuevas que recibe - la muerte de su madre, el dolor de Amfortas, la muerte de Titurel, sino que, como dice Kurt Pahlen "...Wagner no sería el gran dramaturgo que es, si en un tema de tanta profundidad hubiese descuidado el aspecto puramente teatral. *Parsifal* es teatro, eficaz, directo."

(14) Las fuentes percevalianas incluyen:

- Perceval*, de Chrétien de Troyes (francés)
- Parzival*, de Wolfram von Eschenbach (alemán)
- Peredur*, anónimo (galés/bretón)

Además, Wagner tenía una copia de *Perlesvaus*, o *La Sublime Historia del Santo Grial*, aunque no se ha establecido que él conociera este texto antes de escribir su bosquejo de 1865.

(15) Peredur, es el héroe de una historia en el *Mabinogion*, que parece ser el original celta de Perceval o Parzival. Wagner encontró la historia "Peredur, hijo de Evrawg" en *Contes Populaires des Anciens Bretons* del Conde de Villemarqué. Peredur fue un antiguo héroe tradicional del viejo norte celta, cuyo nombre se encuentra en el *Gododdin*. Con Owein y Geraint ab Erbin, este relato es conocido como uno de los Tres Romances en el *Mabinogion*. Los tres relatos están unidos por estilos y temas similares: en los tres, los nombres de los protagonistas tienen un estrecho paralelo con los de sus contrapartidas en los correspondientes poemas de Chrétien de Troyes, *Perceval li Gallois*, *Yvain*, *Erec et Enide*. En la versión galesa, la historia de *Peredur* contiene dentro el germen de la leyenda del Grial, el que fue desarrollado más explícitamente por Chrétien de Troyes.

(16) Lévi-Strauss, Claude "From Chrétien de Troyes to Richard Wagner", ensayo incluido en [The View from afar](#)

Citado en: Monsalvat (en inglés)

<http://home.c2inet/monsalvat/menu.htm>

Everett, Derrick.

(17) "Por ejemplo, se cuenta la historia de los cinco hijos del rey irlandés Eochaid; de cómo, un día que fueron de cacería, se encontraron perdidos, cercados por todas partes. Como estaban sedientos, partieron uno por uno en busca de agua. Fergus fue el primero "y llegó a una fuente en donde encontró a una anciana de pie. El aspecto de la vieja era éste: más negro que el carbón era cada pedazo y parte de su cuerpo, de la cabeza al suelo; comparable a la cola de un caballo salvaje era la grisácea y metálica masa del pelo que crecía en la parte superior de su cabeza, tenía en la cabeza una hoz, un colmillo verdoso que se curvaba hasta tocar su oreja y con ella podía cortar la rama verde de un encino en pleno florecimiento; tenía los ojos oscurecidos y nublados de humo; la nariz ganchuda, de aletas amplias; la barriga arrugada y pecosa, de diversas maneras enferma; deformes y torcidas las pantorrillas, que terminaban en pesados tobillos y un par de enormes patas; tenía las rodillas nudosas y las uñas lívidas. Toda la descripción de la dama era de hecho asquerosa, 'Así eres ¿no es verdad?', dijo el muchacho. 'Así mismo soy', contestó ella. '¿Es verdad que estás cuidando la fuente?', preguntó el, y ella dijo: 'Es verdad'. '¿Me das permiso de llevarme un poco de agua?'. 'Te lo doy - consintió ella-, pero primero has de besarme en la mejilla'. 'De ningún modo', dijo él. 'Entonces no te he de conceder el agua'. 'Te doy mi palabra - dijo él-, de que prefiero perecer de sed antes que darte un beso'. Entonces el joven regresó al lugar adonde estaban sus hermanos y les dijo que no había podido conseguir el agua. Olioll, Brian y Fiachra de la misma manera fueron en su busca e igualmente llegaron a la misma fuente. Cada uno de ellos le pidió el agua a la vieja, pero le negó el beso. Finalmente fue Niall y llegó a la misma fuente. '¡Déjame tomar agua, mujer!', le gritó. 'Te la daré - dijo ella- si me das un beso'. El contestó: 'No sólo te daré un beso sino que te abrazaré'. Entonces se inclinó a abrazarla y le dio un beso. Cuando terminó dicha operación y él la miró, no había en el mundo entero una joven de porte más gracioso, ni universalmente más hermosa que ella: de la cabeza al suelo, cada una de sus partes podía ser comparada a la nieve recién caída que yace en los surcos; redondeados y exquisitos eran sus brazos, sus dedos largos y delgados; tenía las piernas derechas y de adorable color; dos sandalias de bronce blanco embellecían sus pies blancos y suaves y la tierra que pisaba; la ceñía un amplio manto del más fino vellón de color escarlata y en dicho indumento un broche de plata blanca; tenía brillantes dientes como perlas, ojos grandes y regios, la boca roja como el fruto del fresno. 'Esto, mujer, es un conjunto de encantos', dijo el joven. 'Eso es verdad'. 'Y ¿quién eres tú?', insistió él. 'El Poder Real soy yo', y pronunció lo siguiente: 'Rey de Tara. Yo soy el Poder Real...' 'Ve ahora - dijo ella- a tus hermanos y lleva contigo el agua; de hoy en adelante, para ti y para tus hijos ha de ser para siempre el reinado y la fuerza

suprema... Y así como primero me has visto fea, brutal y repugnante, y al final hermosa, así es el poder real: porque sin batallas, sin feroces conflictos no puede ganarse; pero el final, aquel que es rey no importa de qué, se muestra siempre gentil y hermoso.' "

Campbell, Joseph, 1959. El héroe de las mil caras.

Fondo de Cultura Económica. México.

(18) Campbell, Joseph, 1959. El héroe de las mil caras.

Fondo de Cultura Económica. México.

(19) En cuanto a la música, es interesante hacer notar que, la que describe el reino de Klingsor es una distorsión de la música que lleva a Parsifal en las dos ocasiones al reino del Grial: "En el clímax del prelude del segundo acto, hay una distorsión, una parodia de la música de transformación que lleva al auditor hacia la distorsionada versión de Klingsor, del Castillo del Grial. Como los reflejos en el espejo de Klingsor, todo lo que se encuentra en su castillo es un distorsionado y estéril reflejo de los dominios del Grial".

Dalhaus, Carl. "Richard Wagner's Music Dramas."

Citado en: Monsalvat (en inglés)

<http://home.c2inet/monsalvat/menu.htm>

Everett, Derrick.

(20) Von Eschenbach, Wolfram, 1999. Parzival.

Ediciones Siruela, Madrid, España.

(21) Lévi Strauss, Claude. "From Chrétien de Troyes to Richard Wagner", ensayo incluido en The view from afar

Citado en: Monsalvat (en inglés)

<http://home.c2inet/monsalvat/menu.htm>

Everett, Derrick.

(22) "En sí misma, la liberación o salvación como resultado del tipo correcto de pregunta es universal, esto es, un motivo arquetípico. De hecho, en los cuentos de hadas es usual para el héroe que desea adquirir el tesoro tener que cumplir una o más condiciones especiales, para la correcta ejecución de lo cual depende el resultado. La pregunta es de una condición similar. A menudo existe una prohibición de preguntar, como por ejemplo en la leyenda de Lohengrin donde la condición es guardar un secreto. El secreto es, generalmente, que la ascendencia del héroe es milagrosa. Con Perceval el asunto es diferente; exceptuando a Wolfram, y a Wagner donde *un tonto puro, a través de la piedad se vuelve sabio*, se convierte en la quintaesencia del carácter de Parsifal; la pregunta no está basada en la compasión."

Jung, Emma; von Franz, Marie-Louise. The Grail Legend

Citado en: Monsalvat (en inglés)

<http://home.c2inet/monsalvat/menu.htm>

Everett, Derrick.

(23) En *Lohengrin*, de Wagner, el caballero igualmente se ve obligado a revelar su identidad: "En tierras lejanas, inaccesibles para vosotros, se encuentra una fortaleza llamada Montsalvat. En su centro se yergue un majestuoso templo, tan espléndido que en la tierra nada hay tan precioso como él. En su interior se guarda un cáliz bendito y milagroso, como bien máspreciado. Una corte de ángeles celestiales lo trajo a la tierra para que fuese custodiado por los hombres más virtuosos. Cada año una paloma desciende del cielo para infundir nueva fuerza a su poder milagroso. Es conocido como el Grial, y de él reciben los caballeros la fe más pura y gloriosa. Quien es escogido para servir al Grial recibe de éste un poder sobrenatural. Contra él nada puede la mentira del hombre malvado y en su presencia la noche de la muerte se desvanece. Quien por él es enviado a lejanas tierras para defender la virtud, no queda privado de su sagrada fortaleza, siempre que se ignore que es un caballero del Grial. Tan sublime es la gracia del Grial que quien la descubra... deberá huir de las miradas profanas. Por ese motivo no ha de existir duda ninguna sobre sus caballeros, puesto que si los reconocéis deberán abandonaros. ¡Escuchad ahora cómo premio la pregunta prohibida! Fui enviado a vosotros por el Grial. Mi padre, Parsifal, ciñe la corona. Soy su caballero... y mi nombre es Lohengrin. "

5.3 ELEMENTOS NUEVOS

1. La Lanza Sagrada que acompaña al Grial, es la lanza de Longinos.
2. Sólo el rey y los Caballeros del Grial ocupan el castillo, no viven allí cortesanos.
3. Sólo la Lanza Sagrada podrá devolverle la salud a Amfortas.; la misma arma que lo hirió en mal momento.
4. En el bosque del Grial, Parsifal le dispara una de sus flechas a un cisne. Los caballeros lo apresan y Gurnemanz lo reprende.
5. Kundry es *la diablesa de los orígenes del mundo*, la tentadora primordial; que se reencarna en diferentes generaciones.
6. Kundry está dominada por la magia de Klingsor.
7. De vez en cuando, Kundry cae en un sueño profundo; escondida entre matorrales, puede dormir durante años. Ella servirá a quien la despierte.
8. Sobre Kundry pesa una maldición: por haberse reído de Cristo en su sufrimiento. Desde entonces ella busca redimirse de su pecado.

9. Una vez Klingsor perteneció a la Orden de Caballeros del Grial, pero fue expulsado por Titurel, luego de sorprenderlo tratando de robar el sagrado Cáliz. Desde entonces, la venganza ha motivado al mago a arruinar esa raza de héroes.
10. En el jardín mágico de su castillo, Klingsor convirtió las flores en doncellas, para tentar a los caballeros que llegaban a sus dominios, y luego ponerlos a su servicio.
11. Klingsor sabe que Parsifal es el elegido.
12. Klingsor transforma a Kundry en una hermosa mujer, para que seduzca a Parsifal en el jardín mágico.
13. Parsifal rechaza a las doncellas -flores.
14. Kundry besa a Parsifal. Este acto; en apariencia simple; le revela el mundo, y el joven deja de ser necio.
15. Parsifal siente la herida de Amfortas en su propio pecho, y comprende que la causa de ese dolor es el deseo. Recibe la revelación de recuperar la Lanza Sagrada.
16. Kundry reconoce en Parsifal a su salvador.
17. Parsifal rechaza la seducción de Kundry.

18. Como venganza, Kundry maldice a Parsifal a andar errante, sin encontrar el camino de regreso al Grial y a Amfortas.
19. Klingsor acude al llamado de Kundry, y ataca a Parsifal arrojándole la Lanza Sagrada; pero ésta queda suspendida en el aire, sobre la cabeza del joven héroe.
20. Parsifal toma la Lanza Sagrada y con ella hace el signo de la cruz, así destruye a Klingsor y su magia. Se derrumba el castillo y el terreno vuelve a ser el desierto que antes era. Kundry queda en libertad.
21. Durante años, Parsifal recorre muchos caminos, llevando consigo la Lanza Sagrada. Como caballero porta otras armas correspondientes a su posición, participa en combates pero siempre evita utilizar la Lanza Sagrada para su defensa, aunque reciba muchas heridas. Cuida de mantenerla pura hasta que pueda devolverla a su lugar.
22. Titurel muere, ya que no ha podido ver el Grial.
23. Kundry; pecadora arrepentida; así como María Magdalena; lava los pies de Parsifal con sus lágrimas y los seca con sus largos cabellos.
24. Gurnemanz unge a Parsifal como rey del Grial, después da haberlo bautizado.
25. Parsifal bautiza a Kundry.
26. Parsifal devuelve la Lanza Sagrada a la Orden de Caballeros del Grial.

27. Durante la ceremonia del Grial, desde lo alto de la cúpula del salón se escuchan coros celestiales.
28. Parsifal llega al Castillo del Grial en medio del funeral de Titurel; aparece inesperadamente, sin ser visto por los caballeros; acompañado de Gurnemanz y Kundry, avanza y extiende la Lanza Sagrada, tocando con la punta de ésta el costado de Amfortas.
29. Kundry muere a los pies de Parsifal; junto al altar; luego de presenciar la curación de Amfortas, y ver a Parsifal como nuevo rey del Grial.

5.3.1 ANALISIS INTERPRETATIVO DE LOS

ELEMENTOS NUEVOS

A continuación, se analizarán los principales elementos nuevos surgidos del estudio comparativo entre ambas obras:

La muerte del Cisne

(Elementos Nuevos N°4)

Wagner inicia a Parsifal en la compasión a través de la muerte de un cisne. No hay compasión si no existe el sentimiento de dolor por todo lo que sufre, no sólo por el ser humano, sino por la más mínima criatura natural que sufra (1). "Quién sufre solo por el dolor humano y no por los animales suele ser porque 'intelectualiza' ese dolor, lo piensa más que sentirlo. Porque quien 'siente' el dolor y sufrimiento debe sentirlo así mismo en los animales. Parsifal choca con el dolor y la compasión al ver morir al cisne, sigue con el dolor humano, Amfortas, y culmina su camino al sentir el dolor divino, el Cristo, que refleja el dolor por toda la tragedia del mundo, pues en Cristo no se 'siente' su 'dolor personal en la cruz' sino su 'dolor compartido por la humanidad entera." (2)

En cierta manera, la escena del cisne es una representación de lo acontecido a Amfortas (que buscó a la mujer equivocada); el cisne (3) sobrevolaba el lago en que el rey tomaba su baño en ese momento, e iba tras su compañera. Amfortas tomó como señal de buen augurio el vuelo del cisne, pero en ese momento apareció la flecha, sorpresivamente, que hirió a la hermosa ave directo en el pecho; a semejanza de la herida del Guardián del Grial.

Entonces Parsifal siente una vaga insinuación de piedad (en comparación con el intenso y agobiante dolor que experimentará más tarde), después de matar al cisne, al

escuchar con creciente emoción la reprimenda que le da Gurnemanz : "¿Has podido matar, aquí, en el bosque sagrado (...) ¿qué daño te hizo este fiel cisne?" (4). Este le hace comprender su mala acción, el joven rompe su arco y arroja lejos sus flechas, como un niño se cubre los ojos con la mano y declara que no sabía lo que hacía.

Al romper su arco, parece sólo estar respondiendo con un gesto malhumorado, pero en realidad aquí es cuando aparece por primera vez el método de entendimiento propio de Parsifal: él no dice que no volverá a disparar su arco, sino que lo rompe de una vez y arroja lejos sus flechas. Parsifal parece un personaje inusual en la ópera, muy escueto en sus diálogos (5), expresa sus emociones más con actos que con palabras; esto explicaría el nombre que Wagner aplicó para el género de esta obra: *Festival Escénico Sagrado*, no "ópera", de la forma convencional en que se entendía el término; (tampoco la bautizó como a algunas de sus obras anteriores: *dramas musicales*). De hecho Gurnemanz es el personaje-narrador, el que lleva la mayor parte del canto, más del doble que Parsifal.

Esta breve escena, periférica a la acción exterior, es crucial al interior del personaje, puesto que es una lección para él, además que da lugar a la intervención de Gurnemanz, que cree encontrar en este joven tan simple, al "tonto inocente" de la profecía y decide llevarlo a la Cena del Grial inmediatamente. También permite que Kundry (la que siempre dice la verdad) comunique a Parsifal acerca de la muerte de su madre. La mala acción cometida por Parsifal lo pone en contacto con aquellos que determinarán su destino, y para los cuales él será tan importante.

La infancia de Parsifal -como ya se ha dicho antes- es similar a la de Sigfrido, ambos héroes comparten el mismo pasatiempo: recorrer el bosque cazando animales y aves. Parsifal incluso se jacta al decir que caza las aves con la misma rapidez con la que éstas vuelan ("cazo al vuelo lo que vuela"); esta acción puede tener su precedente en el

Parzival de Wolfram: Al pequeño Parzival sólo se le había permitido, en cuanto a armas, hacerse un arco y unas pequeñas flechas, con los que cazaba pájaros. Su canto le producía inmensa tristeza. Al descubrir la causa de las lágrimas del niño, la reina sintió odio por las aves y mandó a sus vasallos a exterminarlas. Pero los pájaros fueron más rápidos, y no todos murieron. Entonces Herzeloide se dio cuenta de su error, por su causa los pájaros no debían perder su alegría. Si Parzival lloraba por su canto, era debido a "la naturaleza que había heredado y a la añoranza." El dolor de Parzival ante el aves muertas refleja la ternura inherente a su naturaleza, la cual es inhibida después por la instrucción caballerescas que recibe.

Kundry

(Elementos Nuevos N°5; 6; 7; 8; 12; 14; 16; 17; 18; 20; 23; 25; 29)

La idea de redención es universal. No obstante, aunque la música de Wagner siempre ha tocado ese tema, la primera vez que la redención llega a través de un hombre es en *Parsifal*; redentores; o redentoras; anteriores a él fueron Senta, Elisabeth, Brünnhilde. La figura redentora de Parsifal se opone y a la vez se une a la tradición wagneriana femenina, pues la figura de Kundry jugará un gran papel en el drama.

Kundry, ese ser casi sub-humano, esa criatura que se rió del sufrimiento de Cristo cuando pasó por su lado camino al Gólgota; que fue instrumento de la herida incurable de Amfortas; esa seductora del héroe virgen; es al mismo tiempo la portadora del bálsamo y la mensajera del Grial: una cura y un veneno a la vez.

Wagner unió el Grial, la Lanza y la mujer salvaje; cuando Titurel arribó a las montañas con las reliquias sagradas, encontró a Kundry: "El la encontró, cuando construía el castillo, dormida aquí entre los matorrales del bosque, entumecida, exánime,

como si estuviera muerta." Esta mujer expresa sus deseos de una manera que Wagner creyó sin comparación alguna, ni siquiera con su Tristán del tercer acto, pues le confesó a Cósima, su esposa: "En Tristán a lo menos había una voluptuosidad melancólica, mientras que aquí sólo hay el dolor salvaje del amor". Kundry ilustra la maldición del amor en su histeria lastimera. Aún así se presenta como merecedora de piedad, pues esa sierva humilde y exhausta; esa mujer nómada que recorre en su yegua la distancia entre España y Arabia, sin encontrar la paz en ninguna parte, sólo quizás en su profundo sueño, que no llega a ser muerte; esa especie de valquiria, la jinete salvaje con sus largos y negros cabellos al viento, que ha observado el transcurso de la vida de los demás mientras ella sigue su camino sin fin; también cumple su papel en el plan secreto y sutil de la redención. De pronto parece convertirse, mientras duerme enredada y escondida entre los arbustos, en la representante de todas las criaturas mudas y en sufrimiento, como la voz de la naturaleza, herida y redimible.

Desde un principio, la figura de Kundry atrajo su atención: "Parsifal me ha ocupado enormemente, cada vez se me aparece más vivamente y con mágica simpatía, como una criatura extraña, una mujer maravillosa, uno de los demonios del universo; (la mensajera del Grial). Si alguna vez llevo a término este poema, habré realizado algo verdaderamente original. Solamente me inquieta el no poder tener la idea del tiempo que viviré, si he de realizar aún todos estos proyectos." (6)

Como el joven Parsifal, la mujer salvaje tiene muchos nombres. Los variados atributos que componen la Kundry de Wagner provienen de los siguientes personajes:

-HERODÍAS: Wagner declara en su borrador, que su Kundry es una variante femenina del arquetípico "Judío Errante" (Ahasuerus). Así es como Kundry llega a ser una reencarnación de Herodías quien, a causa de que se rió (7) del sufrimiento del Salvador,

fue maldecida a andar errante por el mundo hasta que Él retorne; a decir siempre la verdad; y no puede llorar, solamente reír con su risa maldita.

En el segundo acto de la ópera de Wagner, Klingsor le recuerda a Kundry que ella fue, en una vida pasada, Herodías. Tal como Ahasuerus (8) le volvió la espalda al sufriente Jesús en su puerta; así hizo también Herodías al reírse de Cristo cuando llevaba Su cruz. Wagner ya había tratado anteriormente este arquetipo, en su primera gran obra, *El Holandés Errante* (9).

Kundry le explica a Parsifal acerca de su maldición, ella le dice: "Si conocieras la maldición que me aflige dormida y despierta, en la muerte y la vida, pena y risa, con un dolor cada vez más agudo, ¡sin fin a través de esta existencia!. Yo lo vi... a Él... a Él, y... ¡me reí!. ¡Entonces Su mirada cayó sobre mí!. Y ahora lo busco de mundo en mundo, para encontrarlo una vez más. En la extrema angustia, siento que Sus ojos me miran, y que Su mirada se posa sobre mí. Entonces me asalta de nuevo esa maldita risa: ¡cuando un pecador cae entre mis brazos!. Y río... río, no puedo llorar; sólo gritar, enfurecerme, rabiar, desvariar, en una interminable noche de locura, de la que, aunque arrepentida, me cuesta despertar".

Cuando Kundry cae en su sueño; que parece muerte; Klingsor vuelve a ganar poder sobre ella, necesita la ayuda de esta mujer para su golpe final. Usando sus poderes de mago, conjura a Kundry, y ella aparece desde las profundidades de una oscura cueva en el suelo. Del diálogo entre ambos, se puede entender algo de su relación: Ella está condenada a traer a los hombres el sufrimiento de la seducción. Redención, muerte, la completa aniquilación le será concedida sólo si sus más poderosas lisonjas son resistidas por el más casto y viril de los hombres. Pero ninguno lo ha logrado. Después de cada nueva y odiosa victoria, después de cada nueva caída de un hombre, ella se enfurece y huye hacia parajes desolados, donde a través de los más severos castigos puede, al

menos por un tiempo, escapar del poder de su maldición; aunque no podrá encontrar la salvación por medio de esa ruta. Dentro de ella surge una y otra vez el deseo de ser salvada por un hombre, la única forma de redimirse de su maldición: así, su necesidad más recóndita la hace caer repetidamente en el poder que la convierte en seductora. La penitente cae en un sueño profundo como la muerte, y es la seductora la que despierta, la que; después de la locura salvaje; se convierte en penitente otra vez. Ese es el ciclo eterno dentro del cual está atrapada Kundry (10). De un estado al otro, parece no guardar recuerdo de lo que ha ocurrido, para ella es como un sueño experimentado durante su sueño profundo, aunque sí conserva un sentimiento fijo de impotencia. Observa con tristeza y desprecio al Rey herido, a quien ella; penitente una vez más; sirve de nuevo con la devoción más apasionada; pero sin esperanza, sin respeto.

Ya que ningún hombre ha podido redimirla, ha buscado refugio como penitente, con los Caballeros del Grial; entre ellos podría encontrar a su salvador. Les sirve con sacrificio apasionado, pero pocas veces; mientras se encuentra en ese estado; ha recibido una mirada de ternura, o una palabra de agradecimiento, no es más que una sierva. La magia de Klingsor la encontró; él conoce la maldición y el poder por el cual puede ser forzada a servirle. Para vengarse de Titurel, seduce y atrapa a los Caballeros de Grial al romper su voto de castidad. Sin embargo, lo que le da poder sobre esta mujer, no es sólo la magia con que controla su maldición, sino que es el apoyo que encuentra en la propia alma de Kundry, lo que la convierte (¿inconscientemente?) en su cómplice.

Al destruir a Klingsor, Parsifal no libera tan sólo al mundo del Grial de tan formidable enemigo, sino que también libera a Kundry del poder de este mago. En Viernes Santo se rompe la maldición que en su furia ella arrojó al que rechazó su seducción (Kundry maldice a Parsifal a andar errante, una maldición similar -pues las circunstancias son bien diferentes- a la que pesa sobre ella); y a su vez, la llegada de

Parsifal al bosque del Grial posibilita la salvación y el descanso; el sueño eterno; que Kundry ha buscado por más de mil años.

-MARÍA MAGDALENA: "En 1848 Wagner esbozó un escenario para una obra llamada *Jesús de Nazareth*, la que incluía una escena en la cual la penitente Magdalena se arrodilla arrepentida ante Jesús a la orilla del lago Gennesareth; posteriormente en la obra ella ungía su cabeza y lavaba sus pies, tal como hace Kundry con Parsifal en la ópera. A pesar de que Wagner repetidamente negó que Parsifal fuera una representación de Cristo, esta imagen permaneció con él y fue incorporada dentro de la escena del Viernes Santo." (11)

-GUNDYGGIA: Es uno de los nombres por los cuales Klingsor llama a Kundry en el segundo acto de la ópera de Wagner. El diario de Cósima relata: "Durante el almuerzo él me dijo: Se llamará Gundryggia, la que trama la guerra, pero luego decidió mantenerla como Kundry." (14 de marzo de 1877). Aunque se ha especulado que era el nombre de una valquiria, no ha sido posible encontrar el nombre Gundryggia en ninguna de las antiguas fuentes escandinavas que contienen muchos nombres de valquirias. Pero existe una notable semejanza con el nombre *Gunn* (que significa contienda o batalla), una de las principales valquirias de Odín, y esa puede haber sido la inspiración para que Wagner transformara a Kundry en Gundryggia.

-PRAKRITI: En *Los Vencedores*, ópera que Wagner nunca completó, un joven casto llamado Ananda recibe en la comunidad religiosa a una hermosa joven llamada Prakriti, que lo ama apasionadamente; pero Shakyamuni, el futuro Buda lo persuade a renunciar a ella. Buda le revela que, en una antigua encarnación, Prakriti rechazó, riendo

burlonamente, el amor de un joven. Prakriti es un paralelo de María Magdalena en el sentido de que ambas han sido excluidas de la sociedad (son parias), Kundry ha ganado en una dimensión más amplia al haber absorbido las diferentes y variadas asociaciones que la integran.

El beso de Kundry

(Elementos Nuevos N°15)

El beso puede considerarse como el clímax dramático de *Parsifal*. Es el momento en que el joven se convierte en héroe (12). Con las palabras: "Te envía en este día, como última bendición materna, el primer beso de amor", Kundry besa a Parsifal, que reacciona con un cambio repentino (13). Hasta ese momento sus pensamientos se dirigían hacia su madre, de quien Kundry -a propósito- había despertado recuerdos; ahora esos pensamientos son apartados por una reveladora visión, y repentinamente su principal interés es hacia Amfortas y su herida. En lo más profundo de sí, recuerda el extraño y terrible grito que escuchó en el salón del Grial, y ve la herida sangrando. Entonces se da cuenta de que el dolor que experimenta no es el de Amfortas, sino que el suyo propio. Ve que el peso de la culpa está sobre él solamente; y llama al Redentor. Parsifal ahora debe sufrir y realizar actos de compasión y coraje antes de que pueda traer curación al Rey del Grial.

"¿Cuál es el significado del beso de Kundry?", escribió Wagner al joven rey Ludwig II de Baviera. "Es un terrible secreto (...) el beso que provocó que Amfortas se rindiera ante el pecado, despierta en Parsifal; el cual es inocente; una conciencia total del pecado cometido por el rey dolorosamente afligido, cuyos lamentos de dolor sólo había escuchado neciamente. La causa del pecado de Amfortas se le presenta con toda

claridad a través de su propio sentimiento de compasión, ya que ha compartido con él el sentimiento del pecado. Con la velocidad de un rayo reconoce el veneno que está matando al rey, cuyo dolor no ha sabido comprender hasta ahora. La sabiduría de Parsifal es, por tanto, mayor que la de los demás; más grande incluso que la de todos los Caballeros del Grial, ¡quienes siempre han creído que Amfortas sólo sufría de una herida de lanza!. Parsifal ahora ve más allá"(14).

Gurnemanz guarda lealmente la ley del Grial y acompaña al Rey en su sufrimiento; pero su destino es permanecer fuera del drama que une a Parsifal, Amfortas y Kundry, ya que no es capaz de aceptar esta sabiduría sin nombre que Parsifal posee; el muchacho inocente, infantil y aparentemente tonto; que a través de su condición humana de cometer errores, aprende a ser compasivo y sabio.

En el tercer acto, el beso de Kundry es devuelto. Wagner puede haber encontrado la inspiración para esta escena en el relato de Wolfram. Aunque lo que sucede allí es bastante diferente: después de casi cinco años de búsqueda, Parzival ha llegado a la corte del rey Arturo nuevamente. Una vez, Cundry apareció en la misma corte y maldijo a Parzival por su silencio en el Castillo del Grial. Ahora reaparece, esta vez rogando perdón, y declarando buenas nuevas. Cundry se arrodilla ante Parzival y con lágrimas le pide perdonarla aunque sea sin darle un beso de reconciliación. Cuando él la perdona, ella se pone de pie, aparta los velos que cubren su cara y declara que Parzival sanará a Amfortas y luego tomará su lugar como Rey del Grial. En la versión de Wagner, el reconocimiento de que Parsifal traerá la curación y luego será rey es transferida a Gurnemanz y Kundry guarda silencio. Como en la obra de Wolfram, Kundry llora, pero antes recibe un beso de perdón.

Parsifal personifica la renuncia al egoísmo, que es la razón de toda la desdicha del mundo: la traición de Amfortas al Grial, y el robo del oro del Rin cometido por Alberich; son parte de un mismo error.

Uno de los logros sobresalientes de Parsifal es el de haber renunciado al amor, en cierto modo. Algunos han comparado este logro con el de Alberich, el ambicioso nibelungo; quien también tuvo que renunciar al amor para robarle el oro del Rin a las ondinas, y posteriormente forjar el anillo que le dará el todas las riquezas y el poder del mundo; sin embargo resalta la siguiente diferencia, que es enorme: Parsifal aprendió en el curso de sus aventuras a distinguir entre el amor y la seducción (15); que él necesitó rechazar; y el amor como compasión, por lo que mostró su capacidad de ser apto para sanar a Amfortas de la herida causada por la seducción; mientras que el nibelungo Alberich permanece, tanto literal como metafóricamente, en la oscuridad.

Las doncellas flores

(Elementos Nuevos N°11; 14; 21)

Las doncellas flores, o las doncellas mágicas de Klingsor, no aparecen en ninguno de los romances del Grial. En el poema de Wolfram se relata acerca de doncellas que son mantenidas cautivas en el Castillo de las Maravillas de Clinschor. Parece probable que la primera fuente de Wagner para las doncellas mágicas fuera el *Roman d' Alexandre* (16), un poema francés de principios del siglo XII: Alexander entra en un bosque cuya entrada es protegida por genios. Allí encuentra hermosas doncellas que dan la bienvenida, cada una a los pies de un árbol. Ellas no pueden abandonar el bosque con vida. Cuando Alexander pregunta a sus guías acerca de ellas, le es dicho que yacen bajo la tierra en invierno, pero con el retorno del clima cálido, brotan y florecen. Se abren como flores, el

centro de su capullo se convierte en el cuerpo de la joven y entonces abandona sus ropajes.

Al destruir la magia de Klingsor, Parsifal también libera a una parte de la naturaleza de su servidumbre a los perversos propósitos del mago. Las doncellas vuelven a su estado natural, vuelven a ser flores, pero ya marchitas, pues habían perdurado a la fuerza, más de lo que su fugaz vida les permitía. Ellas, al igual que las Hijas del Rin, son seres inocentes. En el drama donde reina la compasión merecen ser perdonadas y hasta quizás pueden serlo también las diosas paganas, como Venus. En el tercer acto, Parsifal dice, luego de apreciar la belleza de esa mañana primaveral: "Vi marchitarse, a las que hace tiempo se rieron de mí; ¿es que desean la salvación hoy?."

Viernes Santo y Naturaleza

En la obra de Wagner se percibe una extraordinaria recreación de la naturaleza. Si bien no es el primero en evocarla; sí le da un tratamiento diferente al que Wolfram, en su siglo, pudo darle. Durante el siglo XIX, en el romanticismo musical alemán al cual el compositor se circunscribe, exaltó a la naturaleza de forma especial, pasó de un segundo plano a convertirse en una imagen con vida propia, que participa en la acción junto a enanos, héroes y dioses. Más aún: en *Parsifal* Wagner llegó a lo que sólo un maestro excepcional puede permitirse: dar entidad al dolor y a la redención en la naturaleza. "Es en la obra de arte integral donde la naturaleza cobra vida. El compositor logra que en cualquier momento la naturaleza intervenga sin interrumpir el desarrollo del drama. Aquí, de la manera más natural, se instaura una íntima relación entre la acción humana y la naturaleza, la cual es a veces decisiva en el desarrollo de los hechos y en la evolución de

los sentimientos. Grandes poetas dramáticos han intentado esta fusión (Shakespeare, Schiller, Goethe). Muy a menudo poesía, música e imagen están juntas pero desunidas, como unas hermanas a las que el padre ha dotado desigualmente. En cambio en la obra integral de Wagner se produce una indiscutible plenitud captada por casi todos los alemanes, o mejor por todo el mundo, ya que su gran fuerza expresiva crea la bella forma del arte único." (17)

En su autobiografía, Wagner describe la experiencia que le inspiró el esbozo preliminar de *Parsifal*: "El Viernes Santo (1857, en Zurich) me desperté ante un sol resplandeciente: el jardín florecía, los pájaros cantaban, y al fin, podía sentarme en la baranda de la pequeña casa para disfrutar de la propicia tranquilidad que tanto había deseado. Inspirado por esta tranquilidad, de repente me acordé que era Viernes Santo y recordé que la importancia de este recuerdo ya se me había ocurrido antes del *Parzival* de Wolfram. No me había ocupado de este poema desde que estuve en Marienbad (1845) cuando ideé *Los Maestros Cantores de Nuremberg* y *Lohengrin*. Ahora su forma ideal se apoderó de mí por completo, y partiendo de mis pensamientos sobre el Viernes Santo rápidamente concebí todo el drama en tres actos, y compuse un boceto de la idea."

Su idea del poder de redención del amor puro de una mujer, tal como se ve en Senta (la mujer fiel que por tanto tiempo ha buscado el Holandés Errante) y Elisabeth (la doncella que intercede ante Dios por el pecador Tannhäuser), quedó enriquecido y profundizado por la ideología cristiana; y al final de su vida, se transformó en la idea de "redención del mundo por la compasión", revelada a él en su refugio de Zurich en aquella mañana de Viernes Santo. Todo ello aparece bajo forma musical en el tercer acto de *Parsifal*, en la mañana de Viernes Santo, sección con la que empezaba su boceto.

Años más tarde, el 14 de abril de 1865, Wagner escribió al rey Ludwig II: "Hoy es Viernes Santo, otra vez. ¡Oh día bendito, el día más lleno de significado del mundo! ¡Día

de Redención! ¡El sufrimiento de Dios! ¿Quién podría expresar toda su enormidad? (...)

Un Viernes Santo cálido y soleado me inspiró con sus sensaciones sagradas a que escribiera el *Parsifal*, que desde aquel día ha vivido y crecido dentro de mí como un niño en el vientre de su madre". En el tercer acto, en la escena que Wagner llamó el "Encanto del Viernes Santo" (18) se expresa la paradoja que permite al rito de la primavera y a la agonía divina coexistir en un único día (19), en el que se mezclan la muerte y la resurrección, la naturaleza, el hombre (20), y Dios. El Viernes Santo representa el día de gracia: la naturaleza despierta tras el invierno (21), como una resurrección, y ese día de gracia; en que los hombres cuidan de no lastimar a las criaturas con sus pasos; representa su redención.

Se escucha el rumor del bosque cuando el doliente Amfortas se detiene a descansar camino del estanque. "Tras la noche de intenso dolor el esplendor matinal del bosque". Poesía, música, imagen, un goce para el vigoroso, un consuelo para el enfermo y el convaleciente: "El baño lo ha refrescado" y "el bálsamo le ha calmado el dolor"(22). Pero Gurnemanz advierte: "¡Sería necio tener la esperanza de ayudar a quien sólo la salvación puede aliviar!". La herida sólo se cerrará a través de la lanza que la provocó, cuando la indigna, inhumana y voluptuosa antinaturalidad, la que se automutila, la de su gigantesca floración ponzoñosa, su destructora animalidad y su jardín encantado donde las flores suceden a los abejorros, sea liberada, redimida y devuelta a la auténtica naturaleza, aunque en este caso, la naturaleza suponga un desierto.

En la carta que en 1846 Wagner escribió a su madre en el día de su penúltimo cumpleaños, se puede observar el constante amor y admiración que sentía por la naturaleza, y cómo la asociaba, casi conscientemente a su propia madre: "...la amorosa naturaleza nos hace sentir que le pertenecemos, que nacemos de ella como los árboles, como las plantas, que crecen y se desarrollan a partir de una semilla, florecen

calentándose al sol, se alegran de la vivificante brisa y no se secan y mueren hasta que han esparcido sus simientes de las que saldrán nuevas plantas abiertas a una joven vida. Al sentirme parte de la naturaleza es cuando me abandona el egoísmo, es cuando deseo tender la mano a todos los hombres de bien. Y es entonces cuando echo de menos la madre de la cual he nacido, y que se marchita para que yo florezca”.

Es en Viernes Santo, “un día de gracia sin par”, cuando Parsifal pone nuevamente su pie en el territorio del Grial, donde se encuentran Gurnemanz y Kundry. El anciano Gurnemanz, muy viejo y canoso, espera tristemente, como ermitaño, la muerte que entretanto ya se llevó a Titurel, el héroe santo. El fiel guardián del Grial está cambiado, pero no solo por los años transcurridos. Bajo tanta miseria desapareció su pía soberbia, ahora es un hombre como los demás, y este conocimiento le sirve a él para atender con cariñosa piedad a Kundry, ahora arrepentida, a quien acaba de encontrar esa mañana, después de largo tiempo, dormida entre las matas, fría y rígida, como si estuviera muerta. Los dos se reconocen y es con honda emoción que el anciano descubre la Lanza Sagrada en la mano pura del caballero elegido, mientras la mujer, con el corazón contrito, desvía la mirada. Sin igual es el dolor del héroe cuando sabe de la muerte de Titurel y de las penas de sus hermanos -los caballeros, que sin el sagrado consuelo y fortaleza del Grial se han tornado pálidos, enfermos y vacilantes, sin coraje y sin la guía de su líder se ven perdidos- su corazón compasivo las toma como propias. Agotado por la honda tristeza y el largo viaje es acompañado por Gurnemanz a la fuente sagrada en cuyas aguas el extenuado peregrino encuentra alivio físico y espiritual: libre del peso de su armadura las aguas le refrescan, y Gurnemanz le bautiza.

La Lanza Sagrada

(Elementos Nuevos N°1; 3; 15; 19; 20; 21; 26; 28)

La Lanza Sagrada es uno de los objetos más importantes y simbólicos presentes en la obra, después del Grial. Wagner eliminó la pregunta que Parsifal debía plantear a Amfortas, y la reemplazó por el acto de recuperar la Lanza Sagrada y tocar con la punta de su asta la herida del rey, misión a cargo del joven héroe.

En el *Parzival*, también existe una lanza, pero está relacionada de otra forma con la herida del rey; aunque era la lanza empuñada por el moro que lo hirió, no podía devolverle la salud por completo, sino un alivio temporal. Esta es otra conexión establecida por Wolfram, ya que la relación de la lanza que sangra (23) y la herida del Rico Rey Pescador no está ni tan sólo insinuada en *Li Contes del Graal*. Aparece en textos posteriores al de Chrétien. Wagner más bien tomó la lanza de Longinos (24), elevada a objeto sagrado durante la Edad Media; una de las reliquias más codiciadas por las cualidades sanadoras que se le atribuían (así como a la mayoría de las reliquias, pero ésta era una de las pocas relacionada directamente con Cristo); pero conservó la relación entre el arma y la herida del rey caído. De tal forma, la Lanza Sagrada se convirtió en un símbolo cargado aún de más significado, pues la herida de Anfortas es un recordatorio de la herida en el costado del Salvador, pero en un sentido negativo.

Klingsor

(Elementos Nuevos N°9; 10; 11; 12; 19; 20)

Wagner añadió lo siguiente, como nota al pie de página, al último párrafo del borrador del segundo acto: "Esta es la lanza con la cual Longinos hirió el costado del Redentor, y la que, como tal tiene un gran valor para la magia, Klingsor la tiene en su poder."

Klingsor es el adversario del Grial, (*Kli-nso-or*, el instrumento del portador de luz: Lucifer) soberano de Calta Bellotta en Sicilia. Klingsor era un duque normando de quien poco se sabe en la historia y que originalmente residió en Capua en el siglo XII. Hizo un pacto con Iblis (Iblis es una forma musulmana de Lucifer). Wolfram retrata a Iblis como una mujer - esposa del rey Ibert- con quien Clinschor mantiene relaciones adúlteras. El rey, celoso, reacciona castrándolo. Wagner, que siempre establecía inmediatamente conexiones alegóricas entre sus personajes; comparaba Klingsor al nibelungo Alberich, el cual representa 'la Fealdad que anhela la Belleza'.

La diferencia principal entre el personaje de la versión fundamental y la derivada, es que Klingsor decidió por sí mismo castrarse para acceder a los secretos de la magia negra; es en ese sentido que este caballero del Grial frustrado se equipara al nibelungo que optó por rechazar el amor para robar el oro del Rin, que lo haría todopoderoso, y le entregaría también los secretos de la magia.

Titurel

(Elementos Nuevos N°22)

Wagner reconocía en Titurel al dios Wotan (Odín) de *El Anillo del Nibelungo*, a quien le fue concedida la salvación al renunciar al mundo. Titurel, el viejo rey del Grial, por su santidad representa un terrible peso en la conciencia del ya afligido Amfortas, que además debe afrontar la responsabilidad por su pérdida, ya que no ha podido ver el Grial en mucho tiempo, estando muy débil y anciano, fue vencido por la muerte.

Pero su muerte debe ser entendida como una transformación, no como un final; es algo cíclico: Es durante el funeral de Titurel que Parsifal sana a Amfortas y asume el trono del Grial.

NOTAS:

(1) Wagner no podía olvidar los animales, estaba demasiado unido a ellos, era un vegetariano acérrimo, él pensaba que consumir cualquier tipo de alimento de procedencia animal era una degeneración para el ser humano. El sufrimiento de un animal le inspiraba una compasión más profunda que el de un ser humano. Podría decirse que sus amigos más fieles y queridos fueron los perros que lo acompañaron a lo largo de su vida, si tenía que huir de algún lugar, no abandonaba a su perro; era capaz de posponer la cita más importante si se trataba de cuidar a su animal enfermo.

(2) Bau, Ramón. "Amfortas en busca de Parsifal"
La Hemeroteca Wagneriana. http://www.geocities.com/La_hemeroteca/wagneriana.html.

(3) El cisne es representativo en la obra wagneriana. En *Lohengrin*, el caballero recibe su apodo porque es conducido a su encuentro para defender a Elsa (acusada de haber asesinado a su hermano, el heredero del trono de Brabante), en un botecillo tirado por un cisne. Wagner le dio un giro a la leyenda al hacer del cisne el hermano menor de Elsa, que había sido transformado por la bruja Ortrud (devota de los dioses paganos) y que al final de la obra recobra su forma humana. Una blanca paloma retoma su lugar, para conducir al caballero de regreso a Montsalvat. Y anteriormente, en *Tannhäuser*, en la cueva de Venus, entre ninfas y sátiros, Leda acaricia al cisne junto a la laguna.

(4) En el tercer acto, Gurnemanz reconoce a Parsifal como "el que hace tiempo mató al cisne", y posteriormente reconoce la Lanza Sagrada que porta el caballero. La verdad es que sólo Kundry conoce su nombre.

(5) Los personajes protagónicos dentro de la ópera, generalmente, son los que se llevan la mayor parte del canto.

(6) Wagner, Ricardo. 1947. Epistolario a Mathilde Wesendonck. Buenos Aires, Argentina. Colección Austral, Espasa-Calpe. Página 143.

(7) El filósofo A. Schopenhauer llamó "Schadenfreunde" (experimentar placer ante los sufrimientos de los demás), "el peor rasgo de la naturaleza humana... es diabólico y su mofa es la risa del infierno". Es exactamente lo opuesto de la misericordia, el sufrimiento o compasión por el prójimo.

(8) Este arquetipo ha sido encontrado en poemas y relatos desde el siglo XIII. El primer registro literario de tal viajero condenado se encontró en *Flores Historiarum*, una crónica de Roger de Wendover, un monje de San Albans, fechado en 1237. La descripción allí entregada fue incorporada con algunas leves ampliaciones dentro de la *Historia Major*, de Matthew Paris (1259). La leyenda le debe su fama y popularidad a un libro alemán anónimo que apareció en 1602 bajo el título *Kurtze Beschreibung und Erzehlung von einem Juden mit Namen Ahasverus*. Allí la historia es relatada bajo la autoridad de un clérigo luterano, Paulus von Eitzen (1598), que declaraba haber encontrado al judío en persona. Durante el siglo XIX esta leyenda fue tomada por Eugene Sue en su novela *Le Juif Errant* (1844); la novela trata en su mayor parte acerca de los crímenes de un grupo secreto de maquinadores jesuitas. Ahasverus es un personaje periférico. Este viajero es acompañado a través de la historia por Herodías, hasta que ella encuentra su propia redención.

(9) "La figura del Holandés Errante es una creación mítica del folklore; un rasgo primario de la naturaleza humana habla desde él con una fuerza que cautiva el corazón. Este rasgo, en su significado más universal, es el anhelo de descansar en medio de las tormentas de la vida. En el alegre mundo de Grecia nos encontramos con él en el deambular de Ulises y su anhelo de reencontrarse con el hogar, la casa solariega, el corazón y la esposa. El accesible y por fin alcanzado premio del hijo del viejo Hellas, amante de su patria. El cristiano sin

un hogar en la tierra, personificado en la figura del Judío errante; para este vagabundo, condenado por siempre a una vida sin esperanzas, sin una meta, sin una alegría, no existiría redención alguna en la tierra; la muerte era el objetivo último de todas sus luchas, su única esperanza, la razón de su vida. " Wagner, Richard. "Una comunicación a mis amigos" (1851).

(10) En el borrador de la obra, fechado en 1865, Wagner describe a Kundry como una mujer que vive una vida sin fin; vive una interminable vida de reencarnaciones alternadas. A veces ella despierta en los dominios del Grial, para servir a la Comunidad de Caballeros; y otras veces se traída a la vida por el brujo Klingsor. Es significativo que Wagner la describa usando un cinturón de piel de serpiente; ya que la muda de la piel de serpiente es una metáfora del reencarnación.

La alusión a la metáfora fue tomada de Campbell, Joseph: *The Masks of God*.
Everret, Derrick. Monsalvat (en inglés) <http://home.c2i.net/monsalvat/indexie2.htm>

(11) Beckett, Lucy. *Cambridge Handbook*
Everret, Derrick. Monsalvat (en inglés) <http://home.c2i.net/monsalvat/indexie2.htm>

(12) Y por lo tanto es el momento en que su voz cambia a la de un *tenor heroico*; o sea, su canto requiere de una voz especial, entrenada para los difíciles y largos papeles wagnerianos.

(13) En el análisis de Wieland Wagner acerca de la última obra de su abuelo, se identifican dos dimensiones que se interceptan: en una de ellas, Parsifal viaja y el tiempo pasa, así que se hace mayor y madura. En la otra dimensión, Kundry, atrapada en su ciclo de eterna reencarnación, se mueve en el espacio entre los dominios del Grial y de Klingsor. En el centro de esta cruz, esas dimensiones se encuentran en el beso. Kundry es el catalizador del despertar de Parsifal; su rechazo, la libera de su maldición.

(14) Carta de Richard Wagner a su patrón, el rey Ludwig II de Baviera, 7 de septiembre 1865. Citada en Monsalvat <http://home.c2inet/monsalvat/menu.htm>. Everett, Derrick.

(15) Según R. Donington hay cierta conexión entre ambas renunciaciones. Se necesita renunciar, no al amor de una mujer, sino que a la dependencia neurótica al amor de una mujer.
Donington, Robert. 1963. *Wagner's 'Ring' and its Symbols. The Music and the Myth*. (página 62)
London, Great Britain. Faber and Faber Limited.

(16) La primera versión moderna de esta obra fue publicada en Stuttgart en 1846. En 1850, H. Weissman presentó una versión de una adaptación germana del siglo XII del *Roman d' Alexandre*. Diversos artículos aparecieron en el periódico *Germania* en relación con esas publicaciones, a través de las cuales Wagner pudo haber tenido conocimiento con esa historia. También se ha sugerido que Wagner pudo haberse inspirado por una pantomima que disfrutó en el Teatro Adelphi, durante su visita a Londres a fines de 1855. Esta producción, con el título *La Navidad*, era un popurrí de cuentos de hadas. Aparentemente en una escena el coro femenino estaba vestido como flores; eso pudo haber recordado a Wagner las doncellas del *Roman d' Alexandre*.

(17) Meyer, Karl Alfons. 1998. "Evocación de la naturaleza en Parsifal". *Wagneriana*, nº30.
Artículo publicado en el Programa de los Festivales de Bayreuth de 1934, traducido del alemán por Rosa Maria Safont.
La Hemeroteca Wagneriana.
http://www.geocities.com/La_hemeroteca/wagneriana.html

(18) *zauber*, "encanto", también puede traducirse como "magia".

(19) La muerte de Cristo se convierte en una sola con la resurrección de la naturaleza.

(20) Las lágrimas de los pecadores arrepentidos se convierten en gotas de rocío.

(21) Recuérdese que en el hemisferio norte, abril es el mes de la llegada de la primavera.

(22) A lo largo de su vida Wagner sufrió de una alergia a la piel, llamada erisipela, la cual le causaba grandes molestias (su piel toleraba sólo las telas más finas, las sedas). Habitualmente, como cura de salud, frecuentaba los baños termales. Como hipótesis podría plantearse que, en vez de pescar en el lago, su Amfortas encuentre el alivio dentro de las aguas mismas del lago sagrado. Por lo demás, el agua es un símbolo casi omnipresente en sus obras.

(23) Una de las preguntas que tenía que haber formulado Parzival en el castillo del Rico Rey Pescador era: '¿Por qué sangra la lanza?'. La presencia de una lanza común no hubiera tenido nada de intrigante, pero la visión de una lanza sangrante era algo extraordinario para el inocente joven, recién salido del lado de su madre, la cual no le enseñó casi nada de religión. Si hoy en día, gracias a los escritos conservados de esa época; no supiéramos que *la lanza que sangra desde su punta y fluye hasta la mano del que la está empuñando* se trata de un tópico común para todos los cristianos del medioevo, también pensaríamos que es una escena rara y enigmática. El tema se encuentra en cantares de gesta de diversa procedencia y de tema distinto, pero todos ellos anteriores o por lo menos contemporáneos de *Li Contes del Graal*; incluso aparece en el *Cantar del Cid* -también anterior a *Li Contes del Graal*- en la oración de doña Ximena.

(24) Según leyendas medievales, Longinos era ciego: al atravesar el costado de Cristo con su lanza, la sangre fluyó por el arma hasta llegar a su mano; cuando se la llevó al rostro, la divina sangre tocó sus ojos y milagrosamente recobró la vista.

5.4 ANALISIS DE LAS TRANSFORMACIONES DEL RELATO

A. REDUCCION:

1. Una de las principales transformaciones que presenta el relato es la reducción de la estructura fundamental, presentada por el libreto wagneriano. En la forma derivada se reducen:

Los agentes: familiares de Gahmuret; familiares de Herzeloide; Belakane, primera esposa de Gahmuret, y Feirefiz, el hijo que tuvo con ella; el rey Arturo, su familia, su corte y caballeros; las aventuras de Gawan (Parsifal lo substituye en la aventura del castillo de Klingsor).

En la forma derivada sólo se hace mención de los padres de Parsifal, como para conformar la identidad del protagonista, en el hecho de que la caballería y los actos heroicos le venían por la herencia paterna, a pesar de la crianza que le había dado su madre, alejándolo del mundo.

Los dieciséis libros que componen el texto de Eschenbach, se reducen a tres actos en el libreto de Wagner.

2. Un importante motivo para la reducción de la forma derivada es, que era necesario para los fines de la puesta en escena de una obra operística, cuya duración no debe exceder ciertos límites. Como última obra de Wagner, es un compilado de su experiencia, como dramaturgo y compositor; aunque el tratamiento de las fuentes es característico de él.

B. DEBILITAMIENTO:

Debido a la reducción de las acciones, existe un debilitamiento de las mismas ya que se excluyen atributos de los personajes y sus realizaciones.

1. Se debilita la realización de las acciones del héroe, tales como su travesía hacia la corte de Arturo (el incidente con Jeschute, la mujer de Orilo de Lalande, a quien robó anillo y broche); cómo llegó a ser caballero (para luego matar a su primo Ither, por su armadura roja); su matrimonio con Condwiramurs; y en general, sus aventuras caballerescas, con excepción de su llegada al Castillo del Grial, y su búsqueda para regresar al lugar de su destino. La forma derivada se centra en el plano espiritual más que en el caballeresco.

C. INTENSIFICACIÓN:

1. En la forma derivada, se intensifica el tipo de dolor que sufre Amfortas que, aparte de ser físico (sufre por la herida hecha por la Lanza Sagrada en el costado izquierdo, cerca del corazón; su herida permanece abierta, y le envenena la sangre) es profundamente espiritual, pues el peso del pecado cometido (la transgresión sexual, por ende, la desobediencia al mandato del Grial) le quita la paz y le impide celebrar la ceremonia del Grial ya que no se siente puro como para realizar ese oficio sagrado. A la tortura física del rey se agrega la tortura espiritual de ser el Guardián del Grial, la herencia que le dejó Titurel; su padre; es su castigo.

2. En cuanto al protagonista de ambas obras, existe intensificación con respecto al propósito que lo guía. A diferencia del Parzival de la forma fundamental; el cual posee un sentido exacerbado del honor (propio del status de caballero de noble alcurnia), lo que motiva en él con mayor razón aún, a buscar nuevamente el camino que lo conducirá al Grial, como prueba máxima de valor, y como acto que le traerá fama imperecedera; al Parsifal de la forma derivada lo motiva el solo hecho de sanar a Amfortas, cuyo dolor despertó en él la compasión, y restaurar al Grial su misión sagrada.

3. En la forma derivada se intensifica el carácter maligno de Klingsor, sus ansias de venganza contra Titurel y su estirpe; su deseo de apoderarse del Grial (puesto que ya tiene en su poder la Lanza Sagrada); su dominación sobre Kundry; y su deseo de subyugar también a Parsifal, el elegido.

4. En la forma derivada se intensifica el rol y las características de Kundry. Ella integra las características de varios personajes femeninos de la forma fundamental, que son:

- *Cundry*, la jinete de aspecto salvaje, la mensajera, también conocida como “La Hechicera”, conocedora de bálsamos y ungüentos; preocupada constantemente de visitar a las gentes que sufren aflicción (damas, principalmente, como Sigune y las prisioneras del castillo de Clinschor).

- La duquesa *Orgeluse de Logroys*, mujer hermosa, pero de gran orgullo. A causa del asesinato de su esposo, su corazón herido busca herir los corazones de los caballeros que se sienten atraídos hacia ella, y los manda a combatir con el que le quitó la alegría, el

rey Gramoflanz. Sólo el que venza tales pruebas merecerá su amor. Por su causa cayó herido el rey Anfortas.

- *Sigune*, la doncella doliente, prima de Parzival, quien le revela su nombre e identidad.

También se integran en la figura de Kundry personajes del interés personal de Wagner, ajenos a la obra de Wolfram, estos son:

- *Prakriti*, doncella de un drama budista que Wagner bosquejó antes de iniciar Parsifal, pero que no llegó a concluir.

- Herodías, la judía errante, compañera de viaje de Ahasuerus, su compatriota; ambos buscan redimirse de una falta contra Jesús.

5. En la forma derivada se intensifica la oposición entre el reino de Klingsor, y el del Grial. De esta forma se enfatiza el tema espiritual, y su lucha contra el mal, personificado en Klingsor, representante de la magia negra, el paganismo y la sensualidad (si bien él mismo se castró, utiliza la sensualidad de las doncellas-flores creadas por él, y principalmente utiliza a Kundry, su arma contra los hombres).

6. En la forma derivada se intensifica la relación entre Kundry y Parsifal. Ya que Kundry tiene varias facetas, no es tan sólo la mensajera del Grial que reprende severamente al joven insensato, sino que; en la forma derivada; busca la salvación a través de Parsifal.

7. En la forma derivada se intensifica la presencia de Gurnemanz, el cual es el narrador principal de los hechos acontecidos (por ejemplo, al principio de la obra, narra cómo fue herido Amfortas, quién es Klingsor; cómo le fueron entregadas las reliquias a Titurel; incluso sospecha que Kundry pasa por un proceso de reencarnación) y de los que van aconteciendo entre actos. Además se convierte en el intermediario - sin saberlo- entre Amfortas y el mundo del Grial, y Parsifal. Gurnemanz integra en sí, a dos personajes de la forma fundamental, los cuales son:

-Gurnemanz de Graharz, de quien tomó el nombre, es el noble anciano que se preocupó de educar a Parzival dentro del código caballeresco.

-Trevrizent, el ermitaño, antiguo caballero del Grial y hermano de Amfortas; el cual da lecciones de religión a Parzival, su sobrino, y le ayuda a reconciliarse con Dios.

D. SUSTITUCION:

D.1) Interna: La forma derivada sustituye los siguientes elementos de la forma fundamental:

1. El Grial es un cáliz de cristal (Wolfram lo describe como una piedra).
2. La lanza es la Lanza Sagrada con la cual Cristo fue herido en el costado (Wolfram describe una lanza, la que un moro utilizó para herir a Amfortas).
3. El Castillo del Grial es ocupado exclusivamente por la Orden de Caballeros a su servicio (Wolfram describe a toda una corte que vivía en el Castillo).

4. El Grial bendice el pan y el agua que los Caballeros se sirven en la Cena, y de él fluye la sangre santa.

La forma derivada gira en torno al deseo de sanación y salvación espiritual, más que a la gloria de las hazañas caballerescas, a los triunfos en combate, a los parentescos genealógicos; la compasión ante el dolor ajeno motiva al protagonista a actuar y lo lleva de la necesidad, a la iluminación, al crecimiento como persona, a los valores como ser humano y cristiano.

D. 2) Realista: De los personajes escogidos por Wagner para su obra resaltan las diferencias entre su Kundry y la Cundry original. El elemento fantástico que plantea su fabulosa descripción en la forma fundamental, es reemplazado por su mayor profundidad y complejidad psicológica (o patológica, dirían otros). La fealdad de Cundry (soberbia mezcla de una multitud de características de animales) es sustituida por la maldad de Kundry, de la cual intenta redimirse.

E. INVERSION:

El sentido de la forma derivada se invierte en relación a la forma fundamental. En ésta, el distanciamiento del joven Parzival de Dios y la negación de que su fe en El sea su protección desde que es increpado duramente por Cundry ante el rey Arturo, su familia, su corte y sus caballeros, por no haber hecho la pregunta que salvaría a Anfortas, durante su primera estadía en el Castillo del Grial. Parzival deja de servir a Dios y se decide a ir por el mundo sólo con la protección de la mujer amada; piensa que de todas maneras ganará fama y encontrará el camino al Grial, a pesar de su vacío espiritual.

En la forma derivada, los hechos acontecidos a Parsifal en el Castillo del Grial al presenciar la ceremonia y el dolor de Amfortas; y posteriormente el intento de seducción por parte de las doncellas-flores y de Kundry, además de su triunfo al enfrentarse al mago Klingsor; no sirven más que para despertar en el joven la madurez intelectual (deja de ser necio) y sobre todo espiritual, ya que le es revelada con toda claridad su misión, comenzando por rescatar la Lanza Sagrada de las manos impías del brujo; para luego encontrar nuevamente el camino al Grial, para salvar a Amfortas y reavivar la decaída Orden de Caballeros.

En sus años de andar errante, Parsifal mantiene su fe, y le es concedido; en un Viernes Santo; reencontrar el camino perdido. Parsifal regresa como un hombre maduro, pero no ha perdido su pureza.

6. CONCLUSIONES

El Análisis Comparativo, las interpretaciones y una revisión de los orígenes de esta maravillosa y compleja leyenda, arroja las siguientes conclusiones:

1. Según el Análisis de las Invariantes:

Wolfram von Eschenbach amplió el cuento del Grial escrito primeramente por Chrétien de Troyes, agregando importantes cambios a la obra, principalmente en cuanto al protagonista y su camino hacia el logro más importante: alcanzar la felicidad. De tal forma, Wolfram presenta el tipo de sociedad ideal, donde la corte del influyente rey Arturo, no es más importante que los logros espirituales alcanzados por aquellos de corazón puro.

Sin embargo, la extensa y detallada obra de Wolfram mantuvo la estructura básica del cuento, sin variar por ejemplo, la herida incurable del Rey Pescador; las aventuras de Gawán; la escena de las gotas de sangre en la nieve, que hipnotizan a Parzival; el silencio de Parzival la primera vez que llega al Castillo del Grial; y la pregunta no planteada.

En el festival sagrado de Richard Wagner mantuvo bastantes elementos de la versión fundamental, tales como: el joven ingenuo, héroe en potencia; la herida del rey; las propiedades del Grial de comunicar mensajes y mantener con vida; una sociedad que sirve al Grial y lo protege; el hechicero; la mensajera del Grial; y las dos visitas de Parsifal al Castillo. Mantuvo estos elementos porque son representativos de valores y antivalores (la compasión ante el dolor ajeno; el que se complace en causar daño a los demás, etc) y simbólicos; son atemporales: las vivencias de estos personajes perfectamente podrían

encontrar su equivalente en cada época, bajo diversos ropajes y contextos, sin perder su sentido más inherente.

Wagner; como hombre de teatro; reconocía el valor de la leyenda original, conocida en su país, que le ahorra las explicaciones que le hubiera conllevado el escribir una obra totalmente nueva, o si hubiera escogido reescribir una leyenda menos popular. Sin embargo; tenía cuidado en escoger temas universales, que pudieran ser comprendidos ya sea por un alemán o por un ciudadano de otro país.

2. Según el Análisis de las Variantes:

Wagner fue moldeando la obra hasta obtener los resultados más apropiados según su visión personal del arte y las funciones que le asignaba, en concordancia con su admiración por el teatro clásico griego. Ya que no estaba de acuerdo con todos los aspectos de la leyenda, según los planteó Wolfram, atrás quedó por ejemplo, el tema de *la pregunta*; el cual rechazó decididamente por encontrarlo obsoleto; en cambio, le pareció más lógico reemplazarlo por la búsqueda de la Lanza Sagrada, lanza que también encuentra su tradición en la obra del compositor (la lanza sagrada del dios Wotan). Además, la dualidad; en este caso la de un arma que así como hiere puede sanar; es un tema que lo atraía notablemente. De esta forma, en el segundo acto de *Parsifal* se conjuga la aventura de Gawan en el Castillo de las Maravillas; ya que el mismo protagonista es quien asume los peligros del castillo mágico de Klingsor, en vez de recibir piedras y flechas, el joven héroe inocente es protegido por su 'escudo de necesidad', para luego adquirir una madurez impensada como para rechazar la seducción de Kundry, no

ser herido por la Lanza Sagrada que le arroja el hechicero, y destruir su magia con sólo una señal.

Otra de las variantes importantes hechas por Wagner es en lo referente a Amfortas y su herida. Este personaje se convierte en un representante de la filosofía de Arthur Schopenhauer -filosofía que el compositor estudió en profundidad, y admiraba tanto como para exponer en su obra sus principales conceptos-, la causa del sufrimiento es el deseo sexual, superable sólo a través de la muerte (este pensamiento pesimista Wagner lo expresó principalmente en *Tristán e Isolda*; Eros y Tanatos). Sin embargo, contra todas las expectativas, Amfortas continúa vivo al final de la obra; en cambio, Kundry muere.

Kundry, como se ha dicho anteriormente, es uno de los personajes más complejos de toda la obra wagneriana; aunque en general, sus heroínas son mujeres fuertes y con una fuerza de voluntad avasalladora, todo un desafío para las intérpretes. Kundry reúne en sí, las cualidades y defectos de varios personajes femeninos (Cundry; Sigune; Orgeluse; Cunneware; Herodías; María Magdalena; Gundriggya -una posible valquiria), características opuestas, y en apariencia irreconciliables, pero que forman parte de la dualidad extrema de Kundry. Ella es la mensajera del Grial, y la sierva de Klingsor; la penitente y la seductora; la mujer que anhela la salvación, pero se la niega cada vez que cede ante sus deseos carnales. Una vez más el deseo es la causa de las miserias de la vida; lo que se interpone entre la salvación y la perdición; (por estas características, la escena de Kundry y Parsifal en el jardín mágico es comparada con la escena de Venus y Tannhäuser).

Quizás, por motivos personales, el compositor puede haber decidido trasladar el Castillo del Grial de Francia a España. Munsalwäsche (*montaña silvestre*, o *montaña de la salvación*) o Montsalvat, se convirtió de castillo, en catedral. En uno de sus viajes por Italia, Wagner y el escenógrafo para el estreno de esta obra, decidieron basarse en la

catedral de Siena para el salón del Grial. Literalmente, Parsifal entra a una iglesia, y la ceremonia del Grial pasó a transformarse en cena para la sociedad, a misa para una Hermandad de caballeros. Esto revela que, *Parsifal* ya no es un manual para el perfecto caballero medieval, sino que es una obra que gira en torno a la compasión que convierte a un joven ignorante, en un hombre sabio y dispuesto a ayudar al que sufre, esté de acuerdo o no con los motivos que ocasionaron ese sufrimiento. También los amplios lazos familiares fueron reemplazados por la compasión hacia todo ser humano, sea o no un pariente cercano.

Parsifal, integra las características de obras ajenas a las leyendas del Grial, y las reminiscencias de obras inconclusas del propio Wagner. *Kundry*; *Amfortas* y *Klingsor*, representan toda una tipología de personajes de la obra de Richard Wagner. Sólo el protagonista, casi aislado por su sencillez en comparación con los demás, se establece a sí mismo como el destinado de llevar la salvación al rey y su comunidad, sólo por el deseo de ayudar al que sufre por una herida incomprendida por los demás.

3. Según el Análisis de los Elementos Nuevos:

Una vez más, en esta obra Wagner presenta una vívida participación de la naturaleza. La naturaleza también participa de la salvación, en Viernes Santo, las lágrimas de los pecadores arrepentidos y el renacimiento de la primavera reúnen en uno solo los ritos paganos y la conmemoración cristiana. Así como Sigfrido en el ciclo de *El Anillo del Nibelungo*, Parsifal sale del bosque al mundo, lo cual representa el clásico distanciamiento del héroe del abrazo materno; pues la naturaleza es el símbolo universal

de la madre. Parsifal llega al mundo de los hombres, para ser reprendido de inmediato por su acción insensata de matar a un cisne, ave especial para los caballeros (así como la tórtola era el emblema de la sociedad del Grial, en la versión de Wolfram).

Tras aprender que no se debe herir a un ser inocente a propósito y por vanidad, le es revelado el Grial y el sufrimiento del rey pecador. Amfortas prefiere aliviar sus noches de dolor, bañándose en el lago sagrado del bosque. Pero todo alivio es momentáneo; sólo el elegido será capaz de recuperar el arma que lo hirió, y sanar su herida.

Es en Viernes Santo, el día que anula la maldición de Kundry, cuando Parsifal llega al bosque sagrado del Grial, allí los animales y los hombres conviven en armonía. Al ver los prados floridos, el caballero recuerda las flores que una vez lo rodearon en el jardín de naturaleza adulterada, manipulada por Klingsor; la cual era en realidad sólo un espejismo del desierto.

Llama la atención a muchos, que Wagner atribuya tanta significación al beso de Kundry; pues tras esa acción ; en apariencia intrascendente; el tonto madura, y le es revelada su misión de recuperar la Lanza Sagrada (esta revelación podría haber acontecido durante la ceremonia del Grial, por ejemplo). Haciendo un breve análisis intertextual, ese beso simboliza un *despertar*, el despertar de su ser consciente, que estaba dormido. En *La Valquiria*, Brünnhilde, por desobedecer la voluntad de su padre Wotan, es castigada por él: el dios besa los párpados de su hija predilecta (en la saga original, Wotan clavaba una espina en la cabeza de la valquiria), para inducirla a caer en un estado de sueño profundo (como el de Kundry) a dormir durante años, hasta que un héroe sea capaz de atravesar el círculo de fuego para despertarla, con otro beso.

Las muertes de Kundry y de Titurel, deben ser entendidas como una transformación, un cambio de un estado a otro; no se trata de un final , así como el ocaso de los dioses no

era el fin del mundo, sino que era un acontecimiento necesario para comenzar una nueva etapa.

En suma, todos los elementos y los símbolos que componen este antiguo relato, pueden ser utilizados para entregar diferentes tipos de contenidos, pueden ser moldeados según las intenciones de quien tenga la habilidad para entregarles el sentido que más se acerque a lo que cada época y sociedad anhela alcanzar; por ejemplo, el Grial, de ser una escudilla para portar alimentos terrenales, se convirtió en el cáliz portador de la hostia sagrada; de allí pasó a ser una piedra traída por ángeles, con la virtud de entregar mensajes y alimentos para toda la sociedad del Grial; y prolongar la vida de quien lo mira. Finalmente, en la versión de Wagner, el Grial vuelve a ser un cáliz, del cual brota la sangre de Cristo.

Durante largos años, Wagner maduró esta obra, la que se convertiría en la última. Su versión de *Parsifal* recoge sólo parte de la versión de Wolfram von Eschenbach, pues los intereses de ambos autores son diferentes. Sin embargo, es indudable que sin esta obra medieval, la versión wagneriana no sería la misma.

Sin duda este tema inagotable puede ser estudiado de diversas formas. Ya por sí solas cada una de estas obras, desde Chrétien de Troyes (inclusive desde antes, pues algunos afirman que la búsqueda es aún más antigua) hasta Wagner, merecerían un estudio individual. Por el momento, he querido presentar este Análisis Comparativo, que como era de esperar, dejó aún mucho por decir.

7. BIBLIOGRAFÍA

Libros

_____ Colección "Música y Músicos": Wagner/Weber. 1982.
Barcelona: Instituto Parramón Ediciones.

Cross, Milton J. 1948. Milton Cross'Complete Stories of the Great Operas.
New York, United States. Doubleday&Company, INC.

Chamberlain, Houston Stewart . El Drama Wagneriano.
Ed. de Nuevo Arte Thor.

De La Guardia, Ernesto. 1948. Tristán e Isolda de Ricardo Wagner. Traducido y analizado
por Ernesto de La Guardia.
Buenos Aires. Ricordi Americana S.A.

De Riquer, Martin. 1968. La Leyenda del Graal y Temas Épicos Medievales.
Madrid: Editorial Prensa Española.

DiGaetani, John Louis. 1989. Invitación a la Ópera.
Argentina: Javier Vergara Editor.

Donington, Robert. 1963. Wagner's 'Ring' and its Symbols. The Music and the Myth.
London, Great Britain. Faber and Faber Limited.

Dufourq, Norbert. 1969. La Música Volumen 2.
España: Pala S.A.

El Mundo de la Ópera. 1993. Volumen V: El Romanticismo Centroeuropeo.
Madrid: Ediciones Tiempo.

Hadow, W.H. 1951. Ricardo Wagner.
México: Fondo de Cultura Económica.

Mack, Dietrich; Voss, Egon. 1983. Richard Wagner. Vida y obra en hechos e imágenes.
Bonn, Alemania. Insel Verlag.

Osborne, Charles. 1988. Wagner.
Barcelona, España. Salvat Editores.

Repollés, José. 1965. Grandes Músicos. Capítulo 11: Wagner, el creador de la música del porvenir (200-221). Capítulo 12: La obra de un monstruo (222-239).
Barcelona: Editorial Bruquera.

Subirá, José. 1958. Historia de la Música. Tomo III.
Barcelona, Madrid: Salvat Editores, S.A.

Urra Salazar, Marcos. 1991. Análisis Funcional y Semántico de la Narrativa Oral del Sur de Chile: Arcipiélago de Chiloé. Estudio Comparativo con Relatos Orales Europeos.
Madrid: Servicio de Reprografía de la Editorial de la Universidad Complutense.

Von Eschenbach, Wolfram. 1999. Parzival.
Madrid: Ediciones Siruela.

Wagner, Ricardo. 1947. Epistolario a Matilde Wesendonk.
Buenos Aires, Argentina. Colección Austral, Espasa-Calpe.

Artículos

Bau, Ramón. "Amfortas en busca de Parsifal".
La Hemeroteca Wagneriana.
http://www.geocities.com/La_hemeroteca/wagneriana.html.

Bau, Ramón. "El Concepto de Arte Global en Wagner"
La Hemeroteca Wagneriana.
http://www.geocities.com/La_hemeroteca/wagneriana.html.

Dalhaus, Carl. "Richard Wagner: Parsifal".1986. Traducción del alemán al inglés, por Chris Wood para el libreto de la edición digital de Parsifal (editada originalmente en 1972), dirigida por Sir Georg Solti, en 1986. London, England. Decca.

Libretos en Castellano
<http://www.geocities.com/Vienna/Strasse/9703/libretos/libretos.htm>

Martínez Guzmán, Fernando. 1999. "Parsifal: Inspiración de un Viernes Santo". Artes y Letras.
El Mercurio.

Meyer, Karl Alfons. 1998. "Evocación de la naturaleza en Parsifal". *Wagneriana*, nº30.
Artículo publicado en el Programa de los Festivales de Bayreuth de 1934, traducido del alemán por Rosa María Safont.
La Hemeroteca Wagneriana.
http://www.geocities.com/La_hemeroteca/wagneriana.html.

Monsalvat (en inglés)
<http://home.c2inet/monsalvat/menu.htm>
Everett, Derrick.

Nicolás, Xavier. 1996. "El *Parsifal* de Wolfram von Eschenbach". *Wagneriana*, nº22.
La Hemeroteca Wagneriana.
http://www.geocities.com/La_hemeroteca/wagneriana.html

Palacios, Enrique Q. "Wolfram von Eschenbach: El brotar de las flores y de las hojas."
2000
Léame.com
<http://www.leame.com>

Robertson, Erwin. 1999. "El Graal y la Caballería". Artes y Letras.
El Mercurio, 11.

Wagner, Richard. 1998. "Sobre el significado de Parsifal". *Wagneriana*, nº28.
Carta escrita a Mathilde Wesendonck el 30 de mayo de 1859. Traducción del Dr. Carlos J. Duverges (1897-1979) que se halla en la introducción a su traducción del libreto de "Parsifal".
La Hemeroteca Wagneriana.
http://www.geocities.com/La_hemeroteca/wagneriana.html.

Wagnermanía.
<http://www.wagnermania.com/>

8. ANEXO : OBRAS DE RICHARD WAGNER (Leipzig 1813-Bayreuth 1883)

1. **El Holandés Errante** (*ópera romántica* escrita y compuesta en 1841; estrenada en Dresde en 1843): Un avezado marino holandés, tratando de doblar el Cabo de Buena Esperanza, luchando contra una furiosa tempestad, juró que cumpliría su propósito aún cuando tuviera que intentarlo durante toda una eternidad. El demonio escuchó su juramento y le castigó condenándolo a vagar eternamente por los mares, sin poder arribar a su patria y sin esperanza de redención, hasta que encontrara una mujer que se casara con él y le fuera fiel hasta la muerte. Cada siete años, el marino maldito puede arribar a un puerto y buscar allí a la mujer que le salvará de la eterna condenación. La ópera comienza en este momento; el Holandés (cuyo verdadero nombre nunca es revelado) arriba a un puerto de las costas noruegas; ha llegado con la esperanza del reposo y la paz después de las cruentas luchas en medio del furioso océano. Los acontecimientos se precipitarán hasta el punto en que, desconfiando de nuevo de la verdad de una mujer, estará dispuesto a lanzarse por otros siete años a la mar. Pero no cuenta con la entereza de corazón y la magnífica personalidad de Senta, que no titubeará en darle una prueba de su fidelidad, lanzándose tras él, desde lo alto del acantilado. La redención por el amor, tema que obsesionó siempre a Wagner, se produce finalmente y los personajes transfigurados, unidos en la muerte, ascienden hacia la paz eterna de los bienaventurados.

2. **Tannhäuser o el Torneo de Canto en el Wartburg** (*ópera romántica*, escrita, compuesta y estrenada en 1845 en Dresde): La acción se desarrolla en la Alemania de la Edad Media. Se creía que, tras el advenimiento del cristianismo, los dioses paganos no

habían muerto, sino que seguían viviendo, ocultos en antros; Venus habitaba en una gruta cerca del castillo Wartburg, en el *Venusberg* (Monte de Venus). Tannhäuser, caballero y trovador, había conquistado a la diosa con sus canciones, permaneciendo en su reino durante un largo tiempo. Sin embargo, el amor de la diosa se le hizo insoportable; así es que huyó de su reino, que desapareció al pronunciar a la Virgen. De regreso en la tierra, lo encuentran sus antiguos compañeros trovadores; entre ellos Wolfram von Eschenbach; quienes lo invitan a regresar al castillo; allí lo espera Elisabeth; sobrina del Landgrave Hermann de Turingia (Señor Feudal) de Wartburg; que se enamoró de él desde que escuchó su canto. Wolfram reúne a la pareja, que parece corresponderse mutuamente. El Landgrave convoca a un torneo de canto, el ganador podrá pedir a Elisabeth lo que desee. Pero el elogio lírico y exaltado de la voluptuosidad del reino de Venus por parte del recién llegado provoca un escándalo; y Elisabeth se interpone entre los caballeros que han desenfundado sus espadas y su amado Tannhäuser. A pedido de ella él se encamina a Roma, arrepentido, junto a los peregrinos que buscan el perdón que sólo el Papa puede concederles, como intermediario de Dios en la tierra. Pero los pecados del caballero son tan graves para el sumo pontífice, que le dice que sólo cuando su báculo florezca le será concedido el perdón. Desesperado, vuelve a su patria, buscando el único lugar que lo acogerá sin condiciones: el reino de Venus. En su camino encuentra a su amigo Wolfram, quien finalmente al pronunciar el nombre de Elisabeth, lo salva de los brazos de la diosa pagana. Suena un canto fúnebre y Tannhäuser comprende que la doncella ha muerto para redimirle. Muere él también. Se acercan nuevamente los peregrinos, esta vez anunciando un milagro: el perdón divino se ha manifestado por medio del báculo florecido.

3. Lohengrin (*ópera romántica*, escrita y compuesta entre 1845 y 1848, estrenada en Weimar en 1850) Lohengrin, caballero del Grial, hijo de Parsifal, es enviado por su orden

a defender a Elsa de Brabante, injustamente acusada de la muerte de su hermano menor, por Federico de Telramund y su esposa, la hechicera Ortrud. Elsa ruega que aparezca el campeón que espera; entonces el caballero llega en una barquilla tirada por un hermoso cisne, al lugar donde el rey ha convocado para el *juicio de Dios*, un combate singular donde se decidirá si la doncella es inocente o no. Lohengrin se casa con Elsa después de resultar victorioso en el combate con Telramund; no sin antes conseguir que ella prometa que no intentará descubrir quién es él o de dónde proviene. Pero Elsa rompe su promesa por causa de Ortrud, quien con sus astutas palabras hizo surgir la duda en su corazón. Lohengrin revela su misión y se remonta luego en su barquilla tirada ahora por una paloma; ya que el cisne era el hermano de Elsa metamorfoseado por Ortrud; y regresa a Montsalvat.

4-7. Ciclo de El Anillo del Nibelungo (festival escénico): Ambientada en tiempos míticos.

La obra nació de un primitivo proyecto que consistía en componer una *ópera heroica* titulada *La Muerte de Sigfrido*, cuyo tema se inspiraba en las mitologías germánica y escandinava.

1. El Oro del Rin (escrita y compuesta entre 1851 y 1854, estrenada en Munich en 1869)
Alberich, el maléfico nibelungo (la tierra se divide en: el reino de los nibelungos, enanos que viven bajo la superficie de la tierra; el reino de los gigantes, quienes viven en los lugares altos; sobre la tierra viven los hombres, y entre ellos, los héroes; finalmente, en el Valhalla, sobre las nubes, viven los dioses) se apodera del oro que guardan las Hijas del Rin -doncellas marinas- al abjurar del amor, forjando con él un anillo que convierte en todopoderoso a quien lo posea. A instancias de Loge; el astuto dios del fuego; Wotan (u Odín, rey de los dioses nórdicos) le roba el anillo a Alberich y todo su tesoro para pagar su deuda con los gigantes Fáfner y Fásolt, que le

construyeron el Valhalla; pero antes de entregar el anillo, el nibelungo maldice con la muerte a quien lo posea. De inmediato, los gigantes disputan entre sí la joya, y Fáfner mata a su hermano para apoderarse del anillo maldito.

2. La Valquiria (escrita y compuesta entre 1854 y 1856, estrenada en Munich en 1870)
De la pareja de gemelos formada por Sigmundo y Siglinda -engendrados por Wotan con una mortal en sus correrías por la tierra- nacerá el héroe capaz de adueñarse del anillo sin estar motivado por la codicia y la ambición de poder, Sigfrido. La valquiria Brünnhilde, a pesar de la prohibición de su padre, Wotan, protege a Sigmundo en el combate. Por ello es condenada a permanecer dormida, rodeada por las llamas del fuego de Loge, hasta el día en que un valeroso héroe -al cual ella pertenecerá desde entonces- la despierte. En ese momento ella perderá su divinidad.
3. Sigfrido (escrita y compuesta entre 1857 y 1871, estrenada en Bayreuth en 1876)
Siglinda da a luz a Sigfrido en la cueva de Mime; que había huido al bosque para liberarse del yugo impuesto por su hermano Alberich. Ella muere y su hijo queda al cuidado del nibelungo, que lo cría con la idea de que él es su padre y madre, pero su verdadero propósito es utilizarlo para matar al gigante Fáfner (que se ha metamorfoseado en dragón para vigilar su tesoro); y envenenarlo después. Siendo joven Sigfrido se da cuenta del engaño; forja de nuevo la espada rota que dejó su padre al morir, mata al dragón y al entrar en contacto con la sangre de éste, comprende el lenguaje de los pájaros. Uno de ellos le aconseja matar al traicionero Mime y adueñarse del anillo. Entonces el pájaro le conduce a la montaña donde yace Brünnhilde; pero antes de atravesar el círculo de fuego, el héroe derrota a Wotan -en su disfraz de errante- que lo estaba esperando para impedirle el paso hacia su hija favorita. Al destruir la lanza sagrada del dios, y con el anillo, Sigfrido se convierte sin saberlo, en el nuevo amo del mundo. Despierta a la valquiria y se une a ella.

4. El Ocaso de los dioses (escrita y compuesta entre 1848 y 1874, estrenada en Bayreuth en 1876) Brünnhilde motiva a Sigfrido a salir en busca de nuevas hazañas; ella lo esperará protegida por el fuego. El héroe llega a la corte donde vive Hagen -el hijo de Alberich- y sus medios hermanos, Gunther y Gutrune. Hagen le da la bienvenida con un brindis; pero el licor es un brebaje para el olvido. De tal forma lo convencen fácilmente para que traiga a la valquiria para esposa de Gunther, y él se case con Gutrune. Brünnhilde, sin comprender la verdad, se cree víctima de la traición de Sigfrido y consiente que éste muera a manos de Hagen -al delatar su punto débil, la espalda del héroe-; durante una cacería. Las Hijas del Rin conversan con ella, y comprende la verdad. Toma el anillo de la mano de Sigfrido muerto, para impedir que Hagen lo obtenga. Ordena construir una pira funeraria para su marido, y se arroja con su caballo a las llamas; las cuales, al elevarse sobre el Valhalla convierten en cenizas la mansión con los dioses dentro; este ocaso era parte de una antigua profecía. Las Hijas del Rin recogen el anillo de entre los restos y devuelven el oro a su lugar de origen, donde alumbra el fondo de las aguas.

8. Tristán e Isolda (*drama musical* escrito y compuesto entre 1857 y 1859, estrenado en Munich en 1865) El argumento está inspirado en las narraciones que tienen su remoto origen en los celtas, y en Godofredo de Estrasburgo. Isolda, princesa de Irlanda, debe desposarse con Mark, rey de Cornualles, para consolidar la paz entre esos dos reinos enemigos. El caballero Tristán; sobrino del rey; es quien va en busca de la princesa, llevándola en la nave real. Pero Tristán es, al mismo tiempo, quien con anterioridad mató al caballero Morolt, prometido de Isolda. A bordo de la nave, ella invita a Tristán olvidar este motivo de odio, tomando juntos una bebida mortal. Lo que ellos no sabían es que Brangania, la doncella de Isolda, había cambiado la pócima por un filtro de amor. Tristán e

Isolda se confiesan su mutua pasión, que en realidad existía de antes, pero encubierta por el odio de ella, y el honor de él. Tiempo después el rey sorprende a los amantes, gracias a la traición de Melot, el mejor amigo de Tristán; y éste último se deja herir en el costado, por la espada de Melot. Trasladado; gracias al celo de su fiel escudero Kurwenal; a su castillo de Kareol, en Bretaña, Tristán agoniza en pleno delirio. Isolda se reúne al fin con él, pero sólo puede recoger su último suspiro. Muere también ella, de amor, junto al cadáver de él. El rey llega para perdonarlos.

9. Los Maestros Cantores de Nuremberg (*comedia lírica*, escrita y compuesta entre 1845 y 1867, estrenada en Munich en 1868) Ideada como una contrapartida cómica de Tannhäuser y el torneo de canto. La obra está inspirada en las costumbres de los cantores burgueses alemanes que, en los siglos XIV, XV y XVI sucedieron a los nobles *Minnesänger* (trovadores). La comedia; la única compuesta por Wagner; tiene lugar en el pequeño mundo de las corporaciones. También está tratada como una polémica personal contra los críticos. La obra se desarrolla en Nuremberg, en el siglo XVI. Pogner, orfebre, maestro cantor y notable de la ciudad, ha prometido en matrimonio a su hija Eva al ganador de la próxima prueba de canto. El joven caballero Walther von Stolzing, de paso por la ciudad, se enamora de la joven -y ella de él-, y decide probar suerte en el concurso. Encarna no solamente a la juventud, la belleza y el amor, sino también al arte nuevo y antiacadémico. Hans Sachs -personaje histórico- zapatero-poeta, adivina el talento del joven y le presta su valiosa ayuda en la preparación de la prueba. A Walther se opone un rival, el escribano Sixtus Beckmesser, hombre ridículo, maestro representante de la tradición vieja y exhausta. A pesar de sus intrigas, es abucheado y expulsado del concurso, mientras Walther consigue el triunfo, y a Eva.

10. **Parsifal** (*festival escénico sagrado*, escrito y compuesto entre 1857 y 1882, estrenada en Bayreuth en 1882)